

La Esfera



«Retrato de Isabel de Francia», cuadro original de

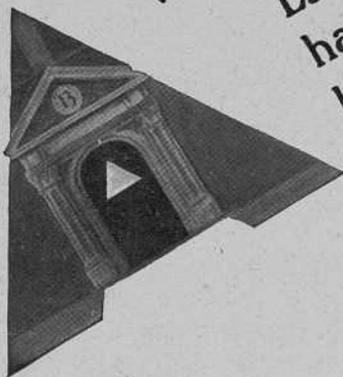
Oracio: Una novela

Quando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fijese: debe ir
firmado así:

PUBLICITAS

VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13

Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.
Podemos sermos útiles.



ELEFONO 16.375

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



ORREOS. APARTADO 911

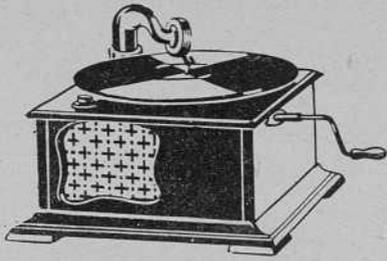
Unas líneas en una postal bastan para ponerse en comunicación con nosotros. A nada se compromete, compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio de una nueva etapa en su negocio.

PUBLICITAS

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



1.000 FONÓGRAFOS REGALAMOS

á título de propaganda, á los mil primeros lectores de

"La Esfera"

que hayan encontrado la solución exacta al jergológico indicado al pie y se avengan á sus condiciones.

HAY QUE REEMPLAZAR LOS PUNTOS
POR LAS LETRAS QUE FALTAN
Y FORMAR EL NOMBRE DE TRES
CAPITALES ESPAÑOLAS

**B . R . EL . NA
M . D . ID
B . LB . O**

Enviar la contestación á los

Establecimientos "EMIPHONE"
17, rue Sedaine — PARIS (France)

Adjuntar á la respuesta un sobre con su dirección.

Los mejores retratos y ampliaciones
DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

CONSERVAS TREVIANO
LOGROÑO

Lea Ud. todos
los miércoles

MUNDO GRAFICO

"La Esfera"

Colección completa encuademada
vendo en 3.500 pesetas. Bruch,
174, 1.º, 2.º, Barcelona.

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—*Quiénes
somos, de dónde venimos
y adónde vamos.*—Un to-
mo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable
obra de las 30 ya publicadas
por este polígrafo, está he-
cho con sólo reproducir su
índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo hu-
mano, eterno peregrino.—
Los epiciclos de Hiparco y los
«ciclos» religiosos.—Las hi-
póstasis.—Kaos-Theos-Cos-
mos.—Complejidad de la hu-
mana psiquis.—Más sobre los
siete principios humanos.—
El cuerpo mental.—El cuer-
po causal.—La superviven-
cia.—La muerte y el más allá
de la muerte.—Realidades
«post mortem»: la Huestia-
Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor
(calle del Buen Suceso, nú-
mero 18 dupl.º) y en las prin-
cipales librerías.

ECLADOR

BRILLANTE PARA LAS UÑAS

De venta
en toda España.

J. LESQUENDIEU
PARIS

TELÉFONOS
DE
PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:

50.009

ADMINISTRACIÓN:

51.017

**CALVO
GRATIS**

SECRETO para hacer crecer
el pelo y bigote en poco tiempo.
No confundirse con falsificaciones
vulgares. Tratamiento franco.
Escriba hoy mismo á la señora

GIULIA CONTE

Via A. Scarlatti, 213
NAPOLIS (Italia)

AVISO IMPORTANTE

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Socie-
dades, Oficinas del Estado, etc., etc.

Magnífico retrato en huecograbado de S. M. el Rey Don Al-
fonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el
número 1.791 de NUESTRO MUNDO.

Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRA-
FICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejem-
plar, franco de porte.

SALES CLARKS

EN EL BAÑO ADELGAZAN

PAQUETE 2 Ptas FOLLETO GRATIS

VENTA EN PERFUMERIAS, DROGUERIAS

Y ESPOZO Y MINA 10 Cuchetera MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA

en la

ISLA DE CUBA

CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62

HABANA

Underwood

*Ahorre dinero...
Gaste con provecho...*



*Compre una máquina
para toda la vida*

Guillermo Trüniger S.A. Apartado 298-Barcelona

Sucursal en Madrid: Alcalá, 39

Rogamos á nuestros corresponsales,
suscriptores, anunciantes y á todas aque-
llas personas que se dirijan á nosotros
para asuntos administrativos, extiendan
la direc-
ción en el
sobre en
la siguien-
te forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID



Una salud espléndida

El cuerpo, ágil; el ánimo, alegre. Así es grato vivir. Mientras se tienen los miembros, el estómago y los nervios sanos y fuertes, no hay temor a la enfermedad — Si un automóvil se para solo en la carretera, hay que mirar primeramente si tiene gasolina. Sucede lo mismo con el cuerpo humano. Es indispensable que la sangre alimente cada nervio, cada célula. Si la sangre es pobre y débil ¿qué se puede esperar sino fatiga, nerviosismo, pereza?

Proporcione un buen alimento a su sangre. Sanatogen infunde en ella los elementos — fósforo y albúmina — que aumentan sus energías y restablecen su vitalidad. Con la recomendación de más de 24.000 médicos no puede Vd. dudar del poder del Sanatogen para restablecer y conservar su salud y la de sus familiares.

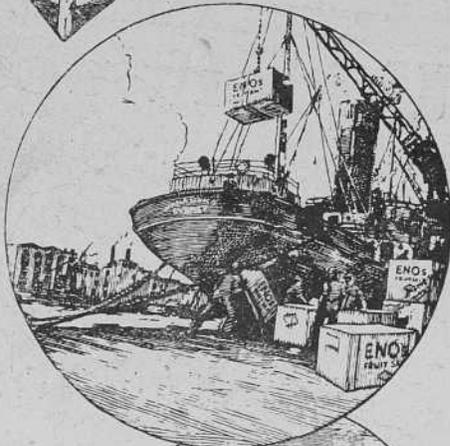
Tome Sanatogen durante algún tiempo y enseguida se encontrará fuerte, ágil y vigoroso.

De venta en las farmacias en botes de 3 a 10 ptas.
Los botes grandes son más económicos

La tarea diaria le cansa y le agota. Unas semanas de tratamiento con Sanatogen destruirán esa sensación de cansancio.

SANATOGEN

Concesionario: FEDERICO BONET Apartado 501.- Madrid



La "Sal de Fruta" ENO lleva la salud a los confines del mundo

La raza británica, con sus marinos, con sus exploradores, con sus viajeros, ha ido esparciendo por todo el globo las virtudes de este preparado, todo pureza y eficacia. A los polos, al Ecuador, a los tórridos desiertos africanos, a las cumbres del Himalaya, allí donde han ido los intrépidos expedicionarios, ha llegado la



"SAL DE FRUTA" ENO ("FRUIT SALT")

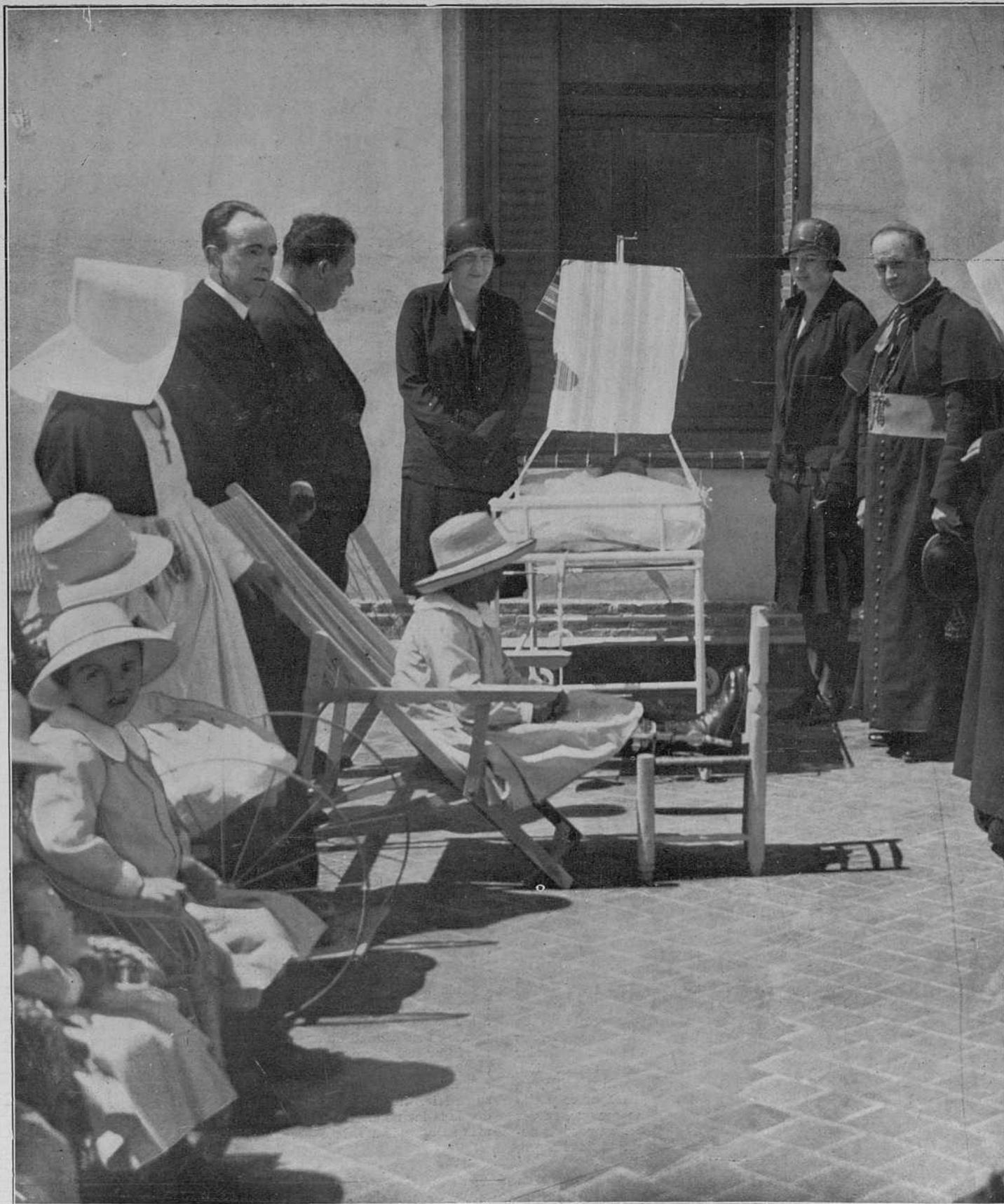
LAXANTE PURIFICADORA - TÓNICA

En todas partes, bajo todos los climas y latitudes y entre todas las clases sociales, hace más de medio siglo que la «Sal de Fruta» ENO, bebida refrescante y vigorizadora, muestra sus maravillosas virtudes contra indisposiciones, malestar, mareos, vómitos, indigestiones, dolores de estómago y cabeza, estreñimiento, erupciones, oricaria y todas las perturbaciones del organismo y del sistema nervioso que causan una vida agitada, artificial, a la que la estructura física del hombre aún no se ha adaptado biológicamente.

Concesionario:
FEDERICO BONET
Apartado 501
MADRID

Frasco: Ptas 3,25
Frasco doble: 6,-
(Timbres móviles y sanitarios, incluidos)





Un nuevo Asilo

El primer acto oficial á que después de la llorada muerte de su augusta abuela han asistido las Infantas doña Beatriz y doña Cristina, ha sido la inauguración del Asilo de la Beata María Ana de Jesús. Las Infantas mostrando su proverbial caridad, cordialísima siempre, á las niñas raquíticas, escrofulosas y lisiadas, que guardarán eternamente gratísima memoria del acto. (Fot. Cortés)

EL COLOR PARA LOS ANTIGUOS

BLANCO Y NEGRO

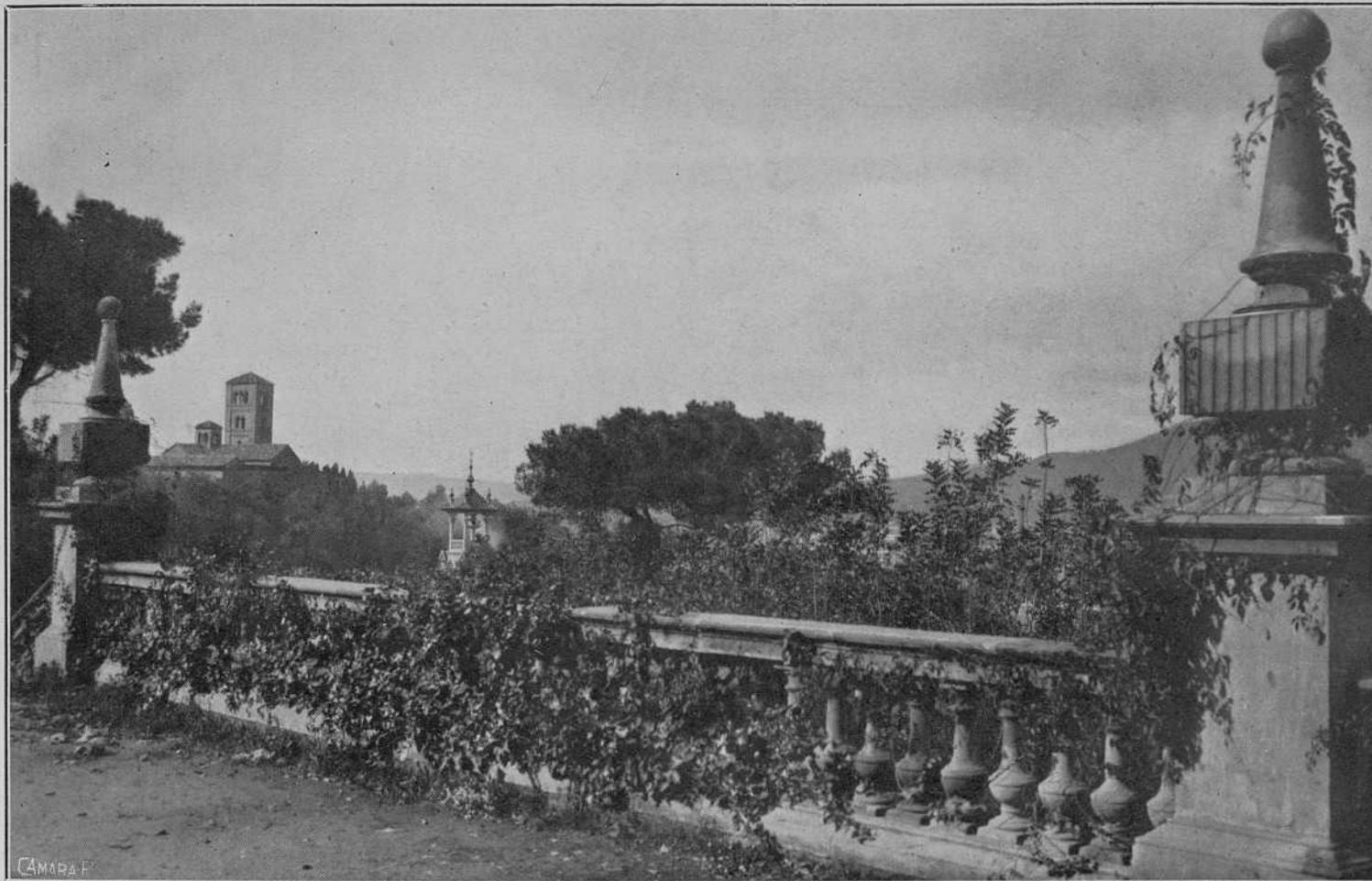
YA se sabe, el negro es la ausencia de color. Ahora bien: como quiera que el color es efecto de la luz, podemos añadir que lo negro no es otra cosa que ausencia de luz; en una palabra, obscuridad. La obscuridad completa será el negro absoluto. Por el contrario, el blanco absoluto, esto es, el color completo, ó color de los colores, es la luz del sol. Preguntamos: en una pintura, ¿puede representarse el negro absoluto y el blanco absoluto, ó sea la ausencia completa de color y la luz pura? La ausencia completa de color y la pura luz, el blanco y el negro enteros, son abstracciones, y, por lo tanto, sólo pueden ser empleados (el blanco del papel y lo negro de la tinta y el lápiz) en representaciones por cierto modo abstractas, esquemáticas ó simbólicas, como el diseño, ó arte de dibujar, en que con blanco y negro representamos la forma de las cosas, y su claroscuro, con abstracción de su color; ó como la escritura, en que mediante varios signos, grafismos ó símbolos, representamos la palabra con abstracción del sonido. Pero el blanco y el negro absolutos no existen ni como realidad ni como sensación. En consecuencia, el pintor no debe emplear jamás el negro ni el blanco enteros. Desde luego, cualquier color (rojo, azul, amarillo), á medida que disfruta de mayor luz, se aproxima á lo blanco, y en la proporción que la luz le va faltando evoluciona hacia lo negro. En el trance de máxima luminosidad solar (climas tropicales, solsticio estival, hora meridiana), los colores se abisman en el seno de la luz y todas las cosas se envuelven en un velo tenue de blancura láctea. Contrariamente, al caer de la tarde, cuando la luz merma y se huye, es la ocasión en que, así como la rústica campana invisible manifiesta con el Angelus su alma y su sonido, multiplicados en modulaciones por los ecos del valle, igual las cosas todas, á favor de la obscuridad que asoma, desnudan púdicas su color íntimo, que se enriquece de variaciones, matices y visos, con el sol ya de soslayo, reflejados sus destellos, flechados, rebotados, entretejidos sin cuento y por dondequiera, al modo de voladoras lanzaderas, cada cual con un hilo distintamente coloreado, llevándolo de aquí acullá, tramando y relevando de tono, por añadidura ó por contraste, los coloridos preexistentes en las hebras de la urdimbre. El pintor luminista usará bastante del blanco. Pero insisto en que el blanco puro no existe ni como realidad ni como sensación. En España hemos tenido dos grandes pintores de blancos: Zurbarán, de blancos en un interior; Sorolla, de blancos á plena luz y bajo el sol. Si colocáis un lienzo, un pañuelo, un papel blanco junto á los más luminosos blancos de Sorolla, descubriréis con pasmo que no son blancos, sino azules, verdes, rojos, amarillos, violetas; si junto á los blancos de Zurbarán hallaréis que éstos tampoco son blancos, sino pajizos, color corteza de pan ó de papel de estraza, bastante oscuros, cuando no—en las sombras—pardo intenso. No se olvide que el término de comparación de que nos hemos servido (el lienzo, el pañuelo, el papel) tampoco puede ostentar un blanco puro, pues siempre asume alguna proyección de color; si bien al lado suyo los blancos pictóricos parecen bien policromos, bien terrosos. Si el pintor luminoso se sirve en abundancia del blanco, ¿empleará el negro un pintor sombrío? Nada de eso. El blanco es imprescindible en toda paleta. El negro huelga. Tampoco el negro existe ni como realidad ni como sensación. El negro pictórico, como el blanco pictórico, siempre tiene algún otro color. Lo que ocurre es que cualquier color mezclado al blanco, aunque aquel color esté en pequeña dosis, le comunica al blanco su coloración, al propio tiempo que él adquiere luminosidad y brillo, en tanto un color amalgamado con negro desaparece y sólo persiste el negro, sin matiz alguno, á no ser que, en vez de unir un poco de color al negro, juntemos un poco de negro al color; y en tal caso no adquiere un matiz el negro, sino que el color pierde intensidad y brillo.

Hemos dicho que un mismo color rojo, en la nube, en

la rosa, en la lana, en la seda, en la piel humana, se diversifica en otros tantos matices, según la materia del objeto y la textura de la superficie material. Esto se debe á la acción de la luz sobre el objeto. De la propia suerte que hay colores fotógenos ó fotófobos y otros fotófilos (el rojo, después de lo negro, es el más fotófilo, el menos fotógeno, y en las fotografías—fotografía—representación de la luz—sale casi negro: el violeta es el más fotógeno, después del blanco, y en las fotografías sale casi blanco) asimismo hay materias fotófobas y otras fotófilas, á causa de su densidad y más generalmente á causa de la textura de su superficie. Llamo fotófilo á lo que absorbe la luz y, por tanto, la consume, y fotófobo á lo que la rechaza, y es, por ende, fotógeno, pues al parecer la engendra. Sucede con la luz como con el agua. El agua desaparece al caer en una materia hidrófila: esponja ó arena, mientras no se llegue á la saturación; pero permanece íntegra y es rechazada por una materia hidrófoba, de superficie compacta, como el vidrio. Lo blanco es lo más fotófobo. Las superficies pulimentadas, bruñidas, son también las más fotófobas. Si fabricamos una superficie blanca y bruñida, que sea además cóncava, á fin de que concentre, encauce y dirija la luz, tendremos el reflector. Este fenómeno de matización diversa por la acción de la luz sobre la superficie de los objetos, se observa patentemente (lo hemos señalado con anterioridad) en el negro pictórico. El negro pictórico no puede existir, ya que el negro es la ausencia de luz, y en combinación y compañía de otros objetos iluminados no es posible que haya un recodo, por diminuto que sea, que carezca en absoluto de luz. De los objetos negros, algunos se caracterizan por la superficie mate, porosa, fotófila: el paño negro. Como el agua con las substancias solubles, la luz se va tiñendo, siquiera levemente, con el color de los objetos con que toca y por donde pasa. Así, la luz que llega á la superficie del paño negro siempre tiene algún color. Por mucha que sea la aptitud absorbente de luz, fotófila, del paño negro, no puede por menos de permanecer en su superficie un residuo no filtrado de luz y color; es decir, la sensación jamás será de negro absoluto. Cuanto más luminoso sea el conjunto del cuadro, menos negros resultarán á la vista los objetos negros en él incluidos, porque á medida que se saturan de luz coloreada, mayor será la cantidad de luz y color que van quedando sin absorber en la superficie. Los impresionistas fueron los primeros en declarar que la sombra posee color indefectiblemente. Pasemos ya de la superficie mate y esponjosa del paño negro á una seda, del mismo punto de negro que el paño, pero de superficie más pulimentada, y resbaladiza, más impenetrable á la luz y el color, más fotófoba; á los ojos del pintor esta seda será mucho más luminosa y coloreada que el paño, sin dejar de producir por eso la sensación auténtica de negrura sedaña. Por último, imaginemos lo negro, que es lo fotófilo por excelencia, dotado de una superficie fotófoba por excelencia, como es la del blanco bruñido, la del espejo; unos zapatos de charol. Entonces, el color que consigo lleva la luz, y la luz misma, retornarán de rechazo, al tropezar con la superficie charolada; se reflejarán en ella, el color como en un espejo, y la luz como en un reflector, sin por eso dejar de sugerir la ilusión de negro charolado. ¡Curiosa paradoja! El negro charolado es el negro más negro, puesto que la superficie, impenetrable á la luz, en ciertos ángulos, no le permite asimilar parte ninguna de ella, y así permanece íntimamente en su calidad de ausencia luminosa. Pues bien; para pintar este negro, el más negro, es cuando los pintores emplean el blanco que más se aproxima al blanco puro; en aquellos sitios en que la luz tropieza en derechura sobre su superficie. Cierto, también, que en aquellas otras zonas á donde la luz no llega directamente, emplean el negro que más se aproxima á la obscuridad total.

RAMÓN PEREZ DE AYALA

LA EXPOSICION DE BARCELONA



Balastrada del Parque de Montjuich

CUANDO en el año 1914 se concibió el propósito de celebrar en Barcelona, primer centro fabril y comercial de España, una Exposición general española e internacional de Industrias Eléctricas, ampliada después al vasto proyecto de la Exposición Internacional que en el mes de Mayo ha de inaugurarse, se eligió como recinto del futuro Certamen la montaña de Montjuich, lindante con el puerto y otras zonas urbanas, por su excelente situación topográfica, que descubre en un extremo radio perspectivas magníficas de una belleza y grandiosidad insuperables.

En el espacio de unos años, el ilustre arquitecto francés M. Forestier, conservador del Bosque de Bolonia, trazó en aquellos terrenos, que ocupan una superficie de 118 hectáreas, espléndidos jardines que maravillan hoy al visitante, y cuyos miradores, arriates y pérgolas rodean los suntuosos palacios de la próxima Exposición Internacional.

Desde el hemiciclo que forma en la plaza de España un pórtico de acceso al parque de Montjuich, la avenida de América, de cien metros de anchura, que se abre entre los palacios de Confecciones y Vestido, de Comunicaciones y Transportes, de la Electricidad y la Fuerza Motriz, del Arte

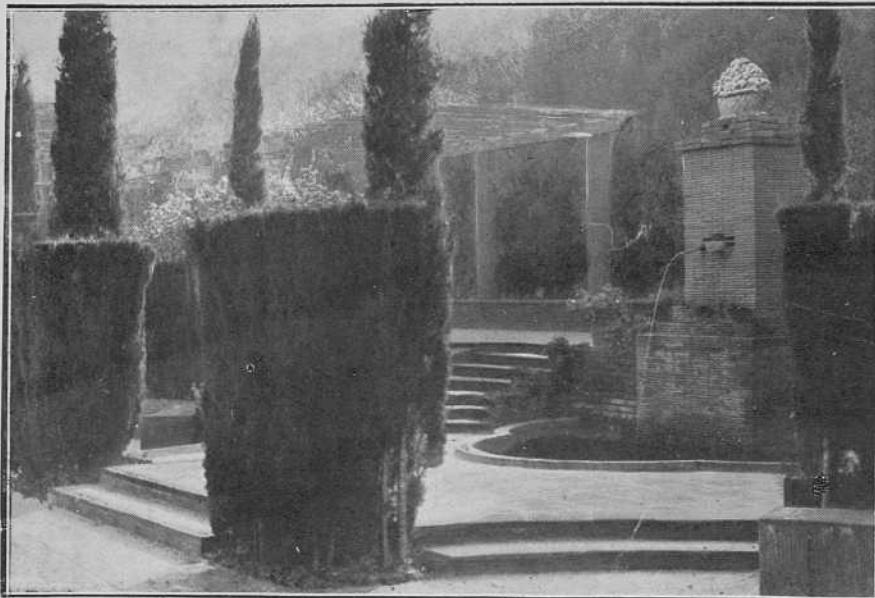
Textil y de Proyecciones y Cinematografía, conduce a la explanada en que se asientan los palacios Alfonso XIII y Reina Victoria Eugenia, reservados para las instalaciones de cerca de cuarenta países extranjeros, cuyas fuerzas productoras se exhibirán también en el palacio correspondiente a cada industria.

Al fondo, y en lugar elevado sobre las restantes zonas del Parque, destaca sus bellas líneas

arquitectónicas el Palacio Nacional, que ha de albergar el interesante grupo «El Arte en España», con sus valiosas colecciones de objetos antiguos y sus evocaciones plásticas de los más memorables acontecimientos históricos.

De la avenida de América nace el paseo circular del Marqués de Comillas, de una longitud de más de tres kilómetros, que, siguiendo la configuración de la montaña, llega hasta la parte alta de Miramar, después de haber dejado a derecha e izquierda las construcciones típicas del «Pueblo Español»; los palacios de Industrias químicas y de las Diputaciones; la Sección Internacional, donde, presididos por el Estado Español, se levantan los pabellones de Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Noruega y Rumania; el palacio Meridional; el Estadio y los palacios de las Misiones y del Arte moderno.

En la parte baja de Montjuich se agrupan los palacios de Agricultura, de Artes industriales y aplicadas, de Artes gráficas y la Casa de la Prensa. Abarcará, por tanto, el próximo Certamen todas las formas de la actividad humana en el progreso industrial, la educación física por la práctica de los deportes, y el cultivo del espíritu por el benéfico influjo de las obras de arte.



Un rincón del Parque de Montjuich, donde se está construyendo la Exposición



Valencia.—Cuadro de la revista «La tierra de Carmen»

UN DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO

La evolución de la Revista

VIENDO en el *Palace Paris-Madrid*, estrenado por Raquel Meller, con música de Guerrero, un crítico francés cae en la cuenta de que las revistas son preferibles cuando, como ésta, «tienen un sentido».

¡Buen descubrimiento! Si fuera posible hacer un estudio detallado del esplendor y decadencia de ese género, comparándole con la cantidad de sentido que las revistas han tenido en cada época, se llegaría a la conclusión indiscutible de que ambas cosas han estado siempre en razón directa. A mayor sentido, mayor boga, y viceversa, rigurosamente.

En nuestro país, por ejemplo, las revistas de año de Gutiérrez de Alba, que marcan el comien-

zo del género, al comenzar la segunda mitad del siglo XIX, llegaron a ser de primera necesidad, precisamente porque estaban llenas: tenían un contenido interesante, más interesante aún que la forma. Eran la crónica satírica del año que no se escapaba al autor ni el más mínimo suceso acaecido durante los doce meses. Gutiérrez de Alba era un buen escritor satírico, y divertía al público a costa del prójimo: políticos, escritores, cómicos, nadie se libraba de sus burlas, y todos aguardaban con gusto la llegada de la cuesta de Enero en que habían de encontrar aquel reposo.

Aquel tipo de revistas pasó: murió a manos de la Prensa, que, transformándose, hizo más frecuente, más actual y, al mismo tiempo, más aguda la sátira: Granés tenía más veneno, mucho más veneno que Gutiérrez de Alba.

Gracias a la Prensa y a sus satíricos, no era necesario aguardar doce meses para oír el comentario punzante de un suceso que necesitaba mucho menos tiempo para ser olvidado, y cada vez más, porque cada día es más rápida y fugaz la vida humana.

No al cabo de un año, al cabo de una semana no hay imagen que no haya tenido sustituto en la memoria.

No fué eso obstáculo para que las revistas siguieran teniendo «sentido»: muchos años después, *Los bandos de Villavrita* y *Los presupuestos de Villapierde* llenaron durante centenares de noches é hicieron populares dos teatros que entonces estaban extramuros ó poco menos. Fué el período de las revistas políticas que inició Eduardo Navarro Gonzalvo con muy afortunadas imitaciones de los sainetes de D. Ramón de la Cruz, y que terminó en Apolo con una revista titulada *Tanhauser el estanquero*.

¿Había pasado ya la época de las revistas políticas? A pesar de todo, no convertían aún en desierto la sala de Apolo ó la del Circo: eso estaba reservado á las revistas ultramodernas, prototipo de obras vacuas, «sin sentido», como diría el cronista francés.

Por lo demás, lo político no había perdido totalmente su interés; quizá había dejado de ser preocupación única de muchos ciudadanos: era una preocupación *parcial* que compartía con otras muchas la atención de los dramaturgos comentadores de la realidad; no escribían revistas políticas, pero no escribían una sola revista sin alusiones ni sin sus coplas políticas correspondientes; á Navarro Gonzalvo le habían sucedido, no como únicos, pero sí como más conspicuos representantes del género, Perrín y Palacios, comentadores escénicos de la actualidad primero,

y autores de revistas de tipos, que eran una modalidad nueva del género; las revistas de hechos culminaron en el repertorio de aquellos dos afortunados autores cómicos, á los que sólo faltó, para su fortuna, vencer la hostilidad constante de la crítica, en *Cuadros disolventes*; las de tipos, en *Certamen nacional*.

Aquellas revistas eran, diría alguno, una anticipación del simbolismo que había de venir al teatro serio muchos años después. Pero aquél era un simbolismo cándido y francote que no exigía del espectador la más mínima cantidad de meditaciones del público. Cada personaje comenzaba por declarar su identidad, como si la obra escénica fuese un juicio oral y público:



Bonifacio Pinedo en el Gedeón de «Cuadros disolventes», una de sus creaciones más populares



José Moncayo, magnífico en un tipo de «compadres» de revista francesa

Yo soy un baile
de criadas y de horteras,

habían dicho en *La gran vía*.

De la fábrica de Trubia
yo soy el cañón,

decían en *Certamen nacional*.

Soy el quiosco permanente
que hay en la acera del Imperial,

en otra obra del género; y así en todas las revistas de la época, que á veces tomaban temas zoológicos, como *El país de los insectos*; otras, industriales, como *Casa editorial*; otras, gramaticales, como *Ortografía*; y no obstante esa variedad, eran, como habían de serlo después las operetas, todas iguales á sí mismas; pero, justo es decirlo, con más ingenio, con mucho más ingenio.

Perrín, sobre todo, era un hombre ingeniosísimo, de conversación muy amena; fué ornato de las tertulias literarias. Además, tenía una clara visión de los gustos y, sobre todo, de la fatiga del público, y con su colaborador variaba de subgénero, y aun de género, en busca del gusto del público, en el instante en que escribían. Así, derivaron finalmente hacia obras de más «sentido», verdaderas zarzuelas, un poco, demasiado *scribescas* á veces, como pedía la tradición del género, con *Bohemios* y *El húsar de la guardia*. Aun, sin embargo, continuaban la tradición de los cuplés, y los ponían cuando encontraban ocasión para hacer en ellos el comentario del suceso del día.

Ese mismo camino fué después, mucho después, el de Cadenas, no como autor, sino como empresario.

Cadenas fué, efectivamente, un innovador del género, el que le agrandó, le dió una extraordinaria amplitud en visualidad y en sonoridades, introduciendo en España un tipo de revista francesa que ha sido, en definitiva, la ruina del género: no por Cadenas, naturalmente, sino por sus secuaces é imitadores.

Porque hay clases, Cadenas es Cadenas: en él, por muy financiero que se nos haya vuelto, para demostrar que no hay incompatibilidad de humores, sino desdén hacia el dinero por parte de



María López Martínez en «El arte de ser bonita»

los artistas, lo de empresario es secundario á lo de poeta. Cadenas sabe ver y tiene buen gusto para elegir; es artista, en suma, y las revistas que nos presentó lo revelaban ostensiblemente. Sus imitadores eran empresarios; copiaron el lujo y, hasta cierto punto, la esplendidez; pero aún amenguaron el contenido, y, naturalmente, por ahí les vino la muerte.

En Francia mismo, aunque le habían ido perdiendo poco á poco esas revistas, tenían antaño «un sentido»: nacidas de los cuplés coreados, tan comparables por muchos aspectos á nuestras revistas políticas, se convirtieron en las revistas de *cabaret* ó de *caveu*, en que todo es sentido, y sólo para uso de extranjeros, para deleitar á la concurrencia cosmopolita en esas revistas fastuosas de *Folies Bergère* ó del *Palace* mismo, llegaron á ser todo, ó casi todo, vistosidad. A medida que nos alejamos de los grandes bulevares para subir al *Casino* ó á *Moulin Rouge*, las revistas tienen más «sentido»: cuadros históricos, comentarios de sucesos de actualidad..., ingenio epigramático más ó menos logrado á veces, sin pizca de respeto á nada ni á nadie.

Las mismas revistas fundamentalmente vistosas tienen en su historia una época de mayor sentido: el momento en que tomaban un tema; por ejemplo, los castillos históricos de Francia, y eran sucesión de cuadros que hacían revivir épocas diversas con el máximo lujo y el máximo buen gusto.

Aquellas revistas eran muy superiores á las que vinieron después; por eso hablan ahora los críticos de la necesidad de dar á ese género un «sentido».

Cuando Cadenas, perspicaz también, descubrió esa verdad antes que los franceses, montó obras de otro género; por ejemplo, *Roma se divierte*, *El collar de Afrodita*, que demostraban la compatibilidad de la literatura con las máximas lujos de la presentación.

Pero, ya lo he dicho, no todos los empresarios son Cadenas; y así, después de *El collar de Afrodita*, hemos seguido disfrutando obras sin sentido, ó con menos sentido cada vez. El filón, mucho menos rico de lo que parecía, se agotó pronto, y las revistas que antaño llenaban los teatros cientos y cientos de noches, acabaron agotándose á la media docena de representaciones.

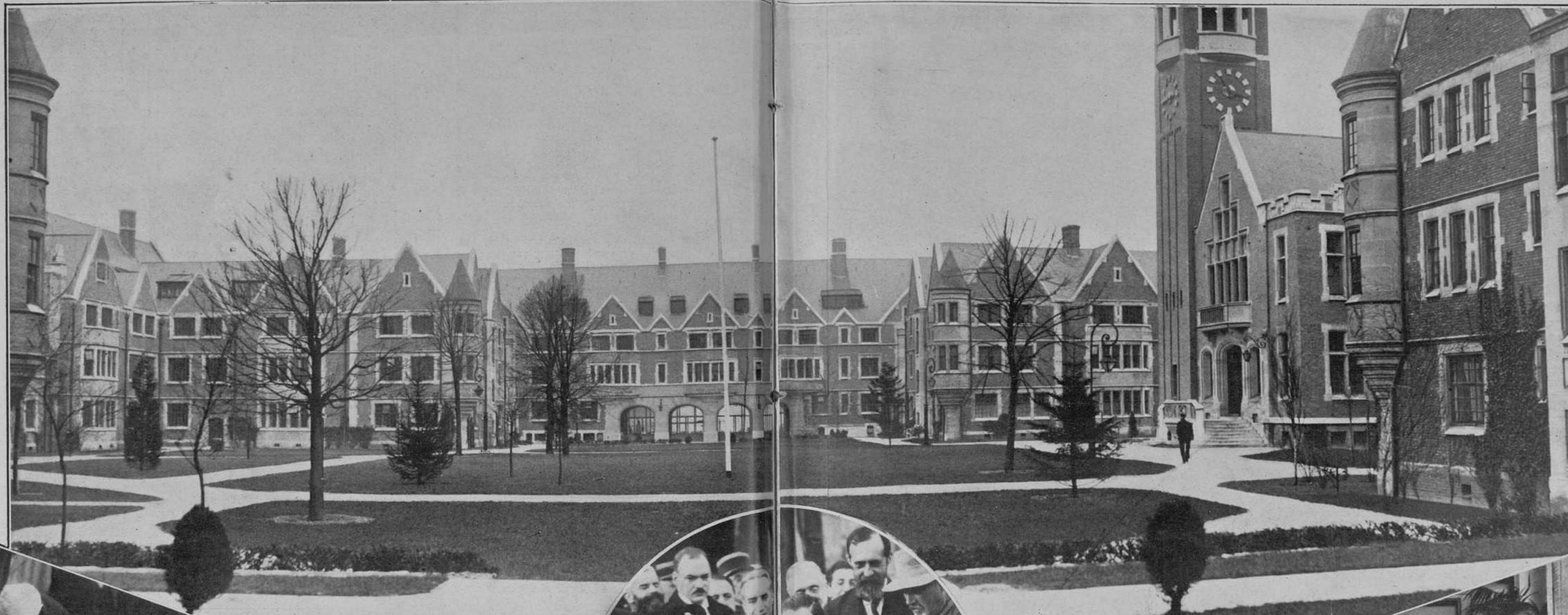
¿Resurgirán? Todo es posible, si autores y empresarios se atienen al descubrimiento, un poco tardío, del crítico francés y hacen revistas que tengan algo dentro.

No confiemos, sin embargo, excesivamente: cada género tiene su época, y la de la revista pasó tal vez...

ALEJANDRO MIQUIS



Una escena de «Roma se divierte», admirablemente presentada en Reina Victoria por Cadenas



LA Ciudad Universitaria de París ha surgido como por encanto de la tierra, y vive ya en la paz casi rural del suburbio todavía desierto, allá en la lejanía de Montsouris.

Ciudad internacional, donde cada país tiene su Residencia y donde cada estudiante encuentra el hogar y el ambiente de su patria, esta Ciudad Universitaria de París trae consigo la vida y el espíritu nuevos — vida y espíritu que llevó a Madrid, con ventaja sobre París de muchos años, la obra admirable de la Junta para Ampliación de Estudios — la vida y el espíritu que dignifican al estudiante, procurándole el bienestar material necesario para la eficacia de su labor y la pulcritud moral indispensable para la formación de su conciencia y de su carácter...

En capitales como Madrid, donde la vida escolar no tiene, afianzadas en un barrio, una historia, una tradición y una leyenda, la fundación de una Residencia de Estudiantes y la creación de una Ciudad Universitaria sólo ponen término á la industria abominable de esas «casas de huéspedes» donde, á través de los años y los siglos, las sucesivas generaciones de muchachos

fueron dejando la salud del cuerpo y la integridad del espíritu en jornadas de promiscuidad, de hambre y de frío...

Pero acá, en París, la Ciudad Universitaria, al nacer, mata al barrio Latino... Es la muerte de toda una historia, de toda una tradición, de toda una leyenda... Sobre la agonía del barrio Latino se escribe ahora mucho, con tinta en la que van desleídas algunas lágrimas... Pero todo esto es literatura, y la literatura sería responsable de las mayores falsedades esparcidas por el mundo, si antes que ella, y en ella, y después de ella, no hubiera existido y existiera la superstición, madre, más fecunda que ninguna otra, de la mentira...



El barrio Latino, heredero del lugar y quizá del nombre de la nueva Lutecia que los romanos alzaron fuera del recinto de la antigua y en torno al Palacio de las Termas, donde Juliano fué proclamado emperador por sus soldados: el barrio Latino, que aún conserva, á la luz del día, las Termas, y las Arenas consagradas á Venus; y la Vía Juliana y su templo de Ceres, bajo el pavimento de la rue Saint Jacques; y el Circo, bajo los cimientos de la Halle-aux-Vins; y los subterráneos del templo de Isis, convertido en cripta de la iglesia de San Germán; y las ruinas de un campamento de las legiones, bajo las avenidas del Luxemburgo; el barrio Latino, casi dos veces milenario, se transformó en cuartel general de los estudiantes, después de haberlo sido de los conquistadores, al abandonar las escuelas los claustros de Notre-Dame y la plaza del Parvis, demasiado angostos ya, para extenderse, á la orilla izquierda del río, por entre la nueva aglomeración que empezaba á cubrir la colina de Santa Genoveva, alzándose sobre las ruinas de la ciudad romana destruida por los bárbaros.

Llegaron entonces los tiempos en que Abeilard, Guillermo de Champeaux y Maitre Albert profesaron al aire libre, en plena



Arriba: vista general del núcleo de edificios que constituyen el centro y eje de la Ciudad Universitaria de París.

A la izquierda, el Príncipe de Gales; en el centro, el

Príncipe Gin-Ri, del Japón, y á la derecha, el Príncipe heredero de Bélgica, en el acto de la colocación de la primera piedra de los pabellones de sus respectivos países

La
Ciudad
Univer-
sitaria
nace y el
Barrio
Latino
muere

ru de Fouarre, cubierta de haces de paja que servían de asiento á los *escholiers*, entre los cuales Raimundo Lulio, Tomás de Aquino y Dante Alighieri escucharon á los maestros y tomaron parte en las controversias...

Era el estudiante de París, en aquella época, un hambriento que podía permitirse todos los desmanes imaginables, al amparo de los privilegios que le habían sido concedidos por el rey Felipe Augusto. Apremiados por la miseria y seguros de la impunidad, los *escholiers* no respetaban cosa alguna, entraban á saco en las abadías, reñían batallas campales contra las gentes del preboste, y dictaban la ley desde la plaza Maubert hasta San Germán de los Prados, y desde la orilla del río hasta la cumbre de Santa Genoveva...

Más tarde, cuando Roberto de Sorbon, capellán de Luis IX, edificó el «asilo para escolares desgraciados» que fué origen de la primitiva Sorbona, y cuando de la corporación de maestros y escolares—*Universitas Magistrorum et Auditorum*—nació la Universidad de París, los *escholiers* mejoraron de suerte, pero no renunciaron á sus viejas costumbres... El espíritu inquieto y combativo de los tiempos de Villon y de las batallas campales del Pré-aux-Clercs subsistió en el barrio Latino á través de todos sus avatares... Los artistas, los escritores, los filósofos, los sabios que en siglos sucesivos poblaron este barrio y tuvieron en él sus estudios, sus bibliotecas, sus cátedras y sus laboratorios, no consiguieron borrar la tradición de desorden, de indisciplina y de violencia que los estudiantes del *Quartier Latin* se transmitieron de generación en generación, y que aún conservan íntegra...

Hay que asistir á los «monomios» que los alumnos de las distintas Facultades y escuelas organizan los sábados, para recorrer los bulevares de San Germán y de San Miguel vociferando, sin más objeto que un estúpido afán de escándalo; hay que ver á los estudiantes de *action française*, que son la mayoría, invadir un restaurante ó un café cualquiera para cubrir de insultos á los extranjeros que allí se encuentran, cuando esos extranjeros son mujeres, ó, si son hombres, cuando no hay sino uno contra veinte *actions-françaises*; hay que presenciar, como yo he presenciado, el apaleamiento de un profesor de la Escuela de Medicina, asaltado en plena calle por la horda de sus discípulos y perseguido hasta el interior de un tren metropolitano, cuyos vidrios fueron destrozados á estacazos; hay que ver, en el jardín del Luxemburgo, vigilado tan sólo por viejos guardas inválidos, la prociadad con que los estudiantes afrontan á las mujeres jóvenes que pasean con sus hijos; hay que vivir, en suma, en el barrio Latino para darse cuenta de hasta qué punto la población escolar de hoy conserva las costumbres ancestrales y bárbaras de los *escholiers* del tiempo de Villon...

La Ciudad Universitaria, con su ambiente internacional y su vida de orden, de respeto y de disciplina, dará fin á las tradiciones lamentables mantenidas en torno á la Sorbona, y el barrio Latino morirá en buen hora, sin dejarnos, por su fin demasiado tardío, ni siquiera la sombra de un buen recuerdo... Antonio G. de LINARES



UNA LEYENDA DESTRUIDA

LA FALSA GRAN DUQUESA

LA bibliografía comenta y describe estos días un libro destructor de una leyenda y definitivamente develador de un enigma que apasionó profundamente á las gentes, no sólo en Rusia, sino, quizá más aún, en otros países, y singularmente en Alemania y la República francesa.

El libro se tituló *La falsa Anastasia*, y no es necesario decir más para que nuestros lectores adivinen su tema y su tesis: se trata de estudiar el caso de la famosa madame Tchaikovsky, que en Berlín se hacía pasar por la gran duquesa Anastasia, hija del Zar, y salvada milagrosamente, aunque no sin daño de su razón, de la tragedia en que perecieron sus padres y sus hermanos; y la tesis final afirma, de un modo rotundo, que madame Tchaikovsky no es la gran duquesa, sino una obrera llamada Francisca Schanzkowska.

No hace mucho, había aparecido otro libro en que se sostenía, con argumentos al parecer

muy sólidos, la tesis contraria. En aquella obra escrita por la señora Harriet von Ralhlef-Keilman, aparecían incluso testimonios afirmados por los duques Andrés, de Rusia, y Jorge de Leuchtemberg, favorables á la supuesta Anastasia. Entonces se dijo que también la emperatriz viuda, la princesa Xenia y muchas damas de la corte rusa, habían reconocido también á la supuesta gran duquesa como auténtica hija del Zar.

Sin duda, esas afirmaciones no eran ni tan absolutas ni tan convincentes como se dijo, y el jefe de la familia imperial rusa encomendó en 1926 á Constantino Savitch, ex presidente de la Audiencia de Petrogrado, una investigación acerca de la identidad de la supuesta Anastasia.

La información hecha por Savitch fué terminante, y le permitió afirmar categóricamente al jefe de la familia imperial que nada autorizaba á creer en la autenticidad de la gran duquesa, y



Ultima fotografía de las grandes duquesas María, Tatiana, Anastasia y Olga, hijas de los emperadores de Rusia



La obrera Francisca Schanzkowska, que se hacía pasar por la gran duquesa Anastasia

que, por el contrario, se trataba sólo de una pobre desequilibrada, tal vez manejada por gentes interesadas en mantener la impostura.

Semejante afirmación estaba sólidamente fundamentada, y ante ella se rindieron todos los que habían sostenido hasta entonces la tesis de la identidad de la gran duquesa, salvo el duque Andrés Vladimirovitch.

Un escritor francés, que fué durante muchos años preceptor del zarevitch, Pierre Gilliard, hizo, por su parte, otra investigación viendo en Berlín durante algunos meses de 1925, y estudiando directamente á la supuesta Anastasia, con la que tuvo largas conversaciones inquisitivas.

También Gilliard llegó á la conclusión negativa, y en diferentes trabajos publicados en revistas francesas afirmó que madame Tchaikovsky no tenía nada de común con la menor de las hijas del Zar.

Tan terminantes afirmaciones no bastaron á desvanecer la leyenda, á que, estérilmente también, contradijo una declaración oficial firmada por la familia imperial de Rusia y la familia gran ducal de Hesse. El único de los ponentes vivos de la duquesa Anastasia que no firmó ese documento fué el duque Andrés, que, á pesar de todo, siguió sosteniendo la tesis contraria favorable, por tanto, á madame Tchaikovsky.

Para destruir definitivamente la leyenda hacía falta algo más: establecer la verdadera identidad de la supuesta Anastasia; contestar á la pregunta: ¿Quién es?, y esta ha sido la misión de la policía berlinesa que finalmente y de un modo indubitable ha demostrado ya que se trata de una impostora, y que la supuesta gran duquesa es una modesta obrera, llamada, como ya hemos dicho, Francisca Schanzkowska.

El libro que ahora comentan los bibliógrafos, y á que nos hemos referido, no es, en definitiva, otra cosa que una minuciosa y documentada exposición de los trabajos de Savitch y Gilliard; pero tiene todo el interés de una novela con toda la intensidad de la vida.



DON JUAN DE VILLARREAL

Caballero bien plantado,
que enamora á las mujeres,
siempre ansioso de placeres,
galante y sentimental;
siempre en riñas y aventuras
no hay quien dome su osadía,
que el peligro es la alegría
de don Juan de Villarreal.

Blanca pechera rizada,
frac de áurea botonadura
perfilando su figura
y sombrero á la bombé;

con un empaque romántico
su capa airosa revuela,
y tras cualquier damisela
por la Villa se le ve.

Burlador impenitente,
busca, acaso, en sus placeres,
entre todas las mujeres,
á una mujer ideal...
Y suerte tan fabulosa
tiene en amores, que infiero
que el mismo Diabolo es tercero
de don Juan de Villarreal.

No hay virtud que le resista,
aunque es ya gris su cabello;
mas tiene un porte tan bello
y es tan audaz amador...
De Madrid fué desterrado
por una famosa historia
que aún enturbia su memoria
con un velo de dolor.

Fué una noche, en el palacio
de una dama... Un ofendido
esposo entró decidido;
brilló en la sombra un puñal...
Venció don Juan, y al partir

quedó allí un hombre sin vida,
y otra mujer seducida
por don Juan de Villarreal.

Por la trama novelesca
de su historia legendaria,
su bravura extraordinaria
y su culto del amor,
como en rico camafeo
de pulida miniatura,
aquí tenéis la figura
del famoso burlador.

EMILIO CARRERE
(Dibujo de Tejada)

DE OTROS TIEMPOS

PERIODICOS Y PERIODISTAS

«EL COCO»

ESTE semanario satírico que allá por el año 88 del pasado siglo tuvo su hora de popularidad y auge, gracias al ingenio de que hizo gala en todos sus números, al punto que parecían en noble pugilato quienes lo escribieron por sobrepasarse los unos á los otros, contemplado hoy al correr del tiempo, ofrece una particularidad sorprendente. Los dibujos de Cilla y de *Mecachis*, recogiendo humorísticamente la actualidad política, podrían publicarse hoy sin menoscabo de su interés; tal es su gracia, sin más que substituir, claro está, los personajes retratados... Digo mal: *no podrían publicarse*.

Escribieron en *El Coco*, que fundara un periodista de certero instinto político, Ramón Melgares, Mariano de Cavia, Eduardo del Palacio, Eduardo Lustonó, José de Laserna, Felipe Pérez y González, Navarro Gonzalvo y Enrique Segovia Rocaberti; todos ellos con asiduidad



DON EDUARDO LUSTONO

constante, y todos con el buen humor de que dieron tan envidiables testimonios mientras vivieron.

Tuvo *El Coco* cordial acogida en el público; pero la tuvo también entre los del oficio, por lo que su redacción, establecida en el número 37 de la calle de San Marcos, era frecuentadísima por escritores y periodistas, que allí acudían á distraer su vagar en el comentario de los hechos políticos ó literarios del día. Una excepción hay que señalar: la de Mariano de Cavia, que escribía generalmente en su casa los artículos para todos los números, pero que frecuentaba poco la redacción. Segovia Rocaberti, en cambio, hacía en la redacción todos sus trabajos, generalmente de una sentada y charlando con los demás mientras escribía. Su *Poema del Santo*, publicado en el extraordinario del día de San Isidro, verdadero modelo de facilidad de sátira é ingenio poético; su otro poema *El diputado Torralba*, parodia del poema de Campoamor *El licenciado Torralba*, y otras interesantes composiciones que en *El Coco* aparecieron, están escritas de igual manera.

Eduardo del Palacio mandaba los trabajos con cualquiera de sus deudos, acompañados de alguna petición, ilustrada con *monos* graciosísi-



DON RAMON MELGARES

mos...—era en el admirado escritor esta costumbre inveterada—; y cuando la petición no era atendida, por reiteración disculpable, volvía á la carga con otra, y ésta se repetía en el artículo que volvía á mandar...

En cierta ocasión, esta costumbre de ilustrar sus peticiones originó un incidente cómico. Imprimíase *El Coco* en casa de Hernández, en la calle de la Libertad, y ajustaba el número el que esto escribe. A la hora acostumbrada fuése el cronista á la imprenta á ajustar el número, ya con el tiempo preciso, y cuál no sería su sorpresa al oír al regente que no podíamos ajustar.

—Pues, ¿qué ocurre?—le pregunté.

—Que faltan los *clichés* del artículo.

—¿De qué artículo?

—Del artículo del señor Palacio.

—¿Pero si ese artículo no lleva *monos*!

—¿Cómo que no? Vea usted.

Y el regente me mostró el original de Eduardo del Palacio, ilustrado graciosísimamente con la efigie de su propia persona en varias actitudes peticionarias de las que acostumbraba á dibujar, y no mal ciertamente.

Tuvo *El Coco* su hora trágica también. Publicóse en uno de sus números un romance político, comentario de cierto negocio no muy limpio que uno de los ministros de entonces realizara por sugerencias de una dama que le interesaba. El romance le fué encargado á Eduardo de Lustonó, el cual, una vez concluido el trabajo, se le leyó al director. Este oyó la lectura, concluida la cual le preguntó Lustonó:

—Bueno, ¿qué te parece?

A lo que el director replicó:

—Sí, está bien; pero...

—¿Qué?

—Que me parece flojo.

La noche del día en que apareció el número de *El Coco* en que venía el tal romance, como á eso de las diez, fueron atracados Ramón Melgares y Eduardo de Lustonó, en plena calle de Sevilla, por una banda de polizontes de los que actuaban entonces, para descrédito del Cuerpo á que se encomendaba la seguridad de los ciudadanos. Con unos bastones de acerado puño, figurando una alabarda, los de la banda la emprendieron á golpes con el director de *El Coco* y su acompañante. Lustonó, hombre pequeño y regordete, cayó pronto al suelo, resultando sin más contratiempo que la pérdida de un diente. Ramón Melgares quedó tendido en tierra, malherido en varias partes de la cabeza, y con vida gracias á las duras alas del hongo que llevaba puesto. Los guardias brillaron por su ausencia. Mientras los curaban en la Casa de socorro, Lustonó decía al director de *El Coco* humorísticamente:

—¿Y decías que te parecía flojo!...

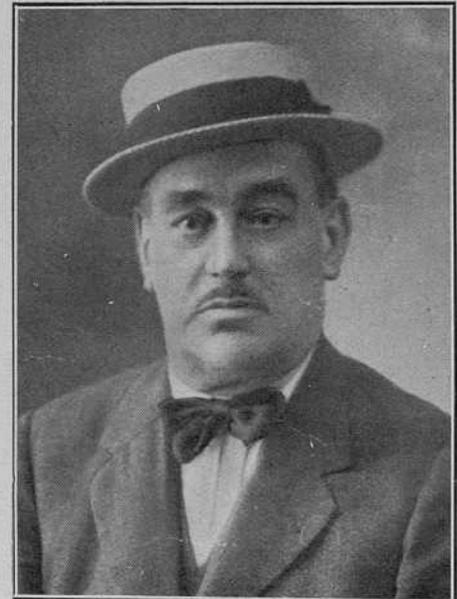
A la salvajada de aquella noche siguióse la noticia, que se recibió en la redacción, de que los enemigos del periódico—no cabía duda ya de que *El Coco* tenía enemigos—se proponían acabar con todos nosotros, recomendándonos, en consecuencia, que fuéramos armados. Así lo hicimos, por si acaso; y como en la Policía no podíamos fiar para la seguridad de nuestras vidas, decidimos, además, no salir solos nunca á la calle, sino de dos en dos.

Un hijo de Lustonó, pequeño de pocos años, puso una terquedad simpática en acompañar á su padre, que no estaba en relación con la eficacia que pudiera tener tan inocente compañía. Un día le dijo su padre:

—Pero, hijo, ¿de qué me puedes tú servir si me ocurre algo?

—Pues, mira, salgo corriendo y aviso á un guardia.

Segovia Rocaberti y yo íbamos siempre jun-



DON JOSE DE LASERNA

tos. Un día, al llegar desde la redacción de *El Coco* á la de *El País*, de la que también formaba parte Segovia Rocaberti, yo le interrogué acerca de las prevenciones que nos aconsejaron tomar. Alma de niño en cuerpo de hombre la de nuestro poeta, temía yo que nada hubiera hecho para garantizar su seguridad personal. Le interrogué, como digo, y él me respondió que sí, que iba armado. Recelando que no le creyera, echó mano á un bolsillo de su americana y me mostró un enorme revólver, ejemplar notable como obra de arte, adornado de riquísimas incrustaciones. Yo quedé maravillado ante tan magnífico ejemplar, y él me dijo al ver mi asombro:

—Es un regalo que el general Prim hizo á mi padre; fueron muy amigos.

De pronto me fijó, y veo que el revólver estaba descargado.

—Pero, hombre—le digo—, ¿para qué quiere usted esto?

Y Segovia sacó de otro bolsillo una bolsita, diciéndome:

—Ahí están las balas.

En efecto. La bolsita aquella, de seda de color verde, por cierto, se cerraba por la boca con un cordón de seda también. Dentro iba una caja de cartón con doce cápsulas..., tal y como el ge-



EDUARDO DEL PALACIO, «SENTIMIENTOS»



MARIANO DE CAVIA



EDUARDO NAVARRO GONZALVO

neral Prim se la diera al padre de nuestro poeta...

No hay que decir si Segovia Rocaberti, como hombre prevenido, era modelo que debiera imitarse.

•••••

El servicio de la verdad impone sacrificios y deberes dolorosos, que no todos se sienten en ánimo de sobrellevar; pero los que trabajábamos en aquel semanario, sin ponernos de acuerdo, nos habíamos alistado en tan dura milicia con unanimidad absoluta.

Además, la procurábamos servir siempre del modo más alegre y regocijante posible, pero con respeto á las personas, puesto que, después de todo, ellas nos interesaban poco.

Sus flaquezas, ésas sí; sus prevaricaciones, ésas nos interesaban, porque ellas iban contra el interés del procomún, y á enderezar tuertos nos dedicábamos, sin pararnos á considerar los riesgos, que ya se ha visto que la ocupación los ofrecía.

Teníamos, pues, que estar siempre ojo avizor, porque, realmente, la montaña estaba cuajada de enemigos.

Un día—y va la referencia como demostración de hasta qué punto se deseaba comprometernos del peor modo posible—, al ir á la imprenta á



Portada de «El Coco», periódico satírico ilustrado

cerrar el número, el que esto escribe se encontró, al leer el primer ejemplar de la tirada, con que en una poesía dedicada á Sagasta se habían alterado dos versos de la composición escrita en redondillas, una de las cuales decía:

*Sagasta es hoy como ayer,
y no ha variado de pasta.
No olvide usted que Sagasta
tiene nombre de mujer.*

Eso escribió el poeta, pero sin saber quién —nunca se supo—, los dos versos finales fueron alterados, poco más ó menos, así:

*No olvide usted que á Sagasta
se la pega una...*

De milagro fué descubierta la indignidad, que no estuvo, en efecto, en el ánimo ni el deseo de quienes redactaban *El Coco*.

Ya queda dicho: humor satírico, sí; pero también caballerosidad y decencia. ¡No faltaría más!

FÉLIX DE MONTEMAR



ENRIQUE SEGOVIA ROCABERTI



RAMON CILLA



FELIPE PEREZ Y GONZALEZ

NARRACION ANECDOTICA

LOS ALBORES DEL IMPERIO

AUNQUE primeramente se pensó celebrar la solemnísima coronación á raíz del golpe de Estado que acababa de convertir el Consulado en Imperio, pronto desistieron de la idea. La canícula estaba próxima, y ciertas ceremonias no son compatibles con el calor excesivo. Además, Napoleón quería preparar el acto trascendental dedicándole tiempo y atención preferente, y de momento hallábase preocupado con otra empresa demasiado grande para poderle restar ni un minuto. ¡Casi nada! La invasión de Inglaterra. Comprendía el coloso que aquel era su mayor enemigo, y anhelaba destruirlo en el propio cubil. Ya tiempo atrás veníase preparando el golpe formidable. En los astilleros de Boulogne se construían dos mil barcas para transportar las tropas expedicionarias, mientras almacenábanse en el campamento anejo muchos víveres y municiones para que nada escasease.

El flamante Emperador sentíase enardecido por el entusiasmo de sus mejores días. Fué en vano que trataran de hacerle ver lo peligroso del lance, varias veces intentado en la Historia y jamás llevado á feliz término. Julio César, eterno triunfador, fracasó en análoga empresa, y Felipe II, que pertrechó con tal fin la formidable Armada Invencible, tuvo que resignarse á sustituir los lauros apetecidos por una frase lapidaria. Napoleón se encogía de hombros ante las prudentes evocaciones, exclamando:

—Ni César ni Felipe II podían compararse conmigo.

¡Adelante, pues! Las barcas estaban á punto de terminarse, y el ejército de ocupación ya dispuesto, con toda su impedimenta, en el campamento de Boulogne. El almirante Bruix asumía el mando naval, y el Emperador en persona dirigía las operaciones. El verano estaba encima, y aprovechando la mejor disposición del Canal de la Mancha, daríase el golpe de mano de cuyo éxito dependía el porvenir de Europa.

En tanto, la Emperatriz no se resignaba á permanecer en la capital. Los médicos se han hecho para resolver estos problemas trascendentales, y, consultado el doctor Corvisart, recetó los baños de Aquisgrán, indicadísimos para combatir el aburrimiento veraniego que amagaba á la egregia señora.

Comenzáronse los preparativos del viaje, mientras Napoleón partía para Boulogne, no sin dar á su esposa el ósculo de despedida. Por nada del mundo dejaba de hacerlo al emprender sus empresas belicosas. Como buen corso, Napoleón era supersticioso en grado sumo, y tenía á Josefina por mascota infalible, base de sus triunfos incesantes. Tiempo atrás, una gitana dijo la buena ventura á la hermosa criolla, aún soltera: «Te casarás dos veces: tu primer marido morirá de muerte violenta; el segundo subirá tan alto, que serás más que reina junto á él.» Napoleón conocía esta anécdota, que tal vez le sirvió de acicate en algún momento de amargura. Años des-



... consideró lo más oportuno sentarse á su lado en el mismo sofá

pués, pensando en el repudio de Josefina, más que el aspecto sentimental, cohibíale el temor de perder su amuleto. ¡Ah! No andaba descaminado. La boda con María Luisa le dió prestigio; pero fué el principio del fin en el plano inclinado de su caída...

Pronto se divulgó la noticia del viaje, y hasta se hicieron chistes á su costa. «El Emperador quiere ensayarse como tal preguntándole pormenores del oficio á la momia de Carlomagno...» Las autoridades departamentales dispusieron á recibir á la soberana dignamente, mientras se constituía á toda prisa una Corte improvisada, de la que formaban parte principal la señora de Larocheffoucauld, como dama de honor, la señora de Saint Hilaire, como primera azafata, y el señor de Harville, como caballero mayor de la Emperatriz. Desempolváronse las prácticas palatinas que la Revolución fingió destruir, aunque no hizo más que arrumbarlas en la trastera, de donde salían ahora, recuperando su pasado esplendor, como objetos de metal herrumbroso que se frotan con una gamuza.

Napoleón, siguiendo su costumbre, lo había previsto todo, dejando instrucciones concretas que cada cual debía cumplir: el obligado discurso de los Alcaldes y Prefectos al rendir parias á la viajera, las contestaciones de la Emperatriz, y todas las incidencias que pudieran surgir, dentro de lo probable. Con frecuencia, se le olvidaba la lección á Josefina; y hay que reconocer, en honor suyo, que sus respuestas improvisadas eran más ingeniosas y oportunas que las que le fueron impuestas por la etiqueta protocolaria.

El más arduo problema que hubo de solventar fué el de los transportes. Los caminos de Francia y Bélgica estaban descuidadísimos, salvo aquellos por donde Napoleón transitase, y, por desgracia para los moradores de Aquisgrán, hasta entonces el Emperador no había visitado la ciudad histórica, que ahora disponíase á un inopinado resurgimiento.

Hubo que acudir al ministro del Interior y al

director de Obras Públicas, monsieur Creté, para que resolviesen el conflicto con la rapidez posible. Diéronse al punto las órdenes oportunas, saltando trámites burocráticos en aras de la brevedad apetecida. Pero, sea por ganar tiempo, sea porque se cometiesen irregularidades administrativas, ello es que los baches abundantísimos fueron macizados con arena, y no bien pasó la Emperatriz con su séquito volvió á quedar la carretera como estaba. Los vecinos de Aquisgrán, barruntando un «negocio» del director de Obras Públicas, le prepararon una broma: sabedores de que llegaba en pos de la soberana, vaciaron los baches para que volcara el vehículo del funcionario, poniendo en gravísimo trance su oronda persona; pero la Providencia veló por él, y sólo tuvo que lamentar el susto consiguiente.

Apenas instalada la Emperatriz en el pala-

cio de la Prefectura, no tardó en constituirse la pequeña Corte, que era como un ensayo de la que pronto iba á surgir en las Tullerías. Josefina de Beauharnais había brillado en las postrimerías del régimen monárquico, y no eran para ella una novedad las prácticas palatinas. No sucedía lo mismo á sus cortesanos, que caminaban de pifia en pifia, ante la indignación de la señora de Larocheffoucauld y del señor de Harville, que con todo respeto amonestaban á la Emperatriz porque, lejos de indignarse por las involuntarias faltas de respeto, fingía no advertirlas, y, á lo sumo, las echaba á broma.

Los militares, sobre todo, desconocían en absoluto la etiqueta, habituados á cabalgar sobre los campos de batalla y no á pisar las alfombras de un salón. Cuando el general Durand, jefe del Departamento, fué á cumplimentar á la Soberana, consideró lo más oportuno sentarse á su lado en el mismo sofá. En vano la señora de Larocheffoucauld y el señor de Harville le hacían señas para que se levantara, permaneciendo de pie, como era lo correcto. El hombre no logró entender los gestos que dirigíanle aquel par de estantiguas; hasta que, azorado, se despidió á toda prisa de la Emperatriz; y Josefina, que había pugnado por contenerse durante la permanencia del general, rompió en alegres carcajadas, que no lograron desarrugar el ceño de los celosos guardadores del prestigio imperial.

—No debéis ser tan buena, señora—gruñó la dama de honor.

—Una soberana se debe, ante todo, á su elevado cargo—remachó el caballero.

Pero ella, lejos de hacerles caso, no desperdiciaba ocasión para reírse, teniendo siempre buen cuidado de taparse la boca con el pañolito de encaje para ocultar la fealdad de su dentadura.

Pronto comenzaron las recepciones, á las que fueron invitados los funcionarios y prohombres locales con sus familias respectivas. No faltaban, en verdad, damas hermosas en Aquisgrán; la prefecta, madame Mechin; la comisaria de guerra, madame Mardrus; la generala Franceschi,

las baronesas de Fhurt y de Lovenich; las señoritas de Van Houten, eran modelos de belleza, y procuraban serlo de elegancia, dentro de lo posible. Por de pronto, todas se hicieron peinar por Duplan, el primer ayuda de Cámara de la emperatriz; pero la señora de Larochevoucauld no tardó en advertirlo, y montando en cólera, llamó á capítulo al peluquero, prohibiéndole en absoluto que aplicara sus habilidades á otra cabeza que no fuese la de Josefina. No hay que decir que Duplan cumplió la orden. Y este fué el origen del encumbramiento de su auxiliar, Herbault, á quien se disputaron desde entonces las damas de Aquisgrán, luego las de París y más tarde las de Francia entera, pagándole á peso de oro el peinado de sus cabellos.

Para que nada faltase, una compañía teatral fué en pos de la corte. Habíala organizado el secretario de la Emperatriz, Deschamps, que pre-

Clozel desde el primer instante, y se decidió á cortejarla en las mismas narices del marido. Tal procedimiento es el más eficaz para que los maridos no se enteren, y la regla no falló esta vez, como no falla nunca. Lo malo es que la dama tenía otro cortejo anterior, y éste sí advirtió á las primeras de cambio las asiduidades del galán joven y el agrado con que eran recibidas por la dama.

Los derechos adquiridos son siempre respetables, y el amoscado rondador se apercibió á la defensa, resuelto á deshacerse de su adversario. ¿Trágicamente? ¡No, por Dios! Tratándose de un actor cómico, el procedimiento de vodevil era el indicado. Además, una dama puede inflamarse de amor ante el hombre que vierte su sangre por ella; pero le rechaza indefectiblemente si alguien logra ponerle en ridículo.

Unos gramos de tártaro emético hábilmente desleído en la taza de te que Clozel se disponía á

—¿Aunque pierda la protección imperial?

—¡Yo no tengo la culpa!

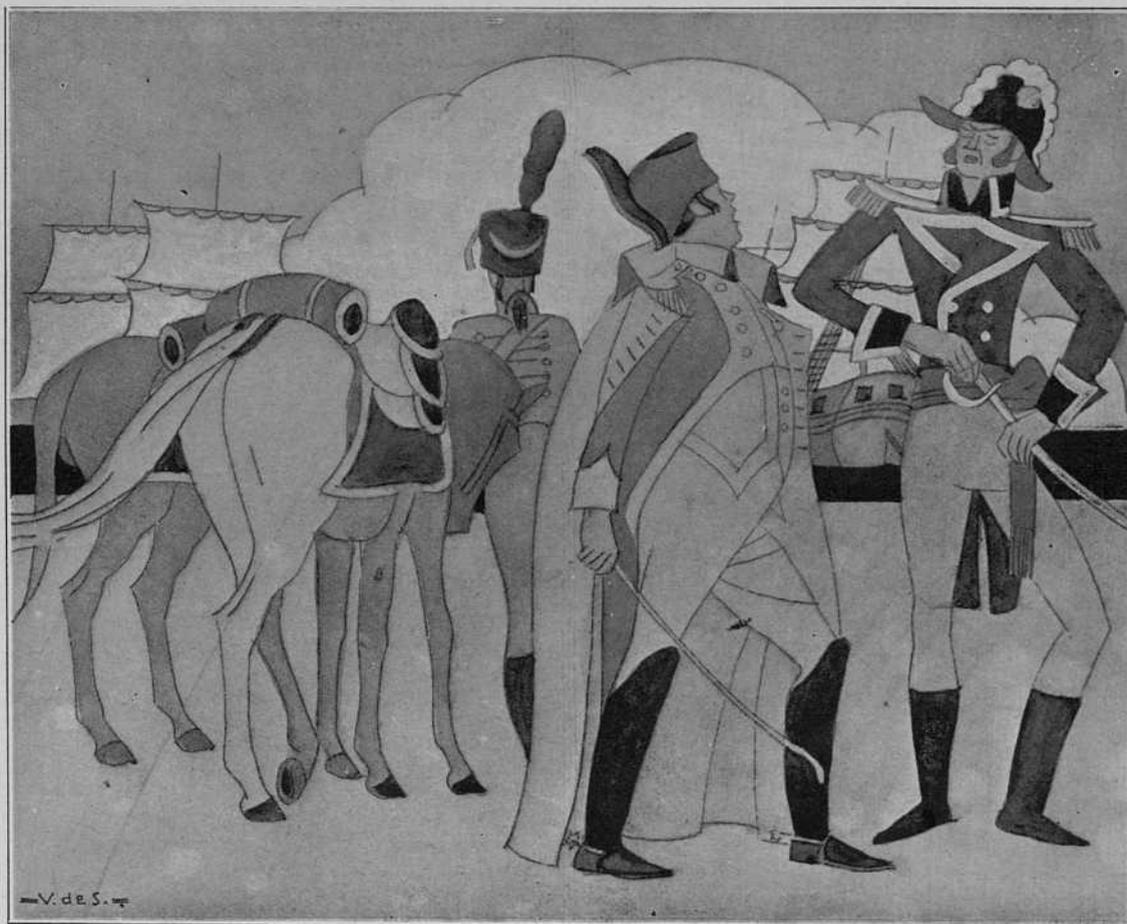
Hasta que, conocedor de su gente, Picard atacó al reacio en el punto vulnerable. A media tarde sonó la campanilla, y Picard penetró en la alcoba de Clozel.

—Ha venido un edecán de la Emperatriz á interesarse por tu salud, y pregunta, en nombre de su señora, si podrá aplaudirte en la función de esta noche.

Clozel se sentó en la cama de un brinco, atuándose el pelo maquinalmente:

—Es la Emperatriz... ¡y es una dama!... Di que representaré mi papel, aunque me caiga muerto en escena.

Hizo su papel sin morirse, como es lógico. Al día siguiente pidió audiencia á la Emperatriz para agradecer el interés que había demostrado. Josefina, que ya estaba en antecedentes y se había reído al conocerlos, le recibió con su habi-



El Emperador se lanzó contra él blandiendo el látigo...

sumía de autor cómico, por lo cual el elenco era de este matiz, con gran disgusto de madame de Larochevoucauld, que encontraba poco serio reirse. Verdad es que esto de la risa no rezaba con ella: ni el gracioso Picard, ni ninguno de los que le secundaban en la tarea de divertir al respetable, logró desarrugar el ceño de la Dama de Honor, que había tomado por lo trágico su papel de palaciega.

Como el público no se renovaba lo suficiente para repetir las obras, sólo se daba función los días alternos, variando siempre el cartel. Las noches que no había teatro, dedicábanse á la tertulia cómicos y espectadores. Además del salón de la Emperatriz, había otros donde se mataba la trashedada jugando á la *bouillotte* y murmurando placenteramente.

En una de estas veladas acaeció cierto episodio chusco que fué la comidilla de la sociedad veraniega. El galán joven de la compañía, Clozel, un guapo mozo más presumido que una mona, fué presentado en la tertulia de un rico propietario local. La señora de la casa, joven aún y positivamente bella, mereció las preferencias de

ingerir. He aquí el arma que el amante desdenado esgrimió para deshacerse del odiado rival. Jugaba éste á la *bouillotte* con su ídolo, y tragó el brebaje sin el menor recelo. A poco, su rostro se demudó notoriamente. Densa palidez cubrióle, mientras la frente perlábase de frío sudor. Apenas tuvo tiempo para ceder los naipes al mirón más próximo, murmurando con acento dolorido:

—Yo me pongo muy malo..., ¡muy malo!...

Después... las consecuencias naturales y el mutis del indispuesto ante las sonrisas disimuladas de las señoras y el gesto triunfal del ingenioso promotor del lance.

Lo malo fué al día siguiente, cuando Clozel se negó á ensayar y á tomar parte en la función. Tanto por creerse muy enfermo como por saber que estaba en ridículo, no había quien le alzase de la cama. Picard le suplicó, le hizo reflexiones, hasta llegó á amenazarle. En vano. Por nada del mundo abandonaba el lecho.

—¿No comprendes que tendré que suspender la función?

—¡Suspéndela!

tual agrado, sin descubrir la ingeniosa superchería de Picard.

Napoleón, en tanto, seguía en Boulogne... Todos los días llegaba á Aquisgrán un correo de gabinete dando noticias á la Emperatriz de los preparativos para la magna empresa. El Emperador era optimista por convicción. Todos sus planes le parecían admirables, y, á creerle á él, jamás sufrió el fracaso más leve. No hay que olvidar que hizo inscribir el nombre de *Bailén*, como una de sus victorias, en el Arco de la Estrella. En sus cartas de Boulogne todo iba admirablemente, y dentro de poco el pabellón de Francia ondearía en la Torre de Londres.

¡Ah! Pero la verdad era muy otra, y no faltaban informaciones fidedignas que propalaron en voz baja la realidad, tan poco halagüeña para los planes napoleónicos.

Las dos mil barcasas se habían terminado de construir. El ejército expedicionario estaba ya dispuesto. Las cañoneras de la escolta, preparadas para zarpar al primer aviso. Así las cosas, el Emperador quiso pasar revista á la escuadra, y

dispuso que los buques, montados y en plan de avance, saliesen del puerto á primera hora de la tarde. El mariscal Mortier giró las órdenes oportunas para cumplir los deseos imperiales, y Boulogne se dispuso á solazarse presenciando el espectáculo sensacional que se avecinaba.

Pero no habían contado con el almirante Bruix, un viejo lobo de mar tan avaro de palabras como enérgico en sus decisiones. Al conocer la orden del Emperador frunció el ceño. Al pedirle instrucciones para cumplimentarla, se limitó á decir lacónicamente:

—No hay que hacer nada. Hoy no habrá revista. Que nadie se mueva de su puesto.

Dió media vuelta y no dijo más. Siguió un silencio embarazoso. Todos prevenían la proximidad de algo trágico. ¡Ahí es nada! ¡Desobedecer las órdenes de Napoleón! Pero el almirante no era hombre que admitiera réplicas, ni tampoco eran sus subalternos los llamados á discutirle.

El Emperador había salido de paseo á caballo, sin más escolta que el mameluco Roustan. Cuando retornó, dispuesto á pasar la revista, sorprendióse al no advertir ningún preparativo.

—¿Es que no se han cursado mis órdenes? —exclamó, con la mirada centelleante.

Se le refirió lo sucedido, repitiéndole las palabras de Bruix.

—¡Ahora mismo! ¡Que se me presente el almirante!

Salieron en su busca; pero Napoleón no tuvo paciencia para esperar, y encaminóse al puerto, donde supuso encontrarle. Allí estaba, en efecto, paseando por el malecón flemáticamente. Antes que los edecanes destacados, llegó el Emperador ante el marino. La voz del Corso temblaba, chillona, como en sus momentos de cólera más violenta, al decirle:

—Señor almirante, ¿por qué no habéis hecho ejecutar mis órdenes?

Muy tranquilo, como quien está seguro de tener la razón de su parte, Bruix repuso:

—Señor, se prepara una fuerte tempestad. Me parece temerario y absurdo exponer muchas vidas innecesariamente.

Napoleón había dejado de estar rojo para tornarse lívido. Pataleando de rabia, bramó:

—¡He dado órdenes, y hay que cumplirlas! ¡Yo soy el único responsable de mis mandatos! ¡¡Obedeced!!

Siempre digno, siempre flemático, el almirante contestó:

—Señor, no obedezco.

—¡Insolente!

Lanzóse el Emperador contra Bruix blandiendo el látigo, resuelto á cruzarle la cara. El marino dió un paso atrás, llevando la diestra á la empuñadura del sable, mientras decía:

—¡Cuidado, señor!

Fué un instante de intensa emoción, que mantuvo en suspenso los latidos de cuantos presenciaban la escena. ¿Qué iba á pasar? Por fin, el Emperador arroja el látigo con fuerza lejos de sí, y se vuelve hacia el contraalmirante Magou:

—Señor contraalmirante, haced ejecutar mis órdenes sin pérdida de momento. En cuanto á vos—añadió, señalando á Bruix, pero sin mirarle—, antes de veinticuatro horas salid de Boulogne y retiraos á Holanda.

—Está bien—dijo Bruix, y se alejó.

El contraalmirante se había apresurado á cumplir las órdenes imperiales con la premura que es de suponer. Pronto estaba en su puesto todo el mundo, y las barcasas y las cañoneras comenzaron á salir de la dársena. El Corso presenciaba el espectáculo desde el malecón exterior, visiblemente satisfecho. Los soldados le vitoreaban, enardecidos, ávidos de arribar á tierra inglesa para domar el or-

gullo británico. ¡Ah, cómo se asombraría Europa, dentro de poco, al conocer las victorias que se avecinaban!...

Súbito, no se sabe de dónde, surgieron nubes en el horizonte. Eran febles al principio, pero incrementáronse con rapidez inusitada, y en pocos minutos el cielo se cubrió de un toldo plomizo, mientras las aguas, encalmadas hasta entonces, encrespábanse ferozmente. Las barcasas, aptas para el transporte, carecían de condiciones para resistir una tan fuerte marejada como aquella. Quisieron restituir las al puerto; pero al pasar la barra zozobraron casi todas. Fué una verdadera catástrofe sin lucha, la misma que detuvo los ímpetus de Julio César contra Albión; la misma que hizo exclamar á Felipe II en su retiro escorialense, al noticiarle la pérdida de la Invencible: «Yo he mandado mis buques á luchar contra los ingleses, no contra los elementos...»

Napoleón, aterrado de su obra, quiso arrojarse al agua para salvar á alguno de aquellos infelices que sucumbían ante sus ojos de tan estúpida manera. Detuvieron sus edecanes; pero no pudieron impedir que el sombrero del Emperador cayese al mar, confundido con los tristes despojos de la jornada luctuosa... Pocas derrotas costaron tanta sangre como aquella, impuesta por la obstinación imperial contra las sabias previsiones del almirante Bruix.

A pesar de ello, Napoleón, siguiendo su costumbre de no confesar los descabros, escribió á Josefina, satisfechísimo: «Acabo de pasar revista á la flota; el espectáculo resultó maravilloso; estoy encantado del espíritu de mis soldados...» Del espíritu tenía que ser; porque el cuerpo allá quedó, en las aguas del Canal, dispuesto á servir de pasto á los peces del estrecho.

De repente, Aquisgrán se conmovió hasta sus cimientos. La noticia sensacional, difundida apenas fué lanzada, penetró en los más recónditos rincones de la histórica ciudad. ¡El Emperador iba á llegar! Apenas hubo tiempo de prepararle

un recibimiento digno. Colgaduras en todos los balcones; gallardetes en las calles del tránsito, y eso sí, la población entera apretujándose para contemplar al héroe de cien batallas.

La entrada fué efectista. Napoleón tenía el instinto de lo espectacular, y sabía sorprender á las muchedumbres con derroche de colorines y reflejos deslumbrantes. La brillantísima cabalgata—dragones con cascos refulgentes, húsares de uniforme polícromo, mamelucos de exótico indumento—causaron sensación indescriptible. El mariscal Mortier y el general Mouton, ambos de elevada estatura y porte arrogantisimo, despertaban murmullos admirativos á su paso. No así el Emperador, que defraudó á todos con su uniforme sencillo y su figura tan poco decorativa, más deleznable aún á caballo, por ser un pésimo jinete. Sin duda, los buenos habitantes de Aquisgrán esperaban otro Carlomagno, con barba florida y gigantesca traza, en vez de aquel tipo rechoncho, de hombros encogidos y prominente abdomen. Hubo, no obstante, aplausos y vítores, procedentes en gran parte, esta es la verdad, de elementos oficiosos estratégicamente distribuidos entre la multitud para dar ejemplo á los reacios y estimular á los entusiastas. Todas las cosas de la vida, aun las más excelsas, tienen sus deleznales entre-bastidores, y no hay gloria humana, por grande que sea, que pueda prescindir de las ovaciones mercenarias y de los sueltos de contaduría.

La Emperatriz, desde el balcón central de la Prefectura, esperaba á su esposo. El día transcurrió entre las ceremonias oficiales de rigor. Cual obedeciendo á una consigna tácita, nadie hizo alusiones al descabro de Boulogne. El mismo Emperador, que tal vez tuviese preparado algún fantástico relato, no se atrevió á desembrollarlo, comprendiendo que le faltaba ambiente propicio. Todos, hasta la misma Emperatriz, pese á las noticias de su esposo, diametralmente opuestas á la realidad, estaban en el secreto. Por la noche hubo recepción, tiesa y engolada, menos cordial, por tanto, que las habituales de la Emperatriz. Se insinuó la proximidad del retorno á la capital. El verano tocaba á su término, y el Emperador no podía faltar más tiempo de París, donde aguardaban múltiples quehaceres, el de la solemne coronación, entre otros.

Pero, antes de partir, quiso visitar la Catedral, donde fué recibido con toda pompa por el obispo y el Cabildo en pleno, que salieron bajo palio á esperarle al pórtico. Recorrió el templo detalladamente, y se hizo enseñar las reliquias, una camisa de la Virgen, un pañal del Niño Jesús, varios huesos del protomártir San Esteban y un brazo de Carlomagno. Napoleón cogió esta última osamenta, y se la mostró á su médico, el doctor Corvisart, que le acompañaba.

—Gigantesco sería mi antecesor—le dijo—cuando sus brazos tenían este tamaño...

Corvisart sonrió.

—Este hueso no es del brazo—dijo—. Es un fémur.

—¡Basta!—repuso Napoleón—. No lo divulguemos. Hay que respetar las tradiciones.

Descendió luego á la cripta donde está el sepulcro de Carlomagno y sentóse en el tosco sitial de piedra que ocupaban los Emperadores de Alemania en la solemne ceremonia de su coronación. ¡Ah! Los buenos vecinos de Aquisgrán, á quienes Napoleón produjo efecto tan deleznable, debieron verle entonces, transfigurado, fulgurante la mirada, ebrio de ambición, resuelto á conquistar el mundo...



... y se sentó en el tosco sitial de los Emperadores de Alemania

AUGUSTO
MARTINEZ OLMEDILLA
(Dibujos de Vereña de Seijas)

ESQUIVANDO LAS LEYES

EL VALLE DE ANDORRA

EL Valle de Andorra, que para muchos, sobre todo de los que vivían ya hace cincuenta años, sólo puede ser un motivo dramático bueno para escribir sobre (1 una zarzuela, es actualmente un motivo de preocupación para los Gobiernos de España y de Francia, que ejercen simultáneamente su protectorado sobre aquellas tierras.

Ocasión para esas preocupaciones es la determinación adoptada por nuestro Gobierno, de que los jóvenes andorranos presten servicio en el Ejército español.

Contra esa decisión han protestado los andorranos, primero ante las autoridades militares de Cataluña, y luego ante los Gobiernos español y francés: ante éste pretenden ahora elevarse de nuevo, enviando á París una delegación que defienda lo que creen sus derechos.

La tesis de los habitantes de Andorra es ésta: «Somos un país independiente con todos los atributos de tal: nuestra bandera, nuestras costumbres, nuestra justicia. Nuestro pasado mismo lo demuestra. ¿Por qué hemos de servir en el ejército de otro país?»

Andorra es, efectivamente, un país que goza de una especial autonomía, tolerada por motivos viejos sentimentales por España y Francia, que ejercen sobre aquel territorio funciones protectoras, mediante el prefecto de los Pirineos Orientales, los franceses, y mediante el obispo de la Seo de Urgel, los españoles.

El gobierno lo ejercen directamente un Consejo Superior, especie de Parlamento elegido por todos los andorranos, y ejecutivamente, por un presidente de la República, elegido también, como es natural. Hay, además, dos *bailios* encargados de administrar justicia. Sólo hay dos empleados, el más importante el conserje del Parlamento.

Claro está que no existe ejército: cada jefe de familia está encargado de la policía de su familia y de los alrededores de su casa, y si algún peligro amenaza á la comunidad, cada hombre coge su fusil y marcha á reunirse con los demás.

Durante la guerra europea, algunos andorranos figuraron en el ejército francés, pero voluntariamente.

Esto no obstante, los mismos franceses piensan que ese supuesto derecho de los andorranos es muy discutible. Andorra, de que se viene diciendo que substituiría pronto á Montecarlo, gracias á una Sociedad explotadora del gran Casino, que con todos los encantos del más modernísimo confort había de establecerse allí, no necesitaría, realmente, tanto para atraer visitantes.

Las bellezas indiscutibles del paisaje y las mismas costumbres patriarcales de los andorranos son atractivos más que suficientes; y sólo falta que sea fácil el acceso y que sean vulgarizadas todas esas bellezas. Las altitudes enormes que rodean al valle le dan un aspecto pintoresco, de una grandeza extraordinaria; y las viviendas, construidas unas en el fondo, situadas otras en las vertientes, como si pretendieran escalar las cimas, aumentan aquella hermosura.

Punto de partida de excursiones, en que sobran motivos de honda emoción estética, parecen, además, aquellos parajes muy propicios para la meditación y el reposo, lejos del tráfago de la vida moderna, tan formidablemente engendradora de neurastenias. Si el Gran Casino proyectado llegase á tener allí su asiento, quizá el paisaje, una parte de él por lo menos, tomaría aspecto más urbano, y la tranquilidad espiritual desaparecería. No son, realmente, cosas deseables.



Vista general del valle de Andorra



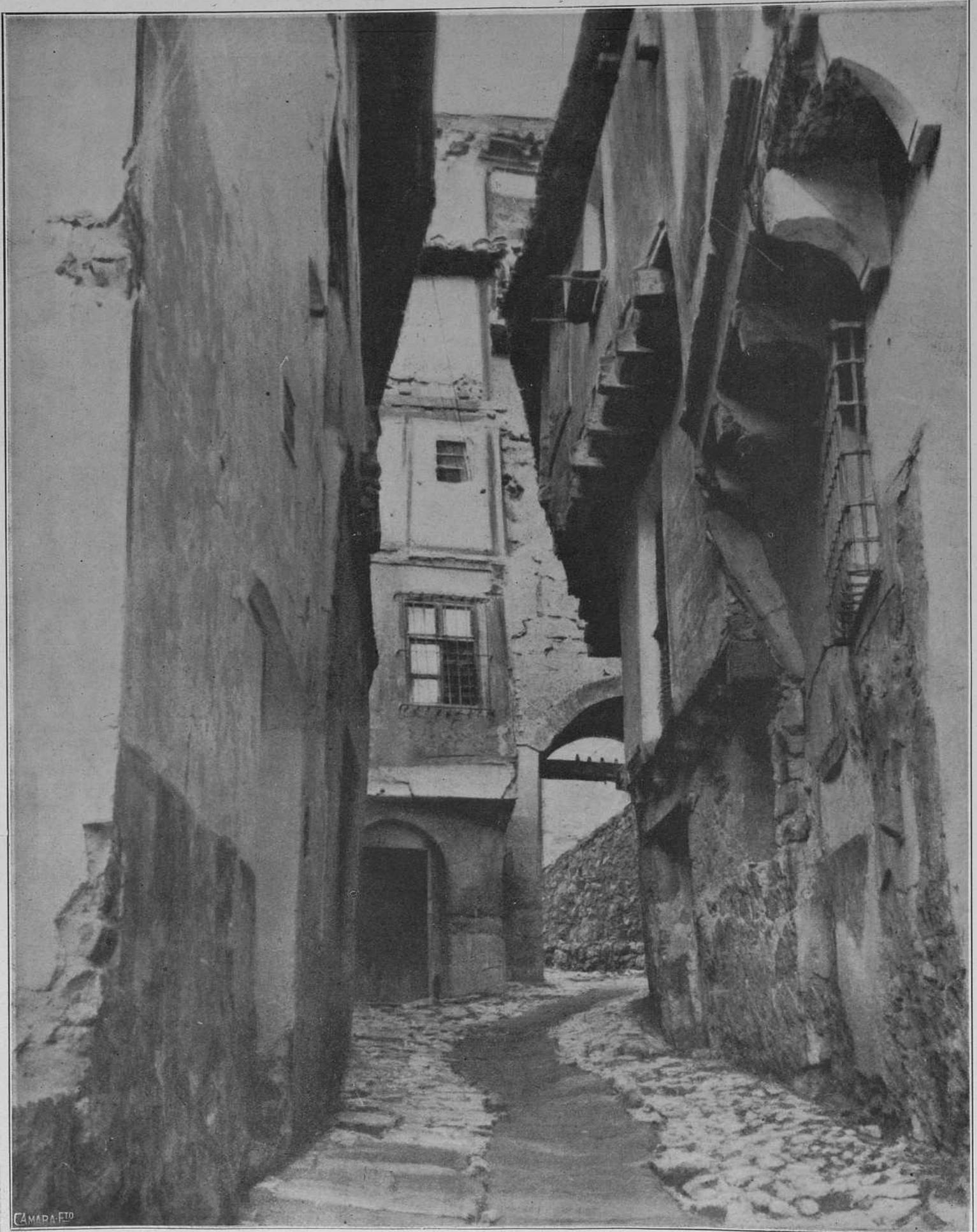
Una casa en Andorra



Oficina de Correos en Andorra

(Fots. Hielscher)

ESPAÑA PINTORESCA



Albarracín.—Calle del Portal de Molina

(Fot. López Segura)

VALIOSO DESCUBRIMIENTO ARTISTICO

UN INTERESANTE CUADRO QUITAÑO DEL SIGLO XVI EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE MADRID

CUANDO nuestro ilustre amigo D. José Moreno Carbonero nos dió la noticia de que en una de las dependencias del Museo Arqueológico de esta Villa y Corte se encontraban unos cuadros quiteños, no pudo imaginar las consecuencias que su indicación iba á tener para la historia del Arte español en América; pues ella iba á revelar el nombre de un gran artista, desconocido en su propia patria, y que con la primera obra con que surge del olvido de los hombres, aparece como el eslabón que une con el arte español del Renacimiento el admirable quiteño del siglo XVII, y como el antecedente, que en gran parte explica su desarrollo.

Hasta hoy, la pintura quiteña, tan admirada por los que la conocen, aparecía en el siglo XVII en todo su auge con dos notabilísimos pintores: Miguel de Santiago y Nicolás Javier de Goribar, cuya filiación educativa no se ha podido darla, por falta de antecedentes seguros y bien documentados acerca de los pintores quiteños y de los españoles que pasaron á Quito y florecieron allí en el siglo XVI. Lo más que se alcanzó á saber fué que fray Pedro Gosseal, religioso franciscano natural de Lovaina, y uno de los fundadores del convento de San Francisco, de Quito, en 1534, fué pintor, siendo probable que él diese las primeras lecciones de dibujo y pintura á los indios y á los hijos de los colonos españoles que se educaban en la escuela que los franciscanos tenían en su propio convento; pero sin que se supiera los discípulos, más ó menos aventajados, que de ella salieron, como tampoco los que se educaron en la que sostenían los jesuitas á principios del siglo XVII bajo la dirección del hermano Hernando de la Cruz, pintor de raro ingenio, del cual concóncense muchas obras; menos aún los que aprendieron el arte en los obradores de los españoles Juan de Illescas y Luis de Ribera, que pintaron algunos cuadros en la Catedral y San Francisco.

El único pintor quiteño que aparece con algún renombre en el siglo XVI es el padre fray Pedro Bedón, religioso dominicano, del que se conocen varias obras, pues no hemos de hacer otra cosa que citar el nombre de Juan Sánchez de Xerez Bohorques, el conocido espía de la Real Audiencia cuando la Revolución de las Alcabalas (1592), del cual no se tiene más noticia que la de haber solicitado del Rey de España el permiso para pintar un cuadro en que apareciera él mismo arrodillado delante de Felipe II y en actitud de entregarle una carta, símbolo de sus intrigas y delaciones, y por la ejecución del cual pedía la cantidad de doce mil pesos.

Así, pues, la historia de la pintura quiteña aparecía hasta hoy llena del anónimo en el siglo XVI, y con dos artistas de grande é indiscutible valor, en el siglo XVII, surgidos tan repenti-

namente, que se llegó á dudar si frutos tan aislados en la cultura colonial quiteña no serían extraños á ella. Nada explicaba su presentación en el escenario improvisado de una sociedad que apenas si tenía cien años de formación y vida, cuando no se sabía de dónde vinieron aquellos hombres ni qué eslabones les unían con los artistas españoles, si acaso no salieron nunca de América para venir á España. Es claro que al revisar los enormes museos de pintura que son las iglesias y conventos de Quito, se encuentran telas trabajadas en aquella ciudad durante el siglo XVI; pero su anonimismo impide, naturalmente, clasificarlas con la distinción necesaria de autores y sucesión de fechas, á fin de establecer su cronología con la debida separación de lo español y quiteño.

Quito lo lograron, á solicitud del oidor D. Juan del Barrio de Sepúlveda, encargado por la Real Audiencia de terminar la empresa del mejor modo posible. El año de 1598 salían á Quito los primeros mulatos, y el oidor Sepúlveda, considerando aquello como su triunfo propio, quiso hacer conocer del Rey Felipe Tercero tanto la verdad de esa pacificación como la figura de sus nuevos vasallos; y, al efecto, dice el historiador González Suárez, hizo hacer su retrato y lo envió á Su Majestad.

Nadie se había preocupado de averiguar por el paradero de este importantísimo documento, hasta que la casualidad ha querido dárnoslo á conocer. En él figuran, en armonioso grupo, tres de aquellos terribles mulatos, apuestos de rostro y elegantemente vestidos á la española, con

la golilla blanca y el jubón y capa de colores, que tanto privaban en la época; pero también con su lanza de chonta y sus curiosísimos adornos de oro en boca, nariz y orejas, que será seguramente una verdadera revelación para los etnógrafos, ya que los datos conocidos hasta ahora sobre el particular son deficientes. Para completar el documento, el oidor ha hecho que el pintor consignara el nombre de cada retratado y su respectiva edad, con lo cual sabemos que ellos se llamaban Francisco, Pedro y Domingo, y deducimos fácilmente que el primero era padre de los segundos. Ni olvidó tampoco Sepúlveda de hacer inscribir en el lienzo su dedicatoria al Rey Felipe Tercero.

Todo, pues, en el cuadro es interesante como documento para la Historia general de España y la particular de América, lo mismo que para la etnografía y el arte. Y considerándolo sólo desde este aspecto, no vacilamos en calificarlo de precioso, sea por la calidad de la obra, que delata un artista de relevantes méritos, sea porque fundamenta la excelencia de la pintura quiteña en el propio siglo XVI; proporcionando además un nuevo dato para aplastar á los denigradores de la obra colonizadora de España en América, pues por él sabemos que en 1599, es decir, en el año preciso en que nacía Velázquez, y mientras en la Península florecían Alonso Berruguete, Pantoja de la Cruz y el Greco, en una naciente colonia americana, apenas nacida en 1534, el quiteño Sánchez Galquer seguía magníficamente sus admirables huellas.

Y concluyamos esta ligera presentación del cuadro rindiendo un homenaje á la Casualidad, que nos ha hecho su revelación precisamente cuando la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando fundaba en Quito la primera de sus filiales, precisamente en reconocimiento del gran arte que allí se desarrolló durante toda la época de la colonización española.

JOSÉ GABRIEL NAVARRO



Cuadro del pintor quiteño Sánchez Galques, fechado en 1599, documento de inapreciable valor histórico y artístico, que ha sido descubierto en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Fot. Cortés)

El cuadro descubierto en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid viene á hacer luz en las tinieblas, pues fechado en 1599 por un pintor, Sánchez Galquer ó Galques, quien al pie de su firma se califica como «natural de Quito», constituye un documento de valor inapreciable para el esclarecimiento de la historia del arte quiteño colonial, tan interesante, principalmente para España, con cuya historia artística está ligado, como derivación de su cultura y formación educativa de sus hijos que colonizaron ese privilegiado país, llamado, con razón, por el ilustre Giulio Aristide Sartorio «la Atenas americana y el corazón de la América latina».

Pero, antes de todo, veamos la historia del cuadro, y así, aun podremos comprender todo su valor.

Al noroeste de la actual República del Ecuador existe la riquísima provincia de Esmeraldas, que poblada de belicosas tribus cuando la conquista española, fué ocupada en parte por unos náufragos negros que venían de México, y dominada por el capitán de ellos, Alonso de Illescas, que se convirtió en verdadero régulo de todas ellas, no bien hubieron los conquistadores españoles pacificado el reino de Quito. Contra esos negros y sus descendientes, nacidos del cruce racial del indio y negro, se estrellaron cerca de treinta expediciones militares que fueron á pacificarlos, hasta que, transcurridos más ó menos cincuenta años, los religiosos mercenarios de



«Princesa de cuento», cuadro original de Pedro Antonio

LEYENDAS Y TRADICIONES GERMANICAS

“LA NOCHE DE WALPURGIS” EN EL “BROCKEN”



Un tren de excursionistas al «Brocken», en la fiesta carnavalesca del 1.º de Mayo



El «brujo» y la «bruja», que presiden uno de los grupos de «Walpurgistas»

El emocionante episodio del *Fausto*, de Goethe, que lleva por título *La Noche de Walpurgis*, y del que Arrigo Boito sacara gran partido musical en su ópera *Mejstófeles*, ha popularizado el nombre del *Brocken*, cima la más elevada del Harz, esa abrupta montaña que se alza, hosca é imponentísima, sobre las feraces llanuras de Ilseburg, en la provincia prusiana de Magdeburgo.

Ya en la época de la dominación romana el *Mons Bructerus* era famoso y temido por razón del fenómeno óptico llamado modernamente *el espectro del Brocken*, y que se presenta á la hora del ocaso del sol en forma de sombras de hombres y animales. En realidad, ello no es sino un efecto de refracción en las nubes y nieblas que el viento esparce continuamente en torno de los más altos picachos.

Esto debió, desde época remota, ejercer su influencia sobre la imaginación popular, haciendo nacer innumerables leyendas á cual más fantásticas, correspondiendo á la superstición medieval la más poética de ellas, ó sea la *Walpurgisnacht* á que se refieren especialmente estas notas informativas. Según la citada leyenda, todos los años, al llegar la noche del 30 de Abril al 1.º de Mayo, el espíritu maligno se presenta en el *Brocken* y ordena á las brujas y brujos de toda la tierra que acudan allí á rendirle pleitesía y á refocilarse unas horas bajo la tolerante mirada del infernal soberano. El aquelarre se prolonga hasta la salida del sol, dispersándose la endiablada reunión sin dejar más huella de su abominable cuchipanda que un penetrante olor á azufre y á cuerno quemado, *aromas* en absoluto imprescindibles en todo ágape demoníaco, y cuya explicación natural pudiera hallarse en las emanaciones de algún manantial sulfuroso del Harz, formación geológica de naturaleza emi-

nentemente volcánica. La persistencia de las leyendas relativas al *Brocken* y su aquelarre del 1.º de Mayo se refleja aún en los nombres de muchas masas graníticas de aquella cima, como ocurre con las denominadas *Fuente de las Brujas*, *Altar de los Brujos*, *Púlpito del Diablo*, etcétera. La extendida fama de esta montaña lleva á sus cumbres durante todo el año de veinte á treinta mil excursionistas y otros tantos con ocasión de la jocosa y carnavalesca fiesta anual llamada *La Noche de Walpurgis*, que organizan las gentes de buen humor no sólo del condado de Stolberg-Wernigerode, donde se yergue el *Brocken*, sino de las más lejanas localidades alemanas. Numerosos trenes especiales conducen á los expedicionarios á la montaña legendaria, donde permanecen, desde el atardecer del 30 de Abril hasta mediado el día siguiente, comiendo, bebiendo y bailando con el entusiasmo cordial que ponen los buenos teutones en todos sus solaces, constituyendo la *Walpurgisnacht*, uno de los espectáculos populares más típicos de la vida provinciana germánica.

Llegado el momento del regreso, los *Walpurgistas*, llevando co-

mo recuerdo necesario de la excursión fragantes ramilletes de anémonas, margaritas y mirtos, flores que embalsaman ya en esta época las cumbres del Harz, tornan á sus lares alegres y satisfechos, mientras ellas, las rubias descendientes de la heroína de Goethe, con ese romanticismo exasperado é inexhausto del alma femenina alemana, entonan en bien concertados coros poéticos *lieder*, dulcemente evocadores de momentos de amor y de rosadas ilusiones...

D. R.



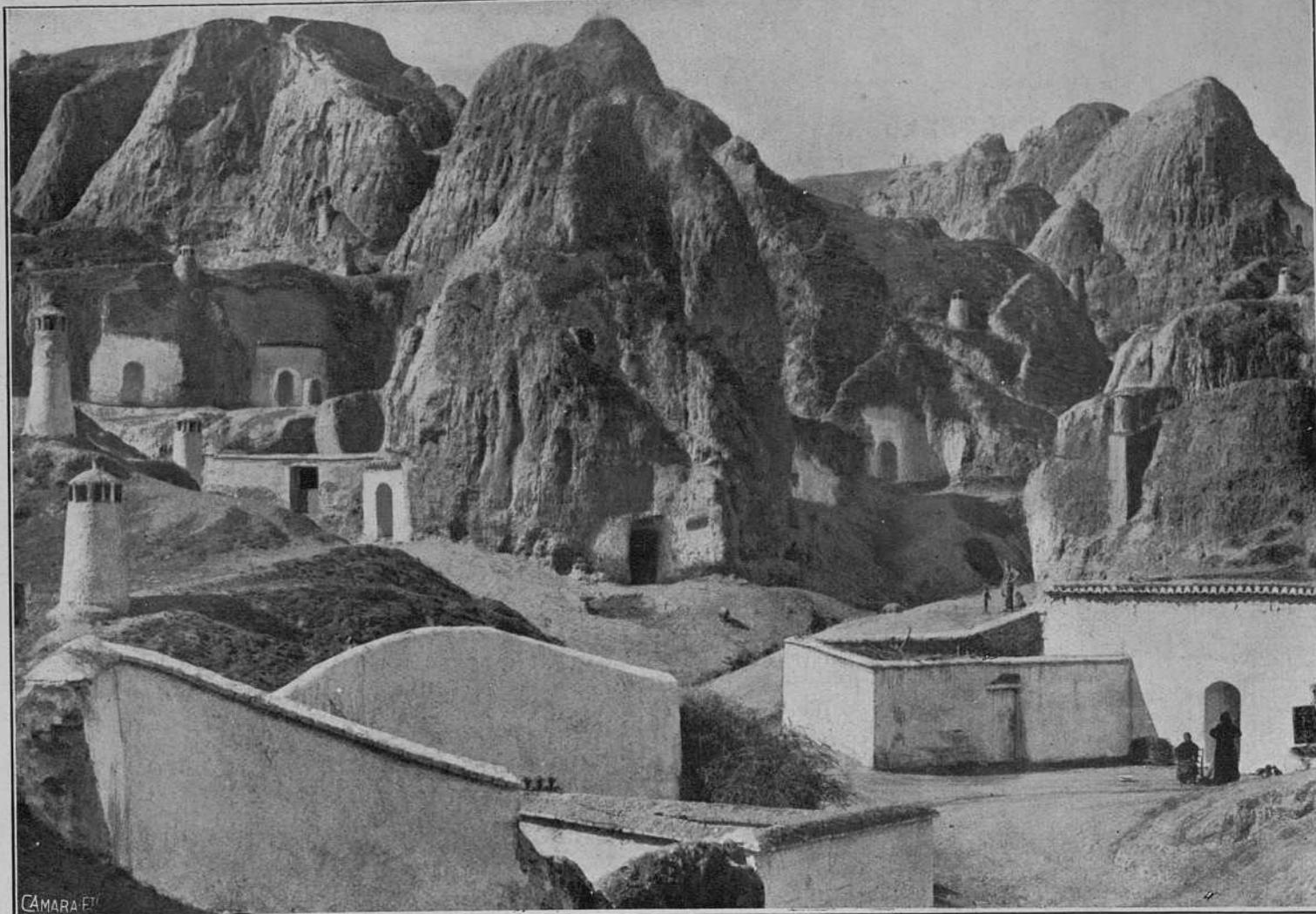
La banda de los «Walpurgistas» tocando el himno del «Brocken» á la salida del tren de excursionistas



Dos de los graciosos mascarones que toman parte en la fiesta «La Noche de Walpurgis»

DEL VIVIR PINTORESCO

LAS CUEVAS DE GUADIX



Curioso aspecto que ofrecen las cuevas de Guadix

No es España, ciertamente, el único país civilizado en que aún existen habitaciones troglodíticas; pero sí puede asegurarse que las españolas son tal vez las más interesantes entre las conocidas. Guadix es, en ese sentido, una de las estaciones de mayor importancia.

Primitivamente, cada una de esas casas era construida siempre por el que había de habitarla; ahora esa ley general tiene ya excepciones; pero sigue cumpliéndose en la mayoría de los casos. Cuando un hombre piensa en constituir una familia, comienza por excavar en la roca hasta construirse un hogar. Para los naturales de aquellas tierras, el problema de la vivienda tiene caracteres muy distintos de los que le hacen irresoluble, ó poco menos, en medios más urbanos y más urbanizados.

Allí, sin embargo, hay también manifiestas diferencias sociales y económicas, que, como en todas partes, se traducen en los caracteres externos de la vivienda; algunas tienen aún el aspecto completamente troglodítico; no hay en ellas nada que no sea naturaleza, y las modificaciones introducidas para el hombre se han limitado á la excavación más ó menos honda, y que va haciendo mayor á medida que la familia crece y, consiguientemente, las necesidades de espacio aumentan.

Sólo la entrada rota en la roca como comienzo de la excavación habitada, acusa al exterior la existencia de habitantes; ni puertas, ni adornos, ni otros detalles de la industria huma-

na que pueda significar lo que podríamos llamar el tránsito á otra edad.

La chiquillería, casi siempre muy numerosa, porque aquellos matrimonios suelen ser, cumpliendo una ley conocida, muy prolíficos, vive la mayor parte de su vida fuera del hogar. A la intemperie han de vivir también los animales domésticos cuando la fortuna de los moradores de las cavernas llega hasta poseerlos.

Otras viviendas tienen ya aspecto externo mucho más urbano; poseen verdaderas fachadas de ladrillo ó de adobes; de ladrillo generalmente, enjalbegadas ó, por lo menos, con las jambas, los dinteles y un zócalo pintado de blanco.

En esas fachadas hay ya obra de carpintería; puertas y ventanas que en los casos más favorables llegan á tener rejas, y esas fachadas cubren hogares mucho más amplios, con cámaras ó habitaciones diversas generalmente separadas por cortinas de cretonas de colores muy vivos. En las obras teatrales de José María de Granada hemos tenido ocasión de ver algunos ejemplares rigurosamente copiados del natural de esos pintorescos interiores.

La habitación principal de esas viviendas suele ser siempre la cocina, que ofrece un aspecto pintoresco; los muebles en ella, como en el resto de la casa, están reducidos al menor número posible; pero eso no impide, al contrario, quizás contribuye á que el conjunto resulte muy pintoresco.

Uno de nuestros grabados muestra una de las más típicas cocinas en una buena vivienda excavada en la falda de Sierra Nevada. En ella una excavación pequeña, secundaria, hace papel de aparador, y en el suelo de ella la loza muy característica y de brillante policromía, generalmente da una nota muy abigarrada de color.

Sólo las jarras, uno de los lujos de las cuevas de Guadix, y los cántaros, tan indispensables para aquella vida, tienen un derecho preferente, y están



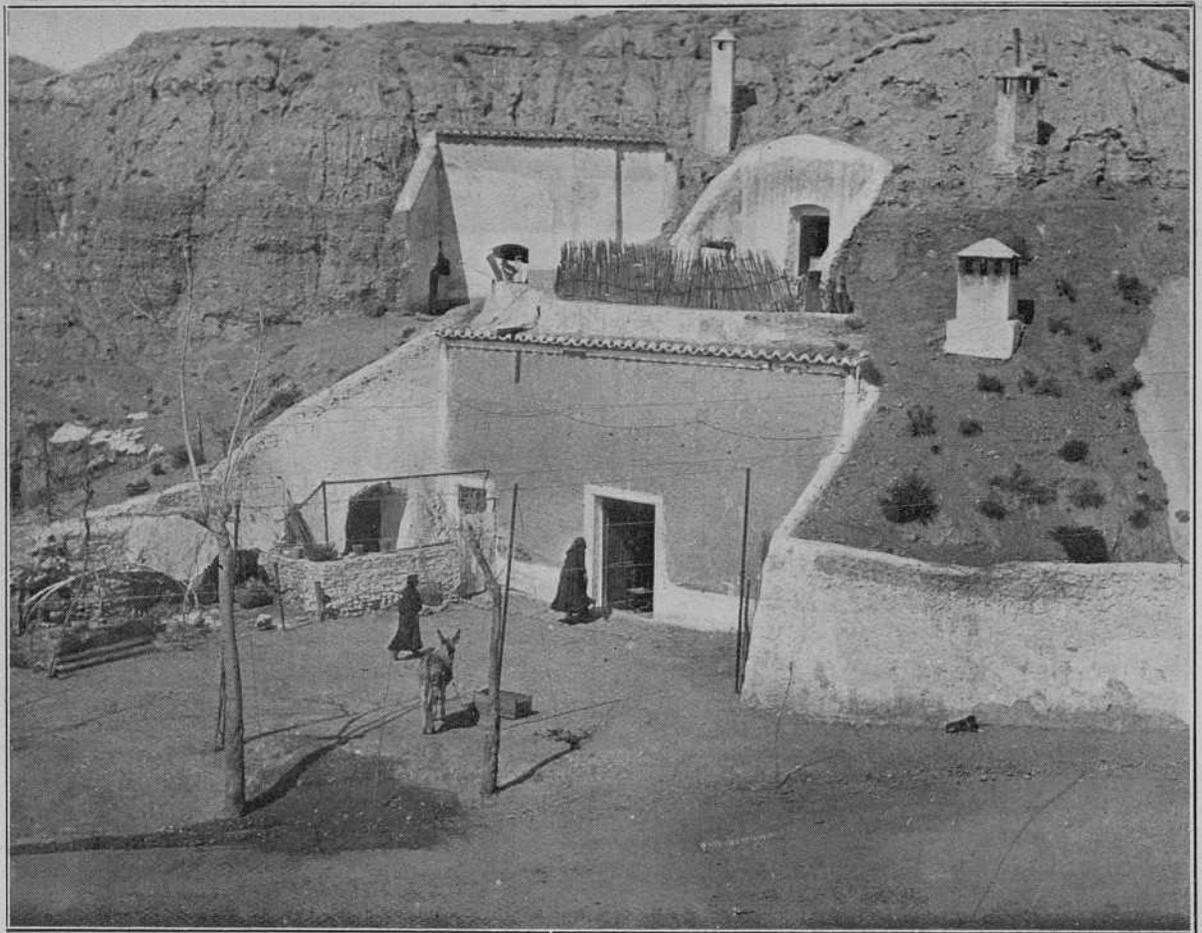
La cocina de una cueva de Guadix perteneciente á labradores acomodados

colocados en repisas ó pies de madera; los demás cacharros: jarros, botellas, batería de cocina, cuelgan de los muros tachonados de clavos mediante cordelillos, que permiten una distribución muy caprichosa, á veces, y reveladora, casi siempre, del gusto artístico de los moradores de la caverna.

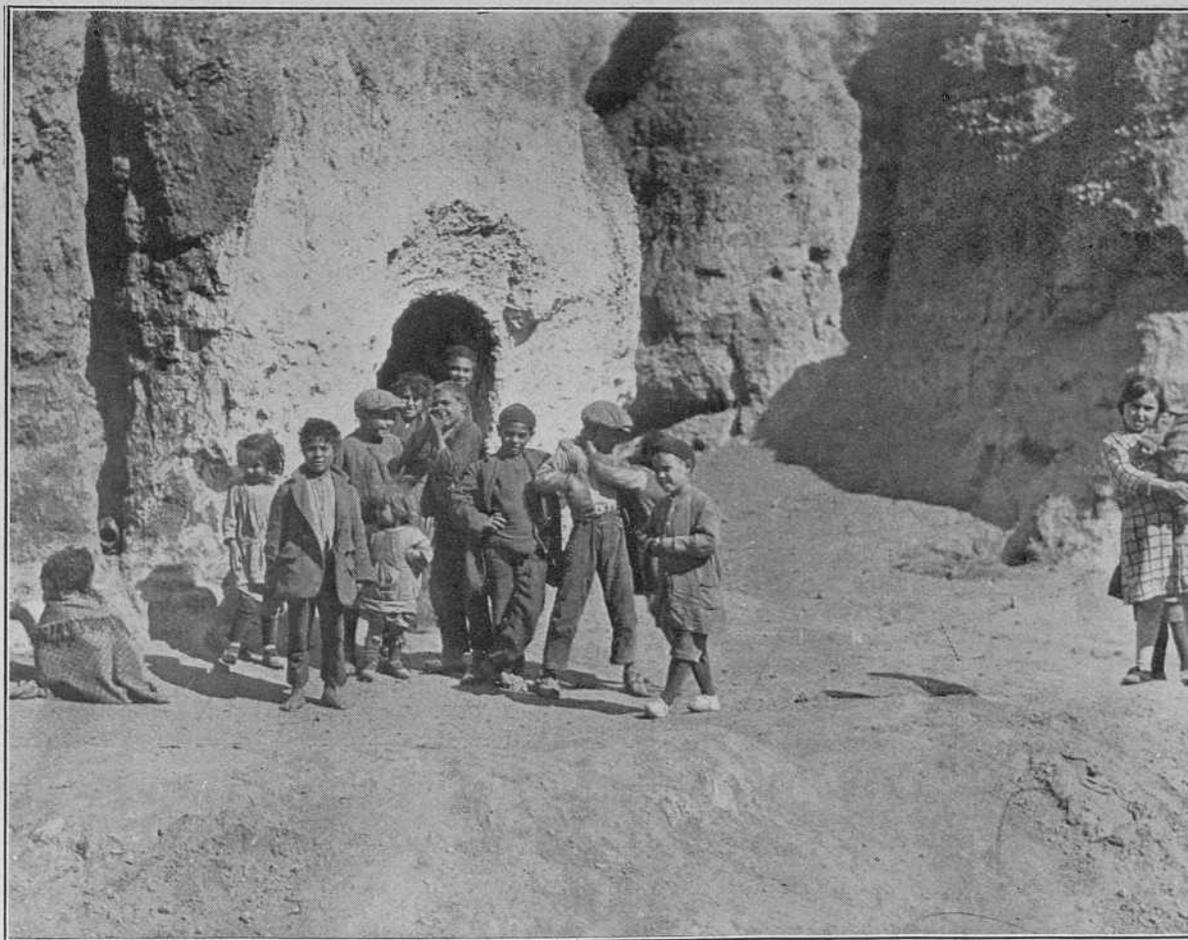
Cuando las repisas aparecen multiplicadas y hay, como aparato especial, una vasera, la vivienda puede ser considerada como muy lujosa.

El número de cacharros, heteróclitos y dispares muchas veces, como correspondiendo á estratos distintos, valga la frase, de la vida de los moradores, es también, naturalmente, otro signo de riqueza.

Son esas viviendas de familias mejor acomodadas las que suelen tener ya, en el exterior, apoyados en la fachada y aun en la misma roca muchas veces, cercados de tosca mampostería, que sirven de refugio á los animales domésticos. Claro está que en el interior de la caverna no son posibles ni patios ni corrales, que, por lo demás, muchos de los habitantes de aquellas viviendas no necesitan absolutamente,



Casas de labradores acomodados en las cercanías de Guadix (Granada), labradas en las rocas



Grupo de chiquillos en una de las cuevas de Guadix

(Fots. Ortíz)

Las cuevas del tipo primitivo, más elemental y propiamente troglodítico, suelen estar aisladas y aun distantes entre sí; las más ricas, más urbanas, se agrupan formando como aldehuclas de aspecto muy extraño y, sobre todo, muy característico; pueblos cuya apariencia externa engaña.

Aquellas «casas» desarrolladas en profundidad en las entrañas de la montaña son extraordinariamente más amplias de lo que podría hacer pensar lo que de ellas es visible fuera de las peñas.

Son características, sin embargo, y acusan al exterior, más que ningún otro detalle, la existencia y aun la magnitud de las habitaciones, las chimeneas ó humeros, que constituyen, además de la indispensable salida de humos, un indispensable elemento de ventilación.

La vida pintoresca, como su *habitat*, de los habitantes de esas cuevas ha sido ya fecunda en temas literarios, en que se hace bien ostensible la recia energía de las pasiones que nacen y se desarrollan bajo la mole ingente de las montañas granadinas,



«Santa Clara, seguida de la Comunidad, deteniendo, con el Santísimo, el avance de los sarracenos» óleo de Valdés Leal

MISTER Huntington es un apasionado de España y un fervoroso entusiasta de Sevilla.

Hace algunos años, adquirió la importante biblioteca del ilustre bibliófilo sevillano marqués de Jerez de los Caballeros, por la cuantiosa suma de un millón de pesetas; fundó en Washington la Sociedad Hispánica; adquirió, para la Pinacoteca de la misma, un retrato de la duquesa de Alba, pintado por Goya, y encargó al maestro Sorolla la pintura de numerosos lienzos con representaciones típicas de las regiones de España; los cuales decoran, proclamando también las excelencias del arte moderno español, los muros de las más suntuosas estancias de aquella Sociedad.

Ultimamente, la esposa del esclarecido hispanófilo yanqui, escultora insigne, regaló a Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII la escultura del

Cid, salida de sus manos, y aquí se levanta, por magnanimidad del Monarca, frente a la entrada principal de la Exposición Iberoamericana, entre el magnífico pabellón de Portugal y el gran Casino de Sevilla.

Es, pues, el ilustre matrimonio Huntington un enamorado práctico que, en cuanto a sus relaciones con su amada España, realiza el adagio popular: *Obras son amores*, etc.

Estos días ha permanecido en Sevilla el insigne matrimonio, gozando en el regalado retiro del barrio de Santa Cruz de sus saludables recogimientos y del embriagador perfume que lo llena de deleites.

Aquí, en una sosegada morada del callejón del Agua, frontera a los encantadores y como ensoñados jardines del Alcázar Real, ha vivido últimamente el matrimonio Huntington, olvidado del torbellino de las grandes urbes de su

país, ocupado, como en unos ejercicios espirituales, en ofrenda y admiración a la maravillosa y peregrina ciudad que vela la Giralda.

Un día, en sus peregrinaciones a estos monumentos, que son como sagrarios de arte y belleza, Mr. Huntington mostró ahincados deseos de visitar la gran exposición de Arte Antiguo que con tanto acierto se prepara para causar el asombro del mundo, con motivo del futuro Certamen Iberoamericano.

Y allá fué a los monumentales palacios de la plaza de América, donde aquella se instala, visitándola acompañado del alcalde, genuino representante de la ciudad.

Mister Huntington recorrió todas las dependencias, admirando aquellos portentosos tesoros de arte y de riqueza, que tan en alto ponen el nombre de España, pregonando cuán rica y fastuosa fué la grandeza de sus pasados días.

Mister
Huntington
regala
a Sevilla
sus
magníficos
cuadros
de
Valdés Leal



«Batalla entre moros y cristianos», óleo de Valdés Leal, que, como el anterior, ha sido regalado a Sevilla por Mr. Huntington

Y entonces mostró sus vivos deseos al alcalde de visitar la sala donde se exhiben dos de las mejores obras que nacieron al calor de la inspiración de aquel artista inmortal que se llamara Valdés Leal: referíase a dos interesantísimos cuadros de la propiedad particular de Mr. Bonsor, también apasionado del arte y del prestigio español.

Uno de los maravillosos cuadros representa a Santa Clara teniendo al Santísimo, seguida de su comunidad, para oponerse al avance de los sarracenos; y el otro, una batalla entre moros y cristianos.

Los dos son de muy grandes proporciones, habiéndolos adquirido Mr. Bonsor a las monjas de Santa Clara, de Carmona.

El alcalde de Sevilla, que es muy experto en el conocimiento de los méritos de toda obra de arte, singularmente en el de las pictóricas, se

hacia lenguas ante Mr. Huntington del valor de tan preciosos lienzos, por el vigor en el trazado de sus figuras y la hermosura de su colorido.

Y Mr. Huntington, luego de escucharle atentamente, prorrumpió en la pregunta de si interesaría a Sevilla la posesión de tan meritísimas obras. El Sr. Díaz Molero, sin vislumbrar la intención que animara al ilustre hispanófilo, evadió la categórica respuesta, aunque manifestando que el erario municipal es insuficiente para satisfacer atenciones que significan un mayor lujo.

Volvió a insistir en su pregunta Mr. Huntington, y al decir el alcalde que cómo no habría de apetecer la ciudad el ser dueña de tan estimable tesoro, contestóle el desprendido prócer: «Pues desde ahora, entrambos cuadros son de Sevilla, porque yo los he adquirido al Sr. Bonsor, y tengo gran placer en regalarlos a la ciudad.»

El alcalde, ante el inesperado rasgo de des-

prendimiento del insigne hispanófilo, quedóse por unos instantes como aturrido y turbado, y luego no encontraba palabras con que agradecer la valiosa dádiva hecha al pueblo de Sevilla.

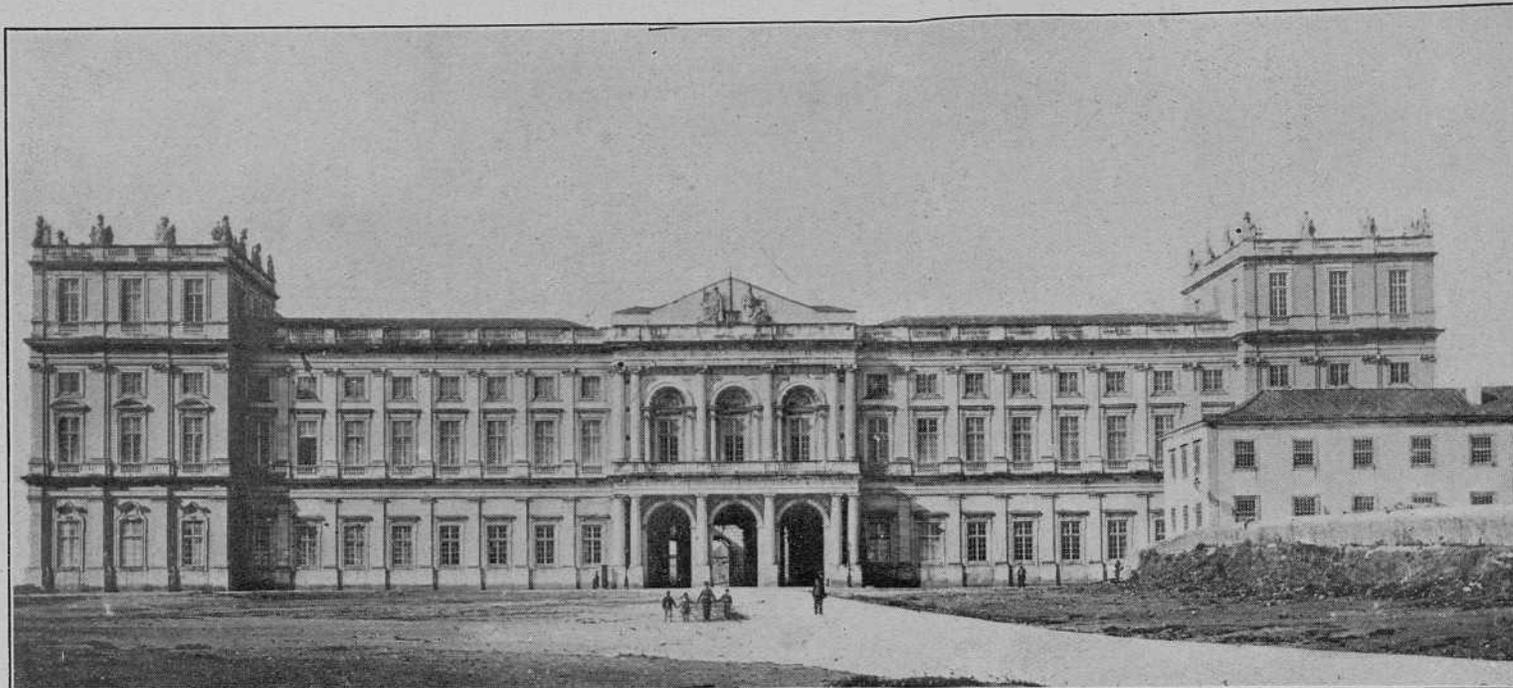
Quiso demostrar a Mr. Huntington con algún acto ostensible aquella gratitud que le exaltaba el ánimo, y el insigne y generoso caballero se negó a aceptar ninguno, satisfaciéndole tan sólo el haber podido hacer algún bien a la amada y admirada ciudad.

Así, de este modo tan llano y tan sencillo, tan ajeno a toda clase de aparatos y de ostentaciones, se ha hecho dueña a Sevilla, por un extranjero, de unas hermosísimas obras de arte.

Bien haya quien de tan peregrina manera derrocha sus generosidades, dando el más alto ejemplo de desprendimiento y de amor.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

PALACIOS DE PORTUGAL



El gran palacio de Ajuda, morada de los antiguos soberanos de Portugal en Lisboa

LISBOA es una de esas ciudades históricas que conservan el prestigio de su antigua nobleza, imposible de encontrar en las ciudades nuevas, á pesar de todo su lujo y modernidad ó de la soberbia suntuosa de sus rascanubes.

Todo Portugal es solar de hidalgos. Hay en él un número de monumentos importantes, que aún parece mayor si se establece la proporción entre ellos y la zona que la nación vecina ocupa en Europa. Sólo entre Lisboa y sus alrededores pueden encontrarse un interesante conjunto de Palacios. Tiene la capital portuguesa algo de parecido con Nápoles; sus colinas le dan el mismo aspecto pintoresco, y hacen lucir la bella perspectiva de las palmeras, los jardines y los palacios de un modo que también recuerda á Génova. Lisboa, sin tener edificios de *Mármol y de Granito*, tópicos que hace reír á los portugueses, al ver cómo se aferró á nuestras imaginaciones una frase hiperbólica de Herculano, puede compararse con ellas en su grandioso encanto romántico.

A pesar de ser moderna Lisboa, pues realmente casi toda data de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando después del terrible terremoto fué reconstruída por el marqués de Pombal, posee prestigio de ciudad antigua, que no es lo mismo que ciudad vieja, quizás porque le sucede como á esos árboles que despliegan nuevo ramaje sobre el gran tronco cortado y vuelven á darle vida á cambio del vigor que les presta.

Existe una dualidad en nuestros espíritus por la que [gus-

tando del goce de la modernidad, sentimos dulcemente regada con el agua ancestral del recuerdo la raíz que nos une al pasado. Por eso tienen tanto encanto los pueblos que poseen tradiciones y conservan vivo y latente el grandor de su nobleza histórica... Por eso, cuando se viaja por los viejos países europeos, nos detenemos con frecuencia, en ciudades y aldeas, ante las evocaciones del pasado, que encierran los escudos nobiliarios tallados en piedra en ruinosos edificios y hasta en la puerta de mesones y establos...

Quizás por eso me seducen tanto los palacios de Portugal, sobre todo los de Lisboa y los que parecen escondidos en la sierra de Cintra.

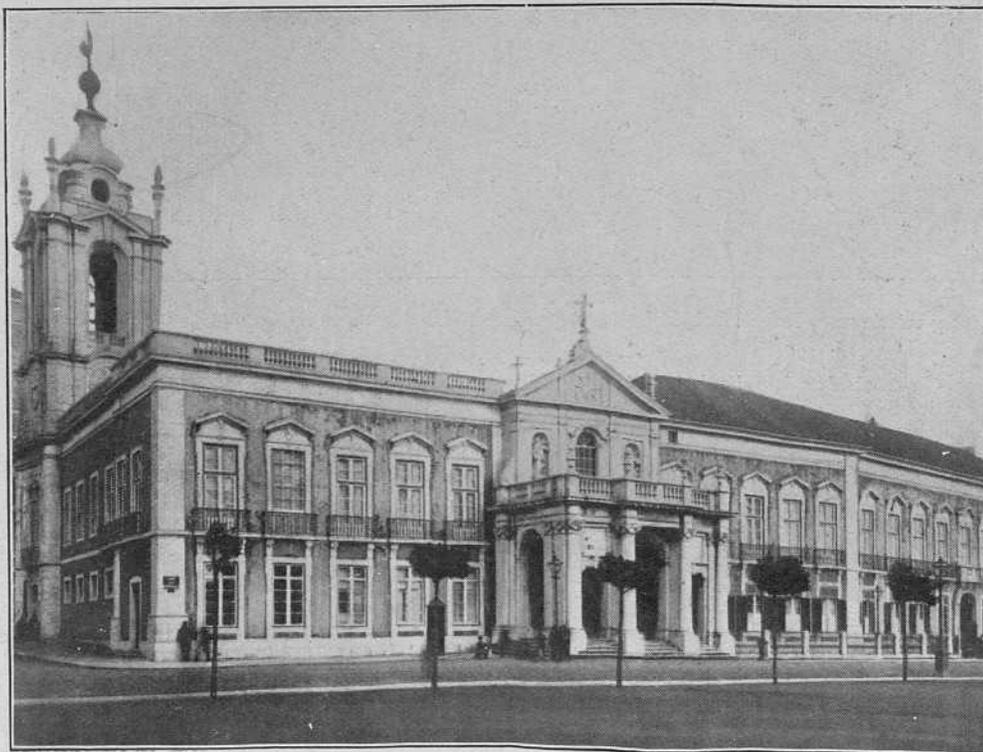
Está en el pueblecito, en medio de la gran plaza; el histórico palacio de la antigua monarquía,

con esas originales chimeneas que le sirven de torres. Este Palacio, con ser tan noble y poseer tantos elementos de arte, en su arquitectura y en su interior, sin contar los recuerdos históricos, tiene, además, la particularidad de ser como la estaca plantada allí por un sembrador de palacios, que llenó de ellos la montaña.

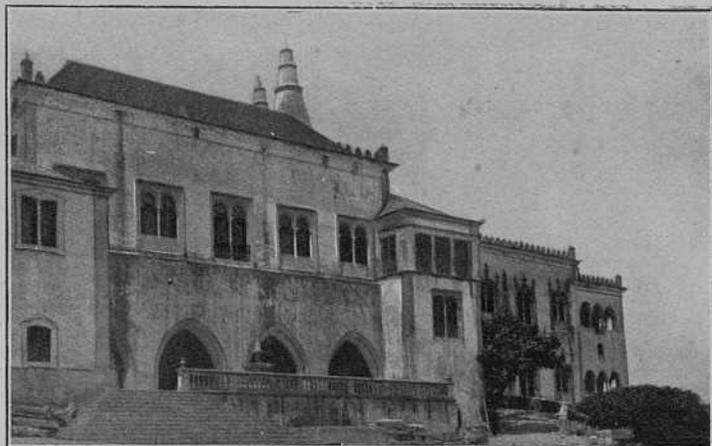
Parece que llega un día en que todos los palacios han de ofrecer un recuerdo de tristezas; como si fuesen las cenizas que encubren brasas de dolores y tragedias.

Desde este palacio, prisión del pobre *psicópatológico* (como se diría hoy), Alfonso VI, veía el infeliz soberano, al que fraternalmente le usurpaba su hermano el reino y la mujer, entre las bellezas incomparables del panorama, el castillo de su antiguo favorito, Castelmelhor, y tantos años duró su martirio que están desgastadas por sus pasos las losas cercanas al ventanal. Palacio de la locura, como el austriaco de Miramar, albergó á la reina D.^a María Pía después de la trágica muerte de su hijo y de su nieto, presa de la locura que le hacía entretenerse en regar las flores de los tapices y en girar la rueca que llevan en su canastilla de boda todas las Princesas de la casa de Saboya.

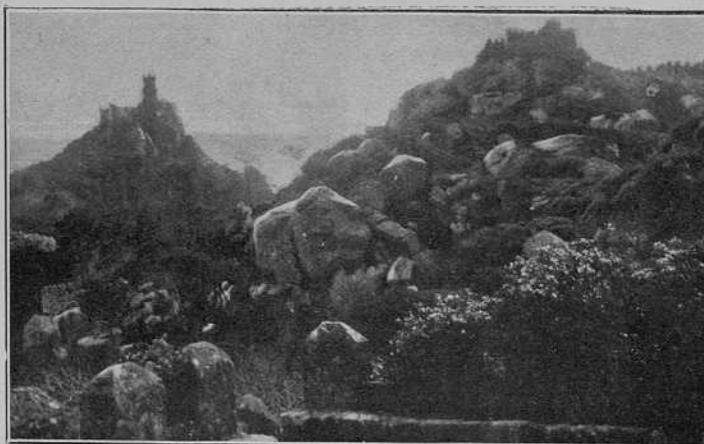
Desde un alto pico de la Sierra, desde la que se domina el Cabo da Rocha, el más occidental de Europa, y se descubre el valle maravilloso, donde se alza Mafra, el Escorial portugués, está el palacio de la Pena, como torre de vigía, que abandonó en su huida de la tempestad el último Braganza coronado, cuya habitación se conserva



El célebre Palacio Real das Necessidades, en Lisboa, hoy ministerio de Estado



El histórico palacio de Cintra, que sirvió de prisión del desdichado Alfonso VI y albergó en sus días de dolor á la Reina Doña María Pía



La silueta del palacio de la Pena, última morada del ex Rey D. Manuel, se alza frente al antiguo Alcázar de los moros, en la Sierra de Cintra

tal como él la dejó. Y frente á este palacio está el antiguo palacio de los moros, cuyas ruinas también hablan del éxodo de su raza.

Y en toda la Sierra, entre árboles gigantes, de una variedad y de una lozanía asombrosa, se ocultan palacios de la nobleza, más suntuosos á veces que los reales. Así el del Marqués de Valmor, con sus grutas de estalactitas; el del Ramalhão, que rivalizó con los esplendores de Queluz, la Granja de Portugal, y sirvió de morada á la Reina Carlota Joaquina, hija de María Luisa; el de los Lagos y tantos otros que hacen de Cintra uno de los lugares más reciamente bellos del mundo.

Lord Byron, ese gran catador de belleza, que sólo se detenía en los lugares privilegiados, hizo allí su morada, en un palacio que aún se conserva, y que ennobleció escribiendo en él algunas de las estrofas de su Childe Harold.

Pero el Palacio más bello que la montaña mece y oculta con amor es el de Monserrate, antigua propiedad de los virreyes de la India, y que reconstruyó á mediados del pasado siglo Francis Cook, el cual lo rodeó del parque de recreo mayor que existe en Portugal y acumuló en su interior un museo de valiosas curiosidades artísticas.

Este palacio, cuyos propietarios son extranjeros desde el siglo XVIII, está actualmente á la venta en Londres.

Pero la Sierra de Cintra es noble y real toda ella sin necesidad de palacios. No se siente en ningún otro lugar un ambiente de distinción, de verdadera realeza, de aristocracia, tomando estas palabras en su verdadera acepción, como en Cintra. Tienen aquellas quintas, rodeadas de altos muros, algo de imperial, de lo que participan hasta las casas más modestas.

No podemos olvidar que sirvió esta montaña á la inspiración que hizo vivir los pastores de Bernardin Rivero, el incomparable bucólico de *Menina e Moca*.

Los portugueses tienen razón de estar orgullosos de Cintra. Para ellos no existe nada comparable. Recuerdo que al pasar, hace poco, el Canal de Panamá, cuando todos los pasajeros del vapor *Orduña* enmudecíamos de admiración ante aquella naturaleza soberbia y tan distinta de la europea, concediéndole, por general impresión, el minuto de silencio de las grandes ofrendas, se escuchó la voz de un caballero portugués, que decía con acento desdeñoso:

—¡Bah! Esto no es tan bello como Cintra.

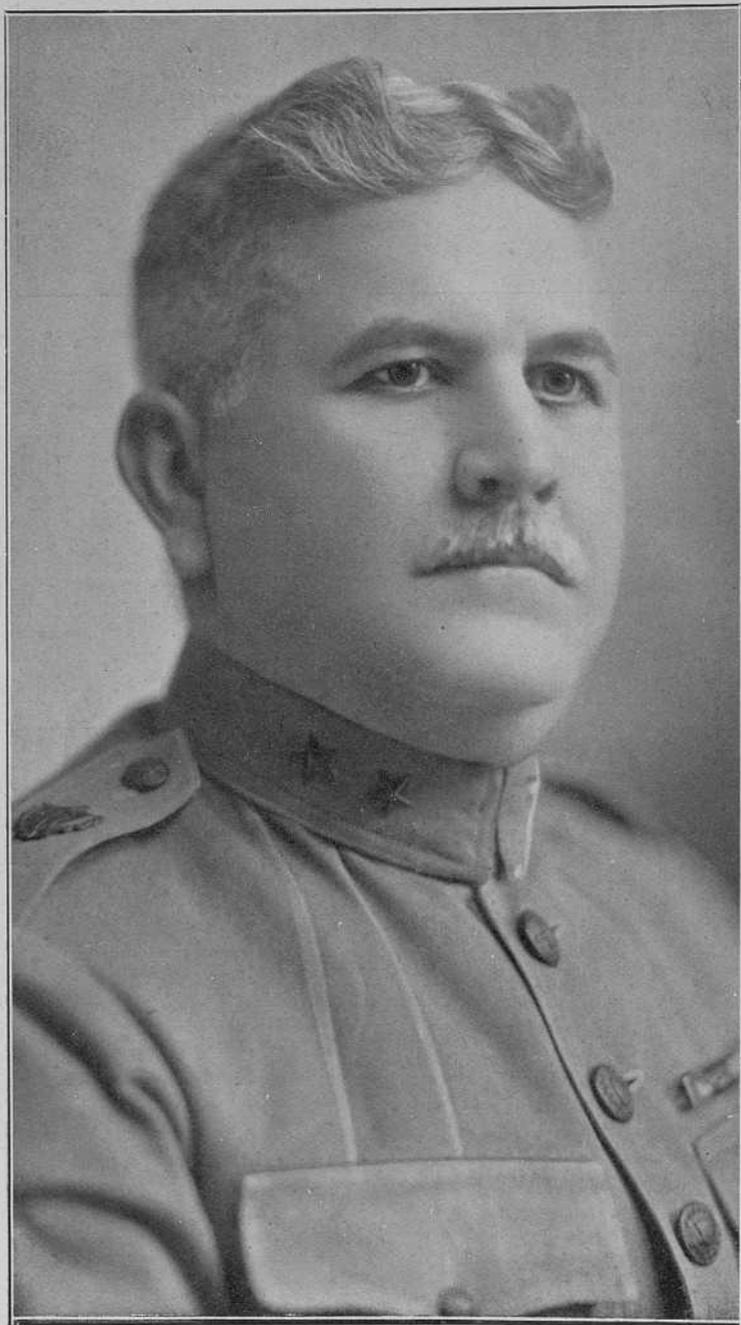
CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



Un rincón del jardín de Monserrate de Cintra

INTIMIDAD HISPANOCUBANA

Los trofeos de la guerra



El Mayor General D. Alberto Herrera, jefe del Ejército de Cuba.
Representante del Presidente Machado

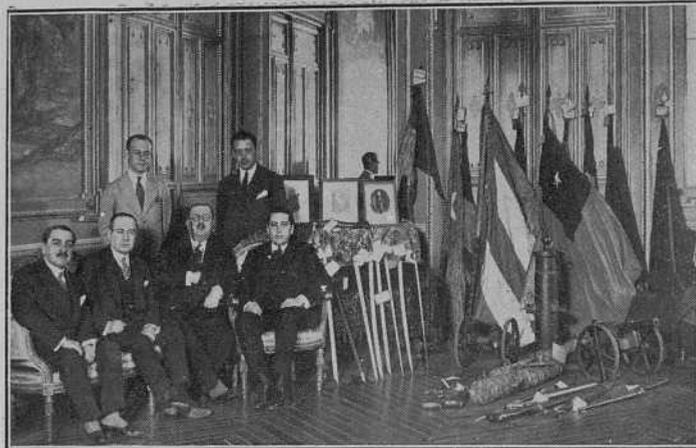
EL Presidente de la República de Cuba, el ilustre general Machado, ha demostrado nuevamente la importancia que para su país tiene el bello gesto de España devolviendo á Cuba los trofeos logrados en aquel país y su propósito constante de corresponder á esa noble actitud: ha designado para hacerse cargo de tan preciadas reliquias y conducir las á su patria, al general D. Alberto Herrera, Mayor General actualmente del ejército cubano, y uno de los más grandes y merecidos prestigios militares de su país.

El Mayor General nos honra, pues, con su visita. Le acompaña su bellísima esposa, la señora doña Ofelia Rodríguez de Herrera, que ha de ser, seguramente, una de las bellezas más celebradas en los salones españoles mientras permanezca en nuestro país.

El general Herrera tiene una magnífica historia militar. Ingresó en el Ejército en 1895, y al terminar la campaña era teniente coronel y ayudante del brigadier D. Domingo Méndez Capote, en Santa Cruz del Sur.

Continuando su carrera, fué nombrado, en 1921, auxiliar del jefe de Estado Mayor, con el grado de brigadier, y jefe del departamento de Dirección; y un año después ascendió á su actual cargo de jefe del Estado Mayor, con la categoría de Mayor General.

Tiene las más prestigiosas condecoraciones de su país: tres cruces del Mérito militar de primera clase, y además la medalla de la Victoria Aliada (guerra europea). Es comendador de la Corona de Italia y de la Legión de



Los trofeos que España devuelve á Cuba

Honor de Francia; medalla de oro de la Cruz Roja española y de la Cruz Roja de Costa Rica, y la cruz de tercera clase de la orden del Mérito Militar de España.

Deseamos á los señores de Herrera la agradable estancia que merecen y tendrán.



La bellísima señora doña Ofelia Rodríguez de Herrera, esposa del Mayor General del Ejército de Cuba



«Marina», cuadro de
Manuel López Ruiz

MADRUGADA EN LA REDACCIÓN
CANCIÓN DEL FRACASO

*Son las tres de la madrugada,
y he reanudado mi cantar,
que aunque la atención está fatigada,
la imaginación se ha echado á volar.*

*Parece que en el vasto salón
se ha librado un feroz combate,
y en su vital desorden late
una poliforme emoción.*

*Se pierde el techo en la penumbra,
y la gran lámpara que pende de él,
sobre la mesa enorme alumbraba
un caos de tinta y de papel.*

*Cien periódicos recortados,
tirados de cualquier manera,
despachos mecanografiados,
mil cuartillas y una tijera...*

*Y en una foto pintoresca,
entre otras de informe montón,
ha dejado su tinta fresca
la estrella negra de un borrón.*

*Las luces dan reflejos vivos;
pero se fraguan en los muros
vagos y grotescos motivos
con ángulos y círculos oscuros*

*En tanto, abajo, en la platina,
rige tipográfica norma;
todo se funde y compagina,
y surge acabada la «forma».*

*Corondeles, líneas de plomo,
la Gloria, el Fracaso, la Fama,
el Por qué, la Causa y el Cómo
aprisionados por la «rama»...*

*Se oye á través de los balcones
la canción de la linotipia,
chirridos de la estereotipia,
el ruidón de las transmisiones...*

*Y á solas en la redacción,
en esta aquietada tormenta,
me acuna la trepidación
acompañada de la imprenta.*

*Pues ya pasó el turbión del día
con sus candentes acontecimientos
y sucesos extraordinarios
que retan á la fantasía.*

*Ya se reposa dulcemente
de la labor agobiadora,
aunque se espera de repente
la noticia de última hora...*

*¡Remanso del vasto salón,
vencida ya la madrugada,
en el que nos deja clavada
su flecha la desilusión!...*

*(Corondeles, líneas de plomo,
la Gloria, el Fracaso, la Fama,
el Por qué, la Causa y el Cómo
aprisionados por la «rama»).*

*Y esta inquietud, que es viva, eterna,
y en los afanes cotidianos
hace arder nuestra llama interna
por encima de triunfos vanos...*

*Son las tres de la madrugada,
y he reanudado mi cantar,
que si la atención está fatigada,
la imaginación se ha echado á volar.*

*Mi cantar reto á cada instante
sólo empezado á concebir
con su pureza de diamante,
y que nunca sabré concluir...*

Francisco de TROYA

DE FRONTERAS PARA FUERA

OTRA VISIÓN DE SUIZA

Al final de la *Promenade*—escribe Aurea Palma en su magnífica novela *El valle del dolor y del placer*—, cuando, dejando atrás el cementerio, el hospital, los talleres de desinfección y todo cuanto nos habla de nuestra miseria, surge el paisaje con toda su grandeza, he creído encontrarme, realmente por primera vez, en la Suiza de que tanto nos dicen turistas y libros; esa Suiza que no logran ridiculizar los cromos que envuelven un chocolate ó los anuncios de una mantequilla...

Se refiere á la Suiza vocinglera por doquiera, la de las altas montañas ingentes, la de los glaciares, que recortan en los cielos sus blancas siluetas, la de las pandas laderas ubérrimas y feraces, la de los rincones umbríos y los lagos espejeantes, donde se contemplan admirados de sí mismos paisajes de maravilla y encanto.

Es la Suiza conocida y propalada; la que capta turistas y causa admiración siempre. Es la que aparece con frecuencia en las revistas de periódicos con sus *chalets* que se plagian y adulteran aquí y en otros sitios, con sus grupos de gentes animadas, tocadas con varios y pintorescos indumentos, que se deslizan sobre la nieve de brillantescos insospechadas ó se destacan ante árboles vestidos de galas nupciales.

Es la Suiza-tópico. La que se indentifica con Saint Moritz, que es la Sevilla de allá; la de los juegos y deportes, la de las alegrías sanas y la animación elegante. La Suiza dinámica y ociosa frente á la Suiza trabajadora, callada, industriosa y cromolitografiada.

Pero hay otra Suiza aún. Es la más triste; la de los enfermos, la de los sanatorios. La que pudiéramos llamar de cal y astrofantina...

No es frecuente hablar de este aspecto. Y, sin embargo, ¡qué desgarradora melancolía nos ofrece; qué tristeza más honda y más sublime nos sugiere; qué amargura más desconsoladora nos proporcionan estas visiones de una humanidad que sufre!...

Pocas enfermedades tan literaturizadas como la producida por el microbio de Koch, y á pesar de ello, apenas se ha escrito de esa triste asamblea de enfermos diseminados por toda Suiza que le presta tan curiosa fisonomía.



Los picachos del Jungfrau, en los Alpes Berneses, cuya altura excede de los 4.000 metros

No es una fisonomía de repugnancia, ni ofrece, pese á la construcción inconfundible de los sanatorios, un aspecto lamentable. Esta Suiza es alegre, es animada y á las veces es imprudente. El dolor, la amargura, los vagos temores imprecisos, la incertidumbre va por dentro. Aparece en los atardeceres, esa hora fatalmente melancólica; pero de día no muestra esa sensación triste. Cada uno se muestra alegre y procura divertirse. Porque no conocen su mal ó porque lo conocen demasiado. «Aquí somos tuberculosos

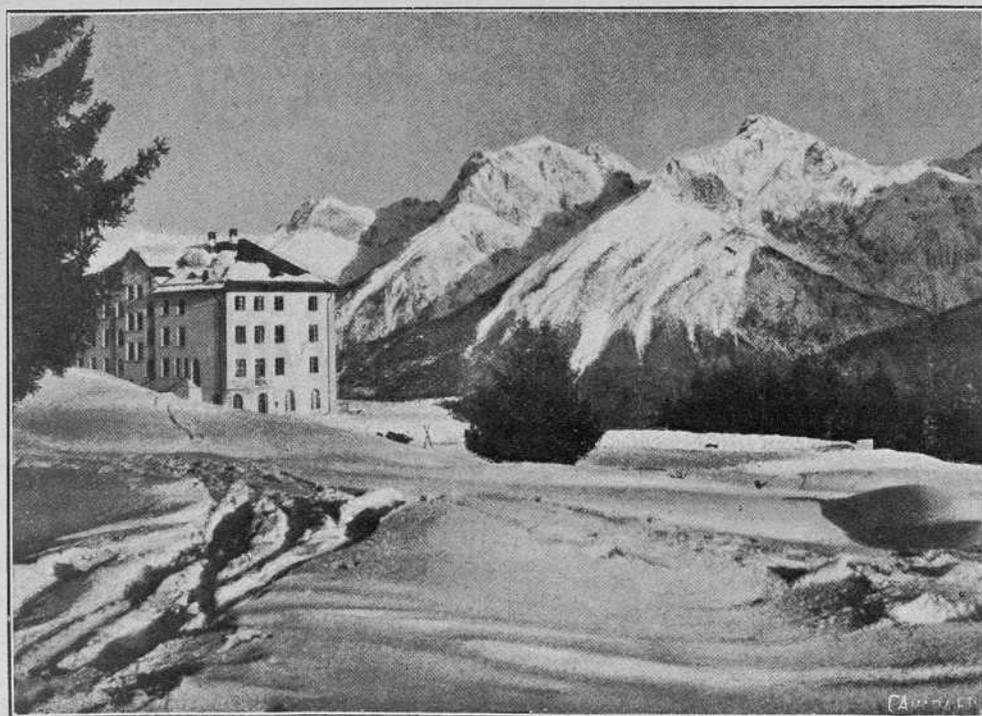
—dice uno de los personajes de *El valle del dolor y del placer*—, lo sabemos, y nos lo decimos á todas horas; tenemos todos conocimientos de la importancia del mal y queremos aprovechar en intensidad de goce lo que nos faltará en tiempo...»

Se divierten como sanos. Más aprisa que sanos y más intensamente. Así no es raro que se pueda contemplar en un hotel, que á lo mejor por ironía se pudiera llamar bien Kur-Haus, casa de curación, en la sala de té, un abigarrado conjunto, de las más lejanas y opuestas nacionalidades, donde un yanqui flirtea con una griega, un español se empeña en hacerse entender por una japonesa, un belga baila con una moscovita... Suenan el jazz; en el ambiente flotan esencias penetrantes y que enervan, el humo azul del melado cigarrillo rubio y el de las tazas humeantes. Y aquella gente, á lo mejor, tiene los días ya fijados por lo inexorable, da una agradable sensación de euforia de bienestar y de felicidad, cuán lejanamente sentida, pero oculta allá en lo hondo donde nacen los presentimientos y en donde las dudas entenebrecen el alma.

Alguna vez las toses importunas, las fatigas presurosas señalan la gravedad del hombre ó de la mujer que se divierten. Pero el aturdimiento de los más, y á veces de ellos mismos, hace que pase desapercibido el doloroso incidente. Así resulta que Suiza-Sanatorio no es como nos lo debíamos imaginar. Si no en apariencia alegre, dinámico, vivaz. De una dolorosa y fingida vivacidad.

Frente á esa despreocupada visión de la Suiza de siempre, «alegre y confiada», como antítesis, surge donde menos se puede uno imaginar la otra Suiza; la más dolorosa; pero la más oculta. Oculta entre follajes de maravilla; oculta y disimulada entre valles, entre hoteles vistosos y pintorescos, y oculta también á las miradas ajenas, por propio instinto de los enfermos, que pasan á las veces por turistas...

Una visión respetable y respetada. Por el dolor y porque encubre á las veces con sonrisas nada menos que la muerte...



El Instituto alpino para señoritas, rodeado de las ingentes montañas, en Fetau (Grisons)

E. ESTEVEZ-ORTEGA



Los artistas de *cine*, influenciados sin duda por la rapidez con que ante ellos gira la película del aparato fotográfico, padecen una enfermedad, no clasificada aún por los patólogos, pero muy visible, que les hace llevar con velocidades extraordinarias todos los actos de la vida.

Las *estrellas* de primera magnitud, lo mismo femeninas que masculinas, suelen ofrecernos, como síntoma muy patente y alarmante de esa enfermedad, la rapidez y la tranquilidad con que cambian de estado civil: algunos—no hay para qué nombrarlos, porque los recordamos cotidianamente—han batido el *récord* de los enlaces matrimoniales y de los divorcios subsiguientes, y no sería la cinta menos interesante que podrían rodar la de su vida sentimental, si es que lo sentimental tiene algo que ver con esos enlaces tan ricos en promesas de perpetuidad como rápidos en su evolución total finalmente disociadora.

De ese fenómeno resulta, como consecuencia, que no pasa semana sin que se hable del divorcio de alguna *estrella* cinematográfica, y esta vez ha correspondido el turno a Pola Negri.

Pola se casó, hace precisamente dos años, con el príncipe Mdivani, y al salir de la alcaldía de Seraincourt, donde se celebró el matrimonio, el recién casado dijo a los periodistas, que le asediaron:

«Pola es una maravillosa mujer, y quiero asegurarla una larga vida de felicidad.»

La *estrella* participaba, indudablemente, de aquel optimismo, y entre los que presenciaban el acto, nadie dudó tampoco de que nacía una luna de miel que no había de ocultarse nunca del horizonte de los recién casados; y los campesinos, según su tradicional costumbre, hicieron ruidosas salvas festejadoras.

¡Cuán poco dura la eternidad! Sólo han pasado dos años, y Pola Negri está ya en disposición de contraer nuevo matrimonio, ó, por lo menos, en el mejor camino para estarlo.

El príncipe Mdivani, encantador siempre, ha hecho ya nuevas declaraciones, naturalmente contrarias, á un redactor de *Chicago Tribune*:

«Pola—ha dicho—continúa siendo una dulce

y maravillosa mujer; pero hay momentos en que los dos seres más hechos para convivir en matrimonio no pueden entenderse. Mi mujer se dispone á entablar contra mí una demanda de divorcio, y, por mi parte, ¡lo comprendo perfectamente!»

—¿Por qué?—le han preguntado; y el príncipe ha dado tres ó cuatro razones.

—Incompatibilidad de caracteres nos hacían imposible entendernos. Pola, sin embargo, es muy dulce. Pero ha querido impedirme ir solo á Montecarlo. Fué un error. Naturalmente, no la hice caso, y ¡ya estamos separados!

Pola Negri, sin duda por no querer utilizarlo como reclamo, ó por desear prolongarlo, no ha querido aún contestar á ninguno de los numerosos periodistas que han querido buscar la confirmación de lo dicho por el príncipe; pero parece indiscutible que está dispuesta á dejar de ser princesa, y se sabe positivamente que no tardará en comenzar el procedimiento judicial contra el príncipe Mdivani.

Es evidente que la vida de las *stars*, llena de agitación y de inquietudes, puede ser una causa eficiente de esa aparente versatilidad de sentimientos, y en este caso concreto es posible que Pola Negri, tan acostumbrada á dominar siempre y á todos desde la pantalla y en sus contornos, haya creído que la sería igualmente fácil llevar ese dominio á la vida conyugal; no lo ha conseguido, y debemos aplaudirla, si no ese afán de invertir, en cierto modo, las leyes naturales y las leyes sociales, el desdén con que al no lograrlo, deseosa de dominios más efectivos que ficticios, arroja al suelo su corona principesca.

Menos lógico es que Mdivani no haya sabido en dos años de vida conyugal conquistar definitivamente á su esposa y evitar así esa discrepancia, en la que en definitiva no se ventilaba más que un asunto de amor propio; en la actualidad, tal como las cosas se han puesto, en el famoso principado Montecarlo no es artículo de primera necesidad ni aun para un príncipe de segundo orden.

Montecarlo pasó, y Pola Negri no ha debido ni temer los atractivos de la vieja coque-

ta ni sacrificar su felicidad á tan bajo precio.

No conviene, sin embargo, dar como regla general la versatilidad amorosa de las *estrellas* cinematográficas; por lo menos habría que hacer una excepción y poner frente al caso clásico y ruidosísimo de Charlot, el de la pareja más perdurablemente feliz de Hollywood: Mary Pickford y Douglas Fairbanks.

Mary y Douglas tienen, sin embargo, caracteres tan diferentes que podría juzgárselos *a priori* incompatibles; pero en los hechos no se da esa autonomía; al contrario, desde que los unió el matrimonio son la pareja más unida de Hollywood, y su magnífica residencia, á la que uniendo sus dos nombres han dado el nombre de «Pickfair», encierra uno de los hogares más felices de Beverley Hills.

Un literato francés, que ha estudiado muy bien Hollywood y sus pobladores, explica este fenómeno, porque, según él, Mary y Douglas coinciden en dos cosas fundamentales, que bastan para determinarlas:

1.º Su mutuo amor.

2.º Su afición, consecuencia de ese mutuo amor, á la «soledad de dos en compañía», entendida esa frase de modo muy distinto á como la escribió el poeta, y su gusto de la tranquila vida familiar.

Todo el mundo, además, en el firmamento del *cine* sabe que los dos famosos artistas deben estar siempre juntos; cuando alguien les invita —¡tan frecuentemente!—á comer, cuida de no separarles en la mesa; cuando en una *soirée* se baila, nadie invita á Mary, y á ninguna *estrella* ofende que Douglas no la invite; todos están en el secreto de que ellos no bailarían sino uno con otro; juntos siempre.

Los empresarios y los directores saben también de esa estrecha unión, y procuran la coincidencia de los períodos de trabajo y de descanso de ambas *estrellas*; de ese modo es más fácil lograr su aquiescencia para trabajar y su satisfacción mientras trabajan.

Pero también sería absurdo deducir del caso de Douglas y Mary la ley general.

En Hollywood todo es excepcional.

ACABA DE PUBLICARSE «ILUMINACIONES EN LA SOMBRA»

Alejandro Sawa, pintado por Rubén Darío: tal es el regalo que nos ofrece una importante casa editorial, al lanzar de nuevo «Iluminaciones en la sombra». El admirable retrato pintado por el gran poeta y la autosilueta que traza el autor de «Declaración de un vencido», nos parecen páginas muy dignas de ser conocidas por nuestros lectores, y las publicamos a continuación.

ALEJANDRO SAWA

JUANA Poirrier de Sawa, la viuda de Alejandro Sawa, me ha pedido un prólogo para el libro póstumo de su marido. Lo haré con gusto en memoria de mi vieja amistad con el gran bohemio y por complacer a la buena, a la generosa compañera que por veinte años suavizó la vida de aquel hombre brillante, ilusorio y desorbitado.

Recién llegado á París por la primera vez, conocí á Sawa. Ya él tenía á todo París metido en el cerebro y en la sangre. Aún había bohemia á la antigua. Era en el tiempo del simbolismo activo. Verlaine, claudicante, imperaba. *La Plume* era el órgano de los nuevos perseguidores del ideal, y su director, León Deschamps, organizaba ciertas comidas resonantes que eran uno de los atractivos del Barrio. A esas comidas asistía Sawa, que era amigo de Verlaine, de Moreas y de otros dioses y subdioses de la cofradía. De las tres cosas cantadas por la sonora trompeta de Bonafoux: «Sawa, su perro y su pipa», no me fué dado conocer entonces más que á Sawa y su pipa. No recuerdo bien; pero creo que me fué presentado por Gómez Carrillo. Era á la sazón un hermoso tipo de caballero, airoso, con cierta afectación en la mirada y en los ademanes. Debía tener mucho prestigio con las damas, aunque su bolsillo no estuviese boyante. En un palco de *music-hall* conocí una noche á su querida, marquesa auténtica.

Recorrimos juntos el «país latino», que entonces tanto me fascinara. Aún se soñaban sueños con fe y se decían versos de verdad. Si existía el arrivismo, tenía otro nombre y no tanta desvergüenza. El pez simbólico del acuarium parisiense comenzaba á regar por todas partes sus huevas; pero Mimí no iba en *auto* á cenar á la taberna del Pantheon.

Sawa andaba por el barrio como un habitual personaje de él. Sus compañeros eran notorios. Su aspecto de levantino aparecía en las revistas literarias cenaculares. Su cabellera negra se coronaba con el orgullo fantasioso de un sombrero de artista, de un *rembrandt* de anchas alas. Su sonrisa era semidulce, simiirónica. Estaba impregnado de literatura. Hablaba en libro. Era gallardamente teatral. *Poor Alex!* Recorriamos el país latino, calentando las imaginaciones con excitantes productores de paraísos y de infiernos artificiales. ¡El ángel-diablo del alcohol! Unos cayeron víctimas de él; otros pudimos amaestrarle y dominarle. Sawa fué de los que buscaron el refugio del «falso azul nocturno» contra las amarguras cotidianas y las pésimas jugadas de la maligna suerte. Mucho daño le hizo el ejemplo del pobre y *mauvais maître* que arrastraba su pierna y su mitad inocente y su mitad perverso genio por los cafés de la orilla izquierda del *morne* Sena.

Ya tenía Sawa historia literaria y leyenda. Había publicado *Noche*, *Crimen legal* y *Declaración de un vencido*, obras que demostraban talento, fuerza, temperamento de artista. Entre lo legendario circulaba algo inventado por Luis Bonafoux: que había hecho un viaje á París con el único objeto de conocer á Víctor Hugo; que el anciano emperador de la poesía le había dado un beso en la frente, y que desde entonces Sawa no

había vuelto á lavarse la cara... El buen Sawa tomó la cosa en serio, protestó. Luego Bonafoux confesó que ello había sido una de sus amargas bromas amistosas. Lo cierto es que él siempre vivió en leyenda, y que, siendo, como fué, de una gran integridad y sinceridad intelectuales, pasó su existencia golpeado y hasta apuñalado por lo real en la perpetua ilusión de sí mismo.

Era un gran actor, aunque no sé que nunca haya pisado las tablas. Con su dicción y sus ges-

tes, y hay quienes cometen el error de decirle que vuelva luego, como Sawa.

Amaba el excelente escritor la Belleza, la Nobleza, la Bondad, todas las sagradas cualidades mayúsculas. Se asomaba á perspectivas de eternidad; mas siempre se distraía en lo momentáneo, é hizo del Arte su religión y su fin. El arte en los propósitos, en la existencia; el arte á su manera y con sus medios. Las «cosas inútiles» de que habla; el humo azulado que sale de la pipa de Neso que se complace en fumar; el querido martirio. Para él sí que en todo *l'art c'est l'azur*. Así expresará también: «... Es sabido que todas las lejanías soberanamente bellas son azules: la montaña, el mar y el cielo... En mis lutos yo me plazco viviendo en lo azul, y en él me envuelvo, y de él me lleno y me embriago, y no se me aparece la muerte fea si el sudario que como una atmósfera invisible ha de cubrir mi cuerpo es azul, azul como la montaña y el mar y el cielo, azul como todas las lejanías hermosas de la vida.»

Yo le he visto en mis instantes. Hombre jovial, compañero risueño, de una voz ya ruidosa, ya como medio velada con una gasa de seda, sutil narrador de anécdotas, noctámbulo, revelador de felicidades paradójicas y descubridor de fatamorganas. Ceremonioso y escénico, á punto de que su simple entrada en un café era un espectáculo. Amigo de hacer visible y retórica su superioridad mental, con actitudes y con tropos. Galante con sus pares, cruel en frases acres con obtusos patrones y empingorotadas medianías. Dandy agriado por los vinagres emponzoñados de la pobreza, se complacía en vengar con los alfileres de su ingenio las injusticias de los malos dirigentes. CiranESCO, quijotesco, d'aurevillyesco, todo en una pieza, llevó siempre, eso sí, aun en las mayores angustias y caídas, levantado é incólume, su penacho de artista. Intransigente, prefirió muchas veces la miseria á macular su pureza estética. Su pureza no era blanca; era azul.

Dicen que era perezoso... Yo soy testigo de que esa afirmación no es muy exacta. En horas de apuros y de escasez, cuando en los periódicos de Madrid no encontraban colocación sus trabajos sino muy de tarde en tarde y por las pavorosas tarifas de que se habla, Sawa tenía que escribir artículos para un lejano país de América. Cierta es también que sus arranques verbales contra las empresas madrileñas no eran lo más á propósito para que se le llamase con los brazos abiertos. Satirizaba ásperamente y no economizaba saña y ridículo contra conspicuos mecenas. Es indudable que no tenía un concepto claro de lo práctico, y que juzgaba el don del ensueño, de la meditación y de la bella escritura como lo primero sobre la tierra. Así, se sentía siempre desposeído, ó *in partibus*. Se sentía con indiscutible derecho á consideraciones y prebendas que veía impartir á quienes consideraba como inferiores y mediocres. Se hacía más insoporrible la brega con su facultad aumentativa, con lo cual, y lo exacerbado de sus nervios, percibía más obscuro lo obscuro del mundo.

Tal le encontré en Madrid años después de nuestra temporada del Barrio Latino. No podía ocultar la nostalgia del ambiente parisiense, y



DON ALEJANDRO SAWA

tos pudo haber imperado por las máscaras; pero aquel romántico sonoro no representó sino la propia tragicomedia de su vida. Primero, galán joven, decorado de amor y ambiciones, rico de sus bellos ojos conquistadores, vigoroso de su voluntad de triunfar, con dos cosas que no suelen andar juntas en el mundo, una firme, otra ligera y superficial, orgullo y vanidad. Luego, gris de años, á la entrada de la vejez, fué barba trágica, que, como en el verso del Hugo que adorara en su juventud, «fué ciego como Homero y como Belisario», engañado por el destino, pobre, pudiendo haber sido rico, lamentando, ya tarde, el tiempo perdido para la dicha y para la tranquilidad de los días postreros. Escribe él en una de sus últimas páginas, ó no escribe, dicta: «Vino el duende que era embajador de la dicha. Yo estaba ocupado en cosas inútiles; pero que me placían momentáneamente...—Ven luego—le dije—. Y mi vida desde entonces ha transcurrido aguardando desesperadamente al emisario, que no se ha vuelto á presentar jamás.» El no supo, embriagado de azul, escuchar las palabras de la Ocasión ni asirla de las crines de oro. La Ocasión tiene una copiosa y luminosa cabellera, aunque la pintan calva, sólo que se presenta raras

se sentía extranjero en su propio país, desarraigado en la tierra de sus raíces. ¿Por qué ese tipo solar, hijo de padre griego y de madre sevillana, y que pasó sus primeros años al amor de la luminosa Málaga, amaba tanto a París, en donde el sol se muestra tan esquivo y una bruma del color del ajeno opaliza los otoños? No es único el caso suyo, y la razón podría explicarla el heleno Papadiamantopoulos. El hecho es que él siempre tenía presente su visión luteciana. No hablaba dos palabras sin una cita ó reminiscencia francesa. Exponía contento sus literarios recuerdos, sus intimidades con escritores y poetas.

Verlaine á cada paso y ante todo; Luis de Cardonel, Vicaire, Moreas, Duplessis, Jean Carrère, Charles Morice, Pierre Longs y otros muchos, toda la lira y toda la *Plume*.

Siempre acariciaba el deseo de volver á la ciudad de sus sueños. Un día me mostró un diario, muy animado, muy alegre: —«Por fin voy á retornar á París! Ve quién es ministro, un íntimo amigo mío.» Era verdad lo que decía. Pierre Baudin había sido nombrado ministro de ya no recuerdo cuál Gabinete de Loubet, y Pierre Baudin había sido, en efecto, amigo íntimo de Sawa en día de juventud. Pero, ¿se acordaría Baudin? ¿Le escribiría Sawa siquiera felicitándole? Ambos son puntos de dudar. El hecho es que Alejandro no volvió á París.

La literatura vivida, que le fué tan funesta, tuvo, sin embargo, para él consuelos sedativos. Jamás dudó de la supremacía de su talento. Se revestía á sí propio de púrpura. Y cuando le llegó la terrible dolencia que le dejó ciego, tened por seguro que al dictar á su mujer ó á su hija se creía Milton, ó, con la frente hacia el cielo, el divino Melesigenes.

Pudo dejar una gran obra, pues tuvo en su espíritu una llama genial. Pero el latino lo clamó en sus exámetros:

... Sed defluit aetas
Et pelagi patiens, et casidis, atque ligois:
Taedia tunc subeunt animos; tunc seque
[suamque
Terpsichoren odit facunda et nuda senectus.

Dejó pasar el buen tiempo. Vió llegar la vejez triste y se encontró abandonado de todo y de todos, tan solamente con dos almas dolorosas á su lado, y enfermo y ciego y lamentable... Dicha fué que perdiése la razón antes de que llegara la agonía. Meses antes de expirar escribió tanteando, á pedido de un periodista que le visitara, esta frase: «Recuerdo de un hombre cuyas pupilas quedaron abrasadas por su afán de mirar fijamente á lo infinito.» Por eso se quemó las pupilas, y las mismas alas, la pobre águila. Se olvidó, por mirar fijamente lo infinito, de que era un señor de carne y hueso, de que tenía mujer é hija, de que era preciso hacer dinero. Aunque hubiera sido poco, pero dinero. Dinero para asegurar los días porvenir, las consideraciones que deseaba, para comer, beber y fumar bien, con todo lo cual es indudable que se puede contemplar mejor, y sin ningún peligro, lo infinito...

¡Ah, creo que no le olvidaré nunca! Le oigo aún en nuestros días y noches fraternales; le oigo aún al llegar á mi casa, haciendo sonar su bastón, *verlainianamente*, y hablándome en alta voz, en francés... Le oigo aún, por las calles de la villa, en la alta noche, á la luz de la luna, recitando:

Les violons
De l'automne...

ó cantando alguna antigua canción de Francia:
Le roy fait battre tambour,

ó rememorando alguna anécdota barriolatinesca: —«Una vez, estando con Herman Bang y Charles Morice en el d'Harcourt...»

Por fin se hundió en la eterna noche, en la noche de las noches. Ha tiempo descansa.

Bonne nuit, pauvre et cher Alexandre!

RUBÉN DARIO

1901—I.º DE ENERO

Quizá sea ya tarde para lo que me propongo: quiero dar la batalla á la vida.

Como todos los desastres de mi existencia me parecen originados por una falta de orientación y por un colapso constante de la voluntad, quiero rectificar ambas desgracias para tener mi puesto al sol como los demás hombres... Quizá lo segundo sea más fácil de remediar que lo primero; hay indiscutiblemente una higiene, como hay también una terapéutica para la voluntad; se curan los desmayos del querer y se aumentan las dimensiones de la voluntad como se acrecen las

mi vida arda y se consuma en una acción moral, en una acción intelectual y en una acción física incansantes: ser bueno, ser inteligente y ser fuerte. ¿Vivir? Todos viven. ¿Vivir animado y erigido por una conciencia que sólo en el bien halle su punto de origen y su estación de llegada? A esa magnificencia osadamente aspiro. Que Dios me ayude.

¡Triste día el primero del año! Gris en toda su existencia, lloroso, haciendo de la tierra un barrizal y de los hombres, vistos á través de las injurias del cielo, como espectros soliviantados por intereses indecibles.

Y feos!... Getas, panzas, ancas, y por dentro, en vez de almas, paquetes de intestinos y de vísceras inferiores. He vivido ayer doce horas en la calle, en plenas tinieblas á las doce del día, lleno de barro y casi obseso por el terrible *miserere* verleniano

Il pleure dans mon coeur
comme il pleut sur la ville,

sin haber acertado á vislumbrar una sola cara completamente humana, *facies hominis*. ¿Serán más claros para los efectos de la psicología los días de lluvia que los de sol?

¿Qué espanto si la conseja del vulgo fuera cierta, si los trescientos sesenta y cuatro días restantes tuvieran que ser iguales, como vaciados en el mismo molde, al día primero del año! ¡Trescientos sesenta y cuatro días sin sol y sin dignidad! ¡Trescientos sesenta y cuatro días sobre el fango y entre hombres!

Y hoy, otro día más, lluvioso como el de ayer, con su amenaza de seguir buscando lo que ayer no encontré, lo que hoy, quizás, no alcanzaré tampoco. Y mañana... y después de mañana... y siempre, siempre...

La lepra atrae; la salud rechaza. Un leproso encontrará siempre otro que se le una. Lo propio del hombre sano es la soledad.

Sobre la mesa en que escribo, y frente á mí, tengo el reloj, del que no he de tardar en separarme. Marca en este momento las diez y cuarto, y apenas haya recorrido dos cifras más la manecilla que señala las horas, ya no será mío sino nominalmente. ¡Mi buen camarada! ¡Cómo preferiría, siendo propietario de manadas humanas, vender un hombre á desprenderme de mi reloj, aun siendo temporalmente! ¡Mi buen camarada, mi buen maestro!

No caben en mil cuartillas lo que me ha enseñado, ni yo podría en diez años de palabrear decir cuánto su sociedad me reconforta. Lo amo por su forma deliciosamente curva; por su color de gloria y de opulencia; por su esfera blanca que encierra la eternidad en doce números; por la fijeza, que aturde, de sus opiniones, y por lo invariable de su ritmo sagrado. Lo amo también porque su corazón, siendo incommovible, es superior al mío y me sirve de ejemplo.

Nos separaremos, pues. El dejará de latir algún tiempo; yo habré, aunque me rechinen los dientes, de continuar oyendo, á falta de otro, el tic tac siniestro de la péndula de Baudelaire: «Es la hora de embriagarse; embriagaos á cualquier hora, en cualquier sazón, no importa en qué sitio ni en qué momento, para resistir el peso de la vida; embriagaos, embriagaos sin tregua, de vino, de amor ó de virtud; pero cuidad de permanecer siempre ebrios.»

¡A la calle, á la batalla, á luchar con fantasmas! Pero son calles en que al andar se pisan corazones, y son fantasmas que ocultan bajo sus túnicas de niebla puñales y amuletos contra la dicha humana.



Portada del libro

proporciones del músculo, con el ejercicio, por medio de una trabazón de ejercicios razonados y armónicos. Pero para orientarse... Porque, en primer término, ¿dónde está mi Oriente?

Me he levantado temprano para reaccionar contra la costumbre española de comenzar á vivir tarde, y me he puesto á escribir estas hojas de mi dietario.

Lo mismo me propongo hacer todos los días; luego repartiré mis jornadas en zonas de acción paralelas, aunque heterogéneas; y digo que paralelas, porque todas han de estar influidas por el mismo pensamiento que me llena por completo: la formación de mi personalidad.

Tengo edad de hombre, y al mirarme por dentro sin otra intención de análisis que la que pueda dar de sí la simple inspección ocular, me hallo, si no deforme, deformado; tal como una vaga larva humana. Y yo quiero que en lo sucesivo

EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO



Vista de una de las principales salas del Museo



Sala en donde aparecen expuestos cuadros de Zuloaga

DESDE hace meses viene discutiendo la Prensa bilbaína el nuevo emplazamiento que deberá darse al Museo de Bellas Artes, hoy instalado en local insuficiente é inadecuado.

Unos piden que sea trasladado al edificio de las Escuelas de Berástegui, por ser lugar céntrico de la villa, mientras otros opinan que debe construirse un palacio de nueva planta que reúna las condiciones especiales de los museos.

Realmente, esta última solución parece la más acertada, pues el edificio de las Escuelas, para ser transformado en Museo, debería sufrir algunas reformas, y, además, sería preciso construir un nuevo grupo escolar que sustituyese al que se perdía.

Actualmente, el Museo está instalado en la planta baja del antiguo Hospital Civil—ya desaparecido—, en un barrio apartado, lo que hace que sus salas se vean poco frecuentadas por curiosos y aficionados. Además, se ha llegado á reunir una importante colección de obras que ya no tiene cabida allí.

Se fundó el año 1913; pero ya antes de la guerra carlista contaba la villa con un pequeño Museo Provincial, instalado en una sala del primitivo Instituto. Allí figuraban algunos cuadros del antiguo Consulado y de varios conventos. Entre estas pinturas había algunas de Goya. El Museo actual se constituyó con la mayor parte de aquellos cuadros; después ha ido enriquecién-

dose con adquisiciones de las Corporaciones y donativos y depósitos de particulares. Dos de los donativos artísticos más importantes fueron los de los señores Plasencia y Jado. Este último señor, ya fallecido, legó su magnífica colección, compuesta de más de doscientas obras, entre cuadros, esculturas y muebles antiguos que se exhiben en una sala especial que lleva el nombre del donante.

El número de obras que hoy posee el Museo alcanza la cifra de 473. Hay entre ellas algunas de gran mérito, como *La Anunciación*, de El Greco; el admirable *Martirio de San Sebastián*, de Ribera, cuadro que perteneció al mariscal Soult; una maravillosa cabeza de Felipe IV, de



DON MANUEL DE LOSADA
Director del Museo de Bilbao

CÁMARA-FID



«Condesa de Noailles», pintado por Ignacio Zuloaga, existente en el Museo de Bilbao

la colección del príncipe Chermetieff, de Moscú, tenida siempre por original de Velázquez; dos figuras de Zurbarán; *El rapto de Europa*, de Martín de Voss, tabla regalada al Museo por don Horacio de Echevarrieta; un *Criso* de Alonso Cano; dos Carreños; un retrato de María Luisa, por Goya.

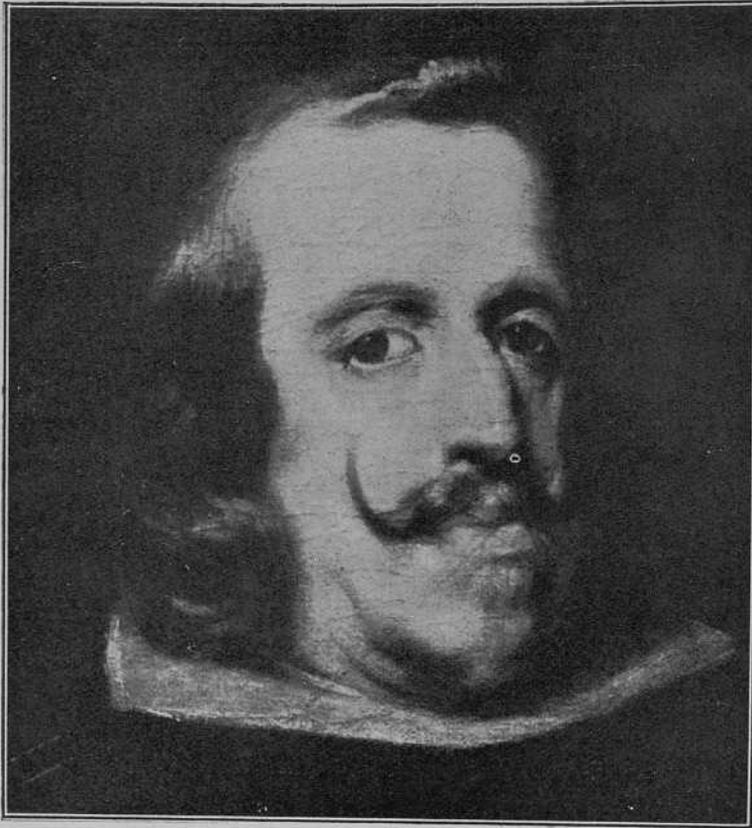
Figuran asimismo obras italianas de Romano, los Bassanos, Senlibeschi, Biola, Jordán, y varias flamencas de Jordaens, Rycckaert, Franck, etc.

Igualmente guarda este Museo cuadros españoles de los Herreras, Castillo, Pereda, Risueño, Valdés Leal, Ribalta, Los Antolines, Caxés, Camillo, Coello, Baret y los Madrazo, y varios primitivos, españoles y flamencos, destacando entre éstos una tabla de Venson.

En la sala Jado puede admirarse una colección de cincuenta tablas primitivas, entre las que se destacan un «aquelarre» de Jan Mandijn, y obras de Van der Weyden, Engelbretch, Bosco, Brueghel d'Enfer, Insenbrandt y Metsys.

Finalmente, para no hacer demasiado extenso esta especie de inventario, anotaré que figuran también diversas obras de las Escuelas española, francesa, italiana, flamenca y holandesa.

Entre las esculturas, hay algunas tallas policromadas de gran



«Felipe IV», cuadro de Velázquez que perteneció al príncipe Chermetieff

valor, y obras de los escultores vascos Mogrobejo, Moisés Huerta y Quintín Torre.

El director del Museo es don Manuel Losada, experto é inteligentísimo crítico, que á su pericia en materia de arte une su cualidad de pintor bien afamado, que ha producido una copiosa é interesante obra pictórica, en la que se destacan sus bellos cuadros evocadores del Bilbao del pasado siglo, con sus damiselas, sus petimetres, sus fiestas y sus costumbres.

Recientemente se le encomendó la dirección del Museo de Arte Moderno, de más reciente creación.

Es de desear que se resuelva pronto la cuestión del emplazamiento de los Museos que hoy, desperdigados, no lucen las riquezas artísticas que encierran, desconocidas para la inmensa mayoría del vecindario.

En mis visitas al de Bellas Artes, casi nunca he encontrado visitantes: el ujier, envuelto en su capotón, se pasea aburrido á lo largo de las salas, continuamente vigilado por los personajes, los santos, los caballeros y las damas, desconocidos ó no, que le dirigen sus severas ó risueñas miradas desde las paredes.

T. MENDIVE



Cuadro que representa el juramento de los fueros de Vizcaya

PROBLEMAS DEL MEDITERRÁNEO

Una entrevista en Florencia

Las idas y venidas de los hombres públicos no son fáciles de ocultar á las gentes; y cuando esos hombres son, además, en el momento en que viajan, primeras figuras en sus respectivos países, menos aún.

De nada sirve que al comenzar sus excursiones ó al elegir sus lugares de reposo, anuncien los primates que sólo se proponen descansar de las fatigas á que los graves problemas de la gobernación del Estado los someten: los menos suspicaces ven, tras de la confesada y oculta por ella, una segunda intención, y las suspicacias aumentan cuando dos de las figuras capitales coinciden en un lugar.

Sería perfectamente lógico admitir ahora que sir Austin Chamberlain no fué atraído á la villa Gioia, en los arrabales de Florencia, sino por el deseo de alejarse durante algún tiempo de las tareas políticas, y nada más natural que una visita de l Duce á su amigo y colega; pero las gentes no creen nunca en la inocencia ni en la inocuidad de tales entrevistas, y ha bastado ahora que Mussolini haya visitado al gran político inglés en Florencia, para que la fantasía de los diplomáticos se ponga en juego, y llegue á considerar esa entrevista como muy trascendental.

Afortunadamente, ingleses é italianos no tienen nada que temer de esa trascendencia, aunque se confirme; al contrario, las hipótesis coinciden en suponer que el resultado de la entrevista será favorable, puesto que en ella se trató de los problemas del Mediterráneo, y se da como seguro que el personaje inglés logró convencer á Mussolini de que eran infundados los recelos que en los ambientes diplomáticos ingleses había suscitado el acuerdo anglofrancés, acerca de esos problemas, firmado hace algunos meses: en Agosto de 1928.

Si así fuera, tendríamos motivo para felicitar-



LAS VACACIONES DE MR. CHAMBERLAIN

Como otros grandes hombres ingleses, Sir Austin Chamberlain ama las flores y se dedica á cultivarlas durante sus ocios de político

nos todos: cuanto contribuya á desvanecer la atmósfera poco favorable á Francia, que es patente en algunos medios italianos, será un obstáculo para que surjan las conflagraciones que algunos temen, y que, por tener como lugar probable de acción el *mare nostrum*, forzosamente habrían de afectarnos, aunque nos empeñásemos mucho en eludir sus efectos.

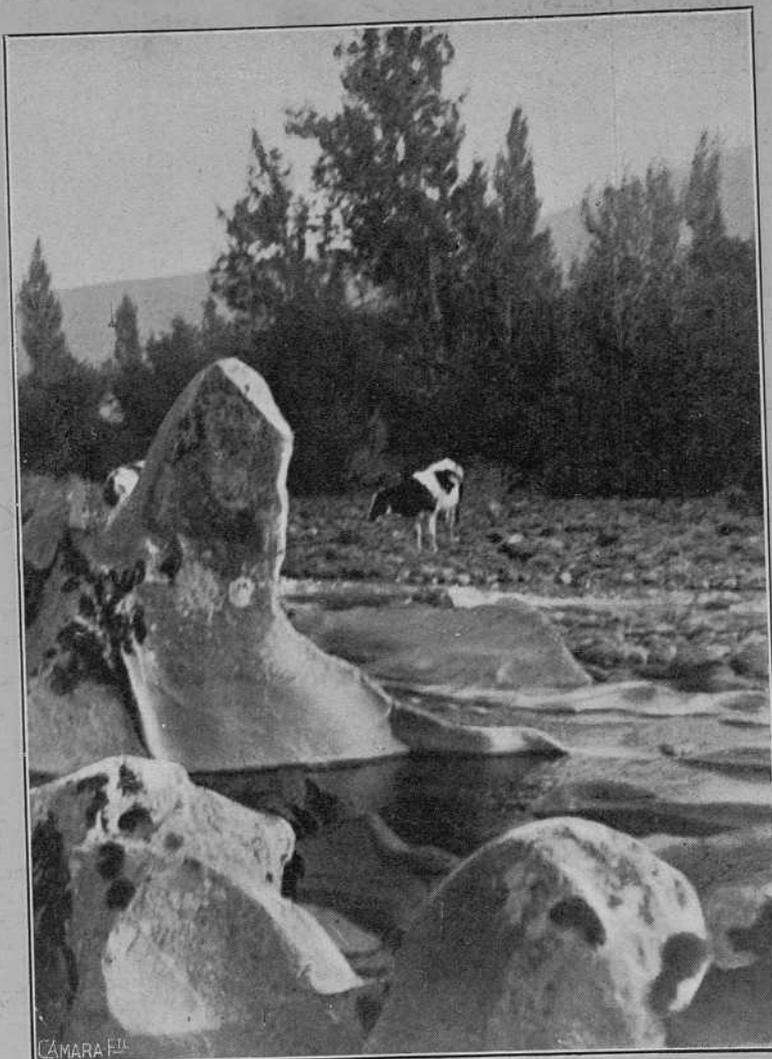
El sol de Florencia ha desvanecido, pues, si la entrevista de Chamberlain con Mussolini ha sido

tal como la cuentan, nubes que se cernían sobre el horizonte del Mediterráneo. Es, por tanto, un acontecimiento que conviene recoger y señalar, por su importancia, en el ambiente internacional y su interés particular para España.

Florencia, por su clásico ambiente de tranquilidad y reposo, que se refleja en doble sentido en las aguas del Arno famoso, es, por otra parte, lugar muy apropiado para que nada turbe las meditaciones de los políticos y para que de ellas surja la paz.



El Ponte Vecchio sobre el Arno, uno de los lugares más pintorescos de Florencia, la admirable ciudad italiana, en cuyos alrededores han conferenciado Chamberlain y Mussolini



ALEGRE PRIMAVERA

La nieve blanca, en las cimas...
En los prados, la vacada...
La primavera, en el valle,
y la alegría, en el alma...

¡Primavera! ¡Primavera!
¡Novia de carita blanca!...
¡Ya te he sentido reír
bajando de la montaña!...

Saltabas en los regatos,
haciendo las nieves, agua...
Te adornabas el corpiño,
color de verde esmeralda,
con galoncillos de flores
y botonaduras blancas...
Desentoldabas los cielos,
como abriendo las ventanas
del mundo, para llenar
de luz los vidrios del alba,
y tendiendo, al barandal,
la castidad de tus sábanas,
deshacías, ruborosa,
tu lecho de colegiala...

¡Primavera! ¡Primavera!
¡Novia de la fuente clara!
Un trino dice tu voz...
Un charquito, tu mirada...
Un cerezo, tu color...
¡Y un lirio blanco, tu alma!

¡Campanillas de oro nuevo
salpican la nieve blanca...

¡Cuántos retratos, en ellas,
dejaste cuando pasabas...!

¡Primavera! ¡Primavera!
¡Campanillita dorada!
¡Eres frágil y eres flor
de las que pronto se pasan!

Con humo azul, en los cielos,
tus iniciales bordabas...
Con el hilo del rocío
ensartabas la mañana...

¡Y en un almohadón de bincas,
de romeros y retamas,
ibas dejando caer
violetas estrelladas!...

¡Ay, violeta menuda,
mitad flor y mitad lágrima!
¡Alas que tenéis perfume!
¡Perfumes que tenéis alas!...

¡Primavera! ¡Primavera!
¡Cara de rosa temprana!
¡Yo te he visto encaramarte
por la pared de mi casa
á colgar nidos de flores
en los ganchos de las ramas!...

Blanqueaban los durillos...
Verdeaban las acacias...
Su gesto de anacoretas
los pinos humanizaban...
¡Y los campos de cantueso,

con sus capuchas moradas,
eran como nazarenos
de los de Semana Santa,
que por el monte, en hilera,
te conducían en andas!...

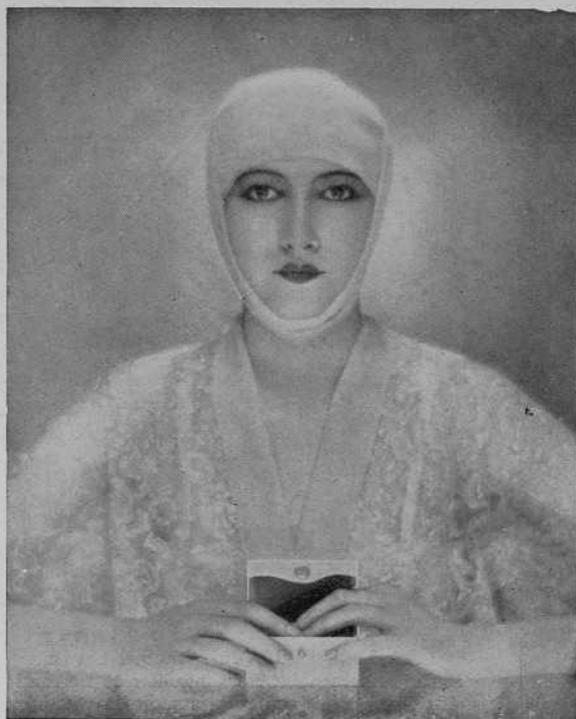
¡Primavera! ¡Primavera!
¡Virgen de carita blanca!

En los altares de Abril
enciende el sol luminarias...
El río, como ancha túnica
—cola de manto de plata—,
te va siguiendo los pasos
por llanuras y montañas,
y arrodillándose, al verte,
para besarte las plantas,
rodando se precipitan
torrentes por las cañadas!...
¡Primavera! ¡Primavera!
¡Campanillita dorada!
¡Las campanillas se han hecho,
por un milagro, metálicas,
y tocan á arrodillarse
como en la misa de alba!...

La nieve blanca, en las cimas...
En los prados, la vacada...
La primavera, en el valle,
y la alegría, en el alma...

¡Hoy vuelve á mí la alegría
que hace tiempo me faltaba!

Luis FERNANDEZ ARDAVIN
(Fot. Gárate)



DEMEYER

Si un encuentro produce impresión, el segundo encuentro será inevitable.

POR la prisa febril que caracteriza los tiempos modernos, es difícil conocerse bien en el primer encuentro. ¡Con qué agrado volvería usted á ver á los que habiéndose cruzado una sola vez en su camino—el joven matrimonio que jugaba tan bien al «bridge», el joven que bailaba tan maravillosamente, el personaje célebre que á pesar de su nombre ilustre parecía tan sencillamente humano—le han parecido tan simpáticos! Pero, ¿cómo?

Mientras en los salones concurridos una hermosa tez atrae la atención mejor que un buen carácter, las personas extrañas no se tomarán la molestia de investigar las cualidades morales de una mujer hacia la que no se sientan inclinadas desde el primer momento.

Conserve, pues, su cutis juvenilmente fresco y sano por medio de un cuidado sencillo y adecuado; así podrá usted conseguir fácilmente un segundo encuentro. Y entonces tendrá ocasión de hacer resaltar sus talentos de huésped, su amor á los niños, sus cualidades de conversación y su comprensión del fino humorismo.

Puede usted tener la absoluta seguridad de que cada uno de los preparados Elizabeth Arden que use para el cuidado de su piel, ha sido elaborado y probado personalmente por la propia Miss Arden.

PARA LA CONSERVACION DE SUS ENCANTOS, MISS ARDEN LE RECOMIENDA LOS PREPARADOS SIGUIENTES:

CREMA LIMPIADORA (Cleansing Cream).—Una crema suave y pura que se disuelve al calor de la piel y penetra en los poros, eliminando todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y tersa. Debe usarse mañana y noche, como primer paso del tratamiento del rostro y del cuello.
Ptas. 8,— Ptas. 15,—

ALIMENTO ORANGE PARA LA PIEL (Orange Skin Food).—Esta valiosa crema nutritiva se aplica abundantemente sobre la cara y el cuello, por la mañana y por la noche. Corrige los surcos y arrugas y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Es muy recomendable para los rostros demasiado delgados y también como remedio profiláctico contra los surcos y arrugas.
Ptas. 8,— Ptas. 12,—

TONICO ARDEN PARA EL CUTIS (Ardena Skin Tonic).—Pone terso el cutis, dándole una firmeza suave y blanqueándolo; obra á la vez de astringente. Debe aplicarse junto con la Crema Limpiadora, y después de ella, para activar la circulación, aclarar y dar finura á la piel.
Ptas. 9,— Ptas. 22,—

ASTRINGENTE ESPECIAL (Special Astringent).—Aplicase este preparado por medio de ligeros golpecitos sobre el rostro y el cuello, con un movimiento ascendente. Da firmeza á las células y elasticidad á los músculos, devolviendo al rostro su contorno juvenil.
Ptas. 16,— Ptas. 28,50

CREMA VELVA (Velva Cream).—Deliciosa crema nutritiva, especial para los cutis delicados. Muy indicada también para las caras llenas, pues nutre la piel sin engordar los tejidos.
Ptas. 8,— Ptas. 15,—

CREMA PARA LAS ARRUGAS (Anti-Wrinkle Cream).—Crema nutritiva y astringente. Su espléndida suavidad se obtiene utilizando en su preparación huevos frescos. Rellena las pequeñas arrugas y los surcos, suavizando y aterciopelando al mismo tiempo el cutis. Excelente para el tratamiento de la tarde, en su propio tocador.
Ptas. 7,— Ptas. 21,—

ACEITE VENETIAN PARA LOS MUSCULOS (Muscle Oil).—Es un aceite de admirables propiedades nutritivas, que quita las arrugas y devuelve el vigor á los músculos faciales.
Ptas. 6,50 Ptas. 14,—

Pida usted el libro de Elizabeth Arden «EN POS DE LA BELLEZA», en el que se explica el método científico que puede usted seguir para el cuidado de su cutis en su propia casa.

Los preparados de Elizabeth Arden se encuentran en los mejores y más elegantes establecimientos.

MADRID: Almacenes Madrid-París, Avenida Pi y Margall, 10.
Perfumería H. Alvarez Gómez y C.^ª, Sevilla, 2.
Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.
Viuda de Miguel Esteban, Serrano, 7 y 48.
Farmacia y Perfumería Hamburguesa, Avenida del Conde de Peñalver, 13.
SAN SEBASTIAN: Francisco Benegas, Garibay, 12. - Peña Florida, 10.
MALAGA: Jiménez y Muñoz, Marqués de Larios, 2.
SANTANDER: Viuda de Díaz «Villafranca», Blanca, 15.
ZARAGOZA: «La Catalana», Angel García Sánchez, Calle Alfonso I, 34.
LISBOA: David & David, 112, Rua Garrett.

BARCELONA: Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza de Cataluña, 12.
Farmacia J. Cuixart Calvo, Fernando, 7.
Joaquín Oller, Paseo de Gracia, 75.
Zunzunegui, Heros, 32, 1.^º
Barandiarán y C.^ª, Gran Vía, 26.
BILBAO:
GIJON: García y Escobedo. Antes B. Piquero y C.^ª
VALENCIA: Perfumería Royal, Abadía San Martín, 4.
JEREZ DE LA FRONTERA: Almacenes Tomás García, Doctor Ramón y Cajal, 21.
GIBRALTAR: Roberts's Pharmacy, 275, Main Street.

ELIZABETH ARDEN

673 FIFTH AVENUE NEW YORK

ELIZABETH ARDEN, S. A.

MADRID CALLE DE ALCALA

LONDON

PARIS

BERLIN

ROMA

(Reproducción reservada)

VIDA ARTISTICA

La Exposición de la Asociación de Pintores y Escultores

EN las salas de la Sociedad Española de Amigos del Arte ha celebrado la Asociación de Pintores y Escultores su segunda Exposición colectiva de 1929.

Se propone la importante entidad artística ir ofreciendo una serie de exhibiciones homogéneas por el tema desarrollado en ellas, que libren al conjunto del carácter heteróclito y sin armonía que suelen tener esta clase de exposiciones cuando no se fija de antemano el género de obras admisibles.

Naturalezas muertas é interiores fué el tema propuesto á los asociados pintores para la segunda de las organizadas por la Asociación. Se añadieron algunas esculturas de pequeño tamaño y en materia definitiva, como ejemplo á seguir también de cómo debe ser la concurrencia de los escultores á conjuntos de tal índole.

Se ha hecho bien en estimular la pintura de naturalezas muertas—ó «vidas en silencio», como dicen ingleses y alemanes de más expresiva manera que los españoles, nombrándolas bodegón—, género de alcurniada prosapia estética, y el éxito obtenido, primero con la aportación de excelentes cuadros y después con la elocuente aceptación del público, debe animar á más amplio y futuro desarrollo de esta iniciativa tan oportuna.

La Exposición presentaba un aspecto armónico y ponderado. Contra lo que pueda pensar el que no la haya visitado, lejos de producir fatiga de monotonía, falta de variedad, resultaba una demostración de la infinita pluralidad de motivos y combinaciones á que se presta el bello género. No sólo aquella rica diversidad de temperamentos y credos que la floreciente pintura española moderna consiente; no ya el natural contraste de motivos y gamas, sino dentro de sectores estéticos semejantes y de asuntos iguales—muy dentro de la tradición del «bodegón» español—, el encanto de lo distinto surgía atrayente.

Fué ésta acaso una de las exposiciones que más puro ejemplo han dado de cómo importaría ir evolucionando el carácter y composición de las agrupaciones colectivas.

Han concurrido á ella cuarenta y seis artistas, con más de setenta obras. He aquí una sucinta relación de sus envíos:

Manuel Abelenda presentaba dos lienzos, titulados *Soyo isto deixou o fidalgo* y *Cacharros*. De fraternas disposición y elección de objetos tenían también fraternidad tonal. Eran dos notas agradables y profundas, á la vez, donde la maestría en las calidades no dañaba á esa cierta



«Geografía», cuadro de Fernández Balbuena



«Desnudo», escultura de Coullaut Valera

«melancolía de lo inerte» que el título elegíaco de una de ellas y la condición de «vida en silencio» le exigía.

Naturaleza muerta, de Almela Costa, era un cuadro alegre de color, escrupuloso de dibujo y de una gran sencillez constructiva.

Pedro Antonio exponía dos pequeños lienzos de frutas y flores: *Bodegón en amarillos* y *Bodegón en rojos*. La fuerte y densa cualidad de pintor que hay siempre en Pedro Antonio estaba allí latente y rica.

Chinosseries, de Blanco Coris, era una graciosa clara combinación de lacas y porcelanas sirviendo de complemento cromático á una muñeca vestida de rojo, verdaderamente feliz en cuanto á idea y resultado.

Ismael Blat, más ambicioso en cuanto al tamaño y á la composición, que afortunado en la resolución, presentaba un lienzo titulado *Cosecha de Manises*.

Guido Caprotti exhibía un gran bodegón de seguro empaque clásico, demostrativo de positiva comprensión y capacidad para el género—titulado con cierto humorismo *Antes de la romería*—, y un bellísimo bodegón—*Pimientos*—, tan pequeño de dimensiones como excelente de valor pictórico.

Cacharros del Albaicín era una nota elegante, armoniosa, de finas delicadezas tonales, firmada por Ramón Carazo.

Gregorio Cebrián presentaba un buen *Bodegón* de noble condición tradicionalista.

Enrique Climent, ese espíritu inquieto en quien la ironía y el sentimiento se unen para crear fantasías admirables, expuso dos dibujos: *El arqueólogo* y *el Rebaño*, copiando figuras y fondos de papel recortado á la manera ingenua é infantil. Algo delicioso y no fácil de imitar, sin caer en una banalidad de la que Climent estará siempre libre.

De Antonio Collar volvimos á ver con gusto su *Bodegón de la lámpara de plata*, tan sobrio, tan acertado en el modo y la forma.

Roberto Fernández Balbuena era uno de los prestigios afirmativos—y afirmados—de la Expo-

sición. No deja nunca este pintor de sorprender por su afán insatisfecho de superación, por su horror al anquilosado disfrute de hallazgos anteriores. Dos cuadros, *Geografía* y *Manzanas*, ofrecían ocasión para largos y razonados elogios. Harto distintos en apariencia por su entonación general y factura, respondían, sin embargo, á esa honda y recta conciencia que Fernández Balbuena tiene de su arte. *Manzanas* va incluso más allá en el propósito de entrega plena de las facultades peculiares á ese ansia de honestidad pictórica.

Juan Francés exhibía un *Bodegón* íntegramente clasicista, jugoso de color, acertado de calidades, verdaderamente grato de contemplar.

Gallarda promesa de un artista que está formándose sin prisa ni extravío era el estudio de Gutiérrez Santos.

Gutiérrez Solana presentaba tres obras maestras: dos bodegones y un *Flojero*. Nuevamente, el gran artista daba esa sensación de fiereza inteligente, de sabroso colorista, de honda racialidad hispánica que no deja nunca de expresar en sus cuadros. El bodegón del *Pavo muerto* mostraba en su sobriedad de ocres, grises y negros extraordinario luminismo. En cuanto al *Flojero*—unas rosas en un vaso verde de cristal tallado—, unía dos fulgores de potente calidad cromática.

Martínez Tarrasó exponía dos pequeños lienzos muy dentro de la manera recia, luminosa y pastosa aprendida en Raurich, pero ya con acento personal. *Frutas de invierno* era el título común. Y reconociendo el cabal logro de ambos cuadros, el de los limones acaso tenga mayor belleza.

Bernardino de Pantorba exhibía dos pequeñas notas de limpia y noble sencillez. De ellas, *Juego de te*, muy finamente acordada.

Julio Peris Brell envió un bodegón, bien característico de su manera, de esa manera brillante, chispeadora, que no excluye la solidez.

El *Bodegón* de José Pedraza respondía al concepto tradicional del género con natural sencillez muy simpática.

Cristales y azucenas, *Naturaleza en silencio*, eran los títulos de los dos envíos de José Pinazo. Recientemente, estos dos cuadros admirables fueron de las obras más celebradas en la Exposición de Arte Español en Bélgica y Holanda. En Madrid se ha reconocido también la elevada condición de su arte, por como el gran pintor valenciano acusa en ellas la maestría evolutiva y ascendente, la peculiarísima delicadeza tonal que le define cada vez con más puros rasgos. En



«Florero», cuadro de José Solana



«Chinoseries», cuadro de Blanco Coris

este sentido, *Cristales y azucenas* debe ofrecerse ejemplarmente.

Poy Dalmáu, especialista en la pintura de flores y frutas, presentaba dos lienzos de esta clase muy notables, dignos de su reputación.

El envío de Nicolás Raurich señaló, una vez más, el supremo prestigio del maestro en el género. Dos *Bodegones* presentaba el insigne pintor catalán, resueltos con esa energía técnica, con ese vigor ahincado y craso que son cualidades primigenias de su arte. El *bodegón* tiene en Raurich uno de los mejores intérpretes del mundo, el *bodegón* clásico de las buenas escuelas española, flamenca y española. La pasta pictural de Raurich, cuando la emplea tal como aparece el magnífico *Bodegón de las patatas*, en la pasta de Rembrandt, en aquel barro de oro y de luz de que está hecho, por ejemplo, el *Homero* del Museo de La Haya.

Raurich es quien da á. a humildad fuerte y popular del *Bodegón* todo su sabor y toda su elocuencia.

Romero Barrero tenía uno de los buenos cuadros de la Exposición: *La bombona azul*, compuesto con verdadero gusto y audacia de colorista.

Como también era una joya de argentados grises y azules, el *Bodegón* de Vila Puig, este admirable pintor catalán que expuso recientemente en el Museo de Arte Moderno una de las mejores colecciones de paisajes vistas desde hace varios años en Madrid.

Joaquín Xaudaró se ha revelado al gran público que conoce y estima bien su ingenio y garbo humorísticos como excelente pintor. Pese á los títulos—*Vista general de Nueva York*, *Vita-*

minas—de sus dos naturalezas muertas, los cuadros estaban dentro de una positiva condición artística.

Arturo Souto presentaba dos *Flores* exaltados con limpidez cromática, con pura y austera virtualidad pictórica, con el decoro profesional que le destacan de los acomodaticios y los gregarios. Simultáneamente, exponía Souto en el Saloncito del Ateneo varios cuadros. No han sido vistos; no han sido comprendidos.

Y, sin embargo—ya lo he dicho en otras ocasiones—, Arturo Souto es uno de los más admirables, sinceros y honestos pintores jóvenes. Será una de las más altas reputaciones de nuestro tiempo, si no se deja vencer por la inercia y la indiferencia ajenas. Sus dos *floreros* de esta Exposición, sus máscaras, sus desnudos de la Exposición del Ateneo—á la que consagraré un próximo artículo—lo atestiguan y lo prometen.

Por último, dentro de la serie de naturalezas muertas deben mencionarse también los envíos de la señorita Verdes Montenegro y de los señores González Billón, Amadero Roca—bella nota moderna su *Geráneo!*—y Roig Asuar.



Completaban la sección de pintura varios *Interiores*.

Don José Benlliure, patriarca de la pintura valenciana, exhibía uno titulado *De vuelta de la caza*, nota de casticismo factual.

Virgilio Bernabéu, también valenciano, y que viene destacándose con singular gallardía en las Nacionales y en los Salones de Otoño, presentaba un lienzo alegre de color y armónico de composición titulado *Embalando melones*.

Dos notas muy sentidas de Cabrera Cantó recordaban, como las briosas y luminosas de Heliodoro Guillén, el nombre de un artista voluntariamente alejado de las luchas cortesanías.

La pintora gallega María Corredoyra tenía dos interiores de templo, y uno de su propio estudio, algo negros; pero con honrada sinceridad pintados.

Sumucio exhibía *Interior* y *Contraluz*. Este último muy bien compuesto y resuelto con excelente acierto. Una de sus mejores obras.

Navas Linares tenía un interior de iglesia titulado *Novenario*, muy brillante de color, muy vibrante de claroscuro, y que también es uno de sus mejores lienzos.

Peris Brell y Poy Dalmau, ya citados anteriormente, se destacaban el uno con su *Interior de barraca valenciana* y el otro con su *Interior de la iglesia de Monterrey*.

Ramón Pulido expuso *Patio de las Capuchinas*, cuadro de singular encanto, revelador de ese fino, de ese sutil espíritu que es el excelente artista. Pulido recata demasiado su arte. No es frecuente hallar su nombre en los catálogos de las Exposiciones y en las reseñas periodísticas. Y, sin embargo, hay en este pintor de temas religiosos, de paisajes urbanos, una noble ponderación estética y una visión tan aguda que ha de lamentarse su ausencia y celebrarse, como en este caso, su presencia.



Patio de las Capuchinas, cuadro de Ramón Pulido

Si no muy numerosos, sí eran interesantes los envíos de escultura.

Compostela exhibía dos tallas en madera, *Marabú* y *Pingüino*. Ambas con una estilización graciosa y un humorismo ágil.

Coullaut Valera, un bello desnudo en mármol, gentilísima figura de mujer que también obtuvo alusiones elogiosas en la Exposición de Bélgica y Holanda.

Mariano Monedero expuso una estatuilla en madera titulada *El aficionado*, tipo de chulo madrileño certeramente visto y tallado...

Peresejo, el busto *Esclavo*, no por conocido menos estimado.

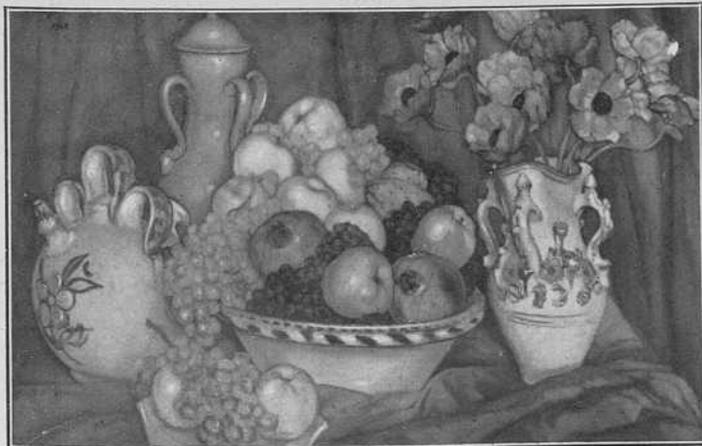
José Planas, uno de los maestros jóvenes de la plástica española y de más seguro porvenir, daba medida de su moderna orientación, de su sobriedad constructiva, en la figura *Desnudo* y en la vigorosa testa en piedra *Cabeza de joven*.

Torre Isunza, otro joven maestro, presentaba una *Cabeza de gitana* admirable.

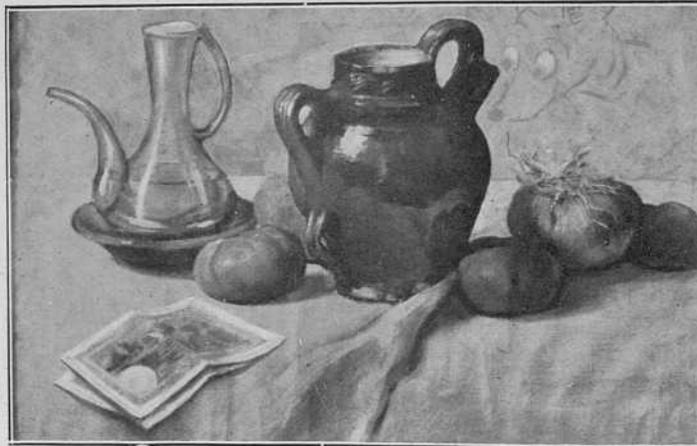
Igualmente, Florentino Trapero un interesante grupo en mármol titulado *Estudio de niños*.

Tal fué, anotada con la rapidez y brevedad de una marginalia catalogal, la Exposición organizada por la Asociación de Pintores y Escultores en la Sociedad Española de Amigos del Arte.

SILVIO LAGO



«Naturaleza en silencio», por José Pinazo



«Vitaminas», por Xaudaró

Elegancias

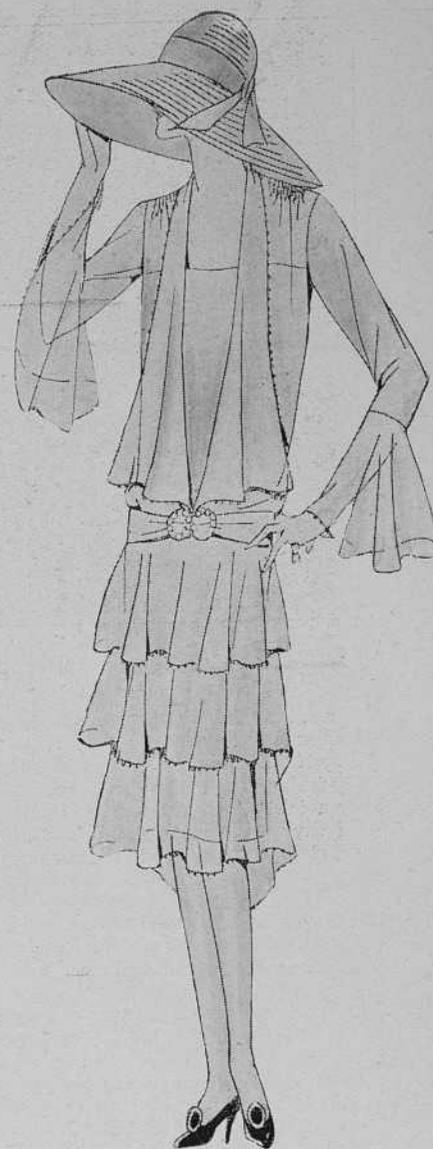


Vestido de «crêpe marocain» con la falda plegada

(Modelo Philippe et Gaston)



Dos lindos vestidos en «crêpe marocain» el primero y en «georgette» el segundo



Vestido de tul azul marino con la falda en volantes

(Modelo Eugenie et Juliette)

NUESTRA preferencia está por igual en la presente temporada del lado de los sombreros de alas *cloches*, asimétricas, que de las pequeñas tocas muy ceñidas á la cabeza, dejando al descubierto casi toda la frente.

Una y otra tendencia dominan con furor, pues ambas favorecen muchísimo, y van acordes con la línea general de la silueta grácil de la mujer moderna.

Las cintas de *gros-grain* y satén, del mismo tono del sombrero, rodean las copas de los modelos de alas acampanadas, tratadas graciosamente para formar trenzados en cuadros, picos y rombos. Las materias empleadas en estos sombreros de mediano tamaño son la paja, la seda, el tricot, el torzal, el fieltro y el terciopelo de seda. Se ven muchas toquitas de plumas trabajadas con un arte y un gusto exquisitos. El tul y la rafia se llevan mucho, así como el tul con *minoches* y cuchillos de pluma encerada.



«Bakou» negro con cinta en «gros-grain» azul y rosa

(Modelo Camille Roger)



«Lucyole» azul marino guarnecido con cinta de seda

(Modelo Danté)

(Fots. Hugelmann)

Las pajas muy claras no se llevarán hasta muy entrada la canícula; cuando ésta irrumpe con sus calores sofocantes aparecerán las capelinas de panamá en su tono natural y las pamelas de colores chillones; pero hasta entonces dominarán los sombreros diminutos; esos casquetes muy ceñidos que dejan ver la belleza de las facciones con desbordante agresividad y esos otros modelitos de alas pequeñas, que occultan discretamente los ojos, sumiéndolos en una penumbra de misterio.

Los *tangkoks*, los *takous* y las bengalas en azul marino, negro, rojo obscuro ó verde, según el color de nuestros vestidos, son un verdadero encanto.

Las flores aparecen de nuevo en algunos sombreros; van colocadas á un lado, muy caídas sobre la oreja con cierto aire del siglo XVIII, formando un vivo contraste con las tendencias modernas.

ANGELITA NARDI



VERITAS

Feliz presagio

No hay mujer que ignore que su cutis da la medida de su belleza; y que al conservarlo en buen estado, prolonga su juventud. Hace usted bien en confiar el cuidado de su delicada piel al Jabón Heno de Pravia. Él le asegura a usted la protección que desea. Puede usted tener la convicción de que su piel entra en contacto con una espuma pura, suave, cremosa, que deja el cutis limpio y los poros libres, que refresca y suaviza, limpia, perfuma y embellece.

es esa mariposa, tan blanca como el terciopelo de sus manos, que busca en ellas, equivocada, una flor que no encuentra.

La atrae el perfume inconfundible del

HENO DE PRAVIA,

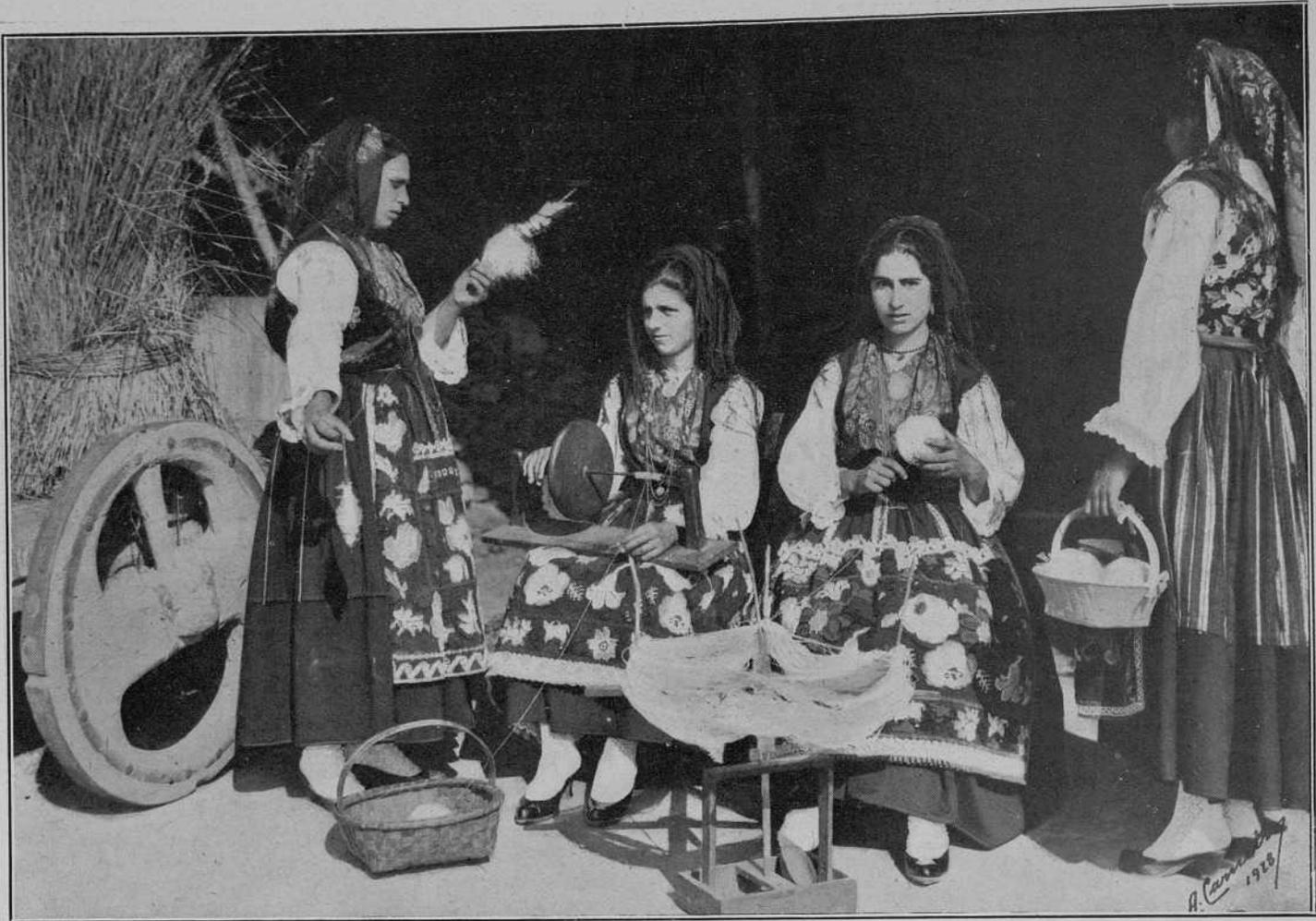
el jabón que da distinción a las manos.



Pastilla, 1,25 en toda España.

PERFUMERÍA GAL. -- MADRID

Casa en Buenos Aires: Maure, 2010-14. -- Casa en Londres: Strand, 76.



Costumbres regionales portuguesas

«Hilanderas de Santa Marta», de Virna do Castelo
(Fot. Aureliano Carneiro)

Pensativo . . .

No deseamos otra cosa sino que se ponga Vd. pensativo. Las palabras más resonantes y los grabados más llamativos no convencen tanto como una simple prueba.

Por eso afirmamos que la CAFIASPIRINA le aliviará en cuanto sufra Vd. dolor.

La CAFIASPIRINA corta de raíz las molestias ocasionadas por los dolores de cabeza, de muelas, de oído, jaqueca o neuralgia y especialmente las molestias periódicas de la mujer.

Y ahora
convéznase Vd. mismo
de la eficacia de la

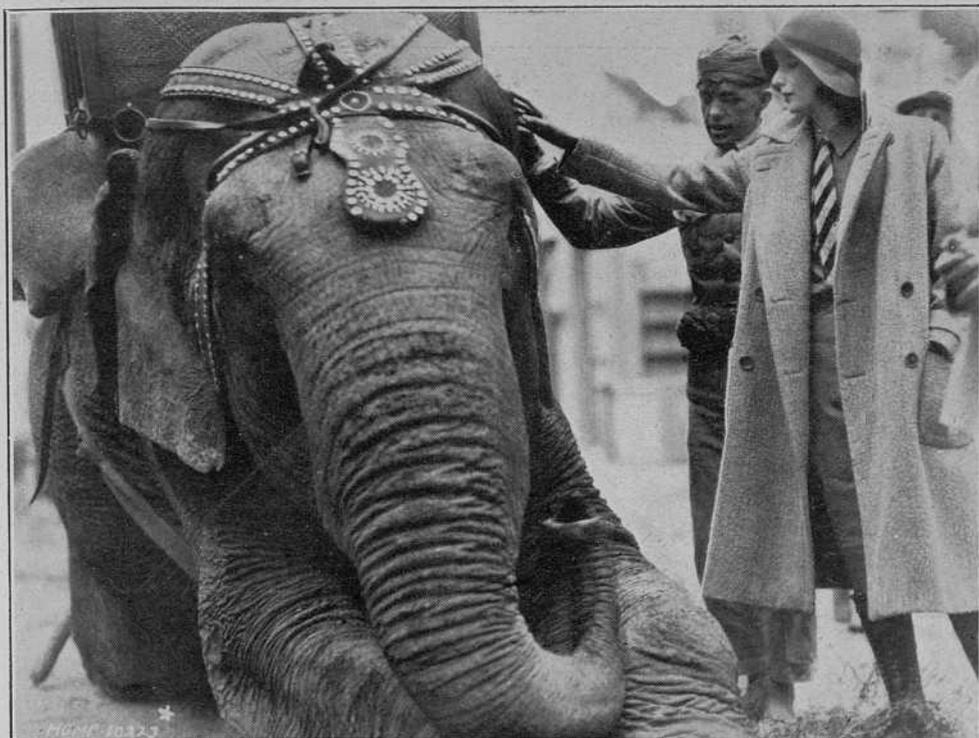


Aumenta el bienestar, despeja el cerebro y no ataca el corazón ni los riñones.

CAFIASPIRINA



Figuras del cinematógrafo



Greta Garbo, la célebre «estrella» de la pantalla, entabla amistades con su compañero de labor, que aparecerá con ella en una próxima película de la Metro-Golwyn-Mayer

Menudencias

EL doctor Baston, de Filadelfia—esa gran ciudad donde ocurren las cosas más extraordinarias del mundo—, ha enviado recientemente una comunicación á aquella Academia de Medicina, explicando cómo puede curarse el insomnio. El procedimiento es interesante por lo práctico y lo económico. Se trata de una cura sin medicamentos hipnóticos, costosos y nocivos siempre á la salud.

Si un individuo desea dormir á pierna suelta, es preciso, ante todo, que repose sobre un lecho que no se cleve del suelo más que unos cincuenta centímetros, y que este lecho esté colocado en dirección norte-sur; es decir, en el sentido del meridiano magnético.

Esta orientación perfecta permite el más fácil funcionamiento cerebral, el reposo íntegro, y estimula, por consiguiente, el sueño.

Como verán los lectores, el tratamiento no puede ser más inofensivo, y su puesta en práctica, como hemos dicho, no puede ser también más barata.

•••••

Muchas personas desean limpiar cuadros antiguos de valor, pero no se atreven á hacerlo; pues temen, no sin razón, estropear el lienzo, si el procedimiento que empleen no es el más conveniente. Hay uno que da excelentes resultados, y es el siguiente: se toma un trozo de tela blanca de hilo muy fino, y con un algodón se hace una especie de muñequilla, como la que se emplea para el barnizado de muebles. Empapada la muñequilla en vaselina neutra, se frota con ella suavemente el lienzo, siguiendo un sentido circular. Cuando esté aquella sucia, se renueva por otra, y así sucesivamente hasta quedar el cuadro perfectamente limpio.

El resultado de este procedimiento está garantizado, pues es el que emplean algunos restauradores de obras pictóricas antiguas.

La vaselina quita por completo los vestigios de las moscas, del humo y del polvo.

•••••

En Nueva York se ha celebrado recientemente un gran concurso de elocuencia, en el que una mujer, ¡cómo no!, ha sido la elegida en el primer puesto.

Trenes Pullman en España

Con motivo de la Feria de Jerez de la Frontera, se inaugura el Servicio de Lujo de la Exposición de Sevilla con un tren Pullman entre Sevilla y Jerez, que circulará los días 28, 29 y 30 con el siguiente itinerario:

IDA	{ Salida de Sevilla ..	13,16
	{ Llegada á Jerez ..	15,15
REGRESO.	{ Salida de Jerez ...	21,20
	{ Llegada á Sevilla .	23,20

Número limitado de plazas: 56.

Para viajar en dicho coche es preciso abonar, además del billete de ferrocarril de primera clase, un suplemento de pesetas 9,65 entre Sevilla y Jerez.

La reserva de plazas se puede hacer en las Agencias de la Compañía Internacional de Coches-Camas, tanto en Sevilla, como en Jerez.

Se trata del primer tren Pullman que circula en España, y tenemos entendido que este material es de lo más lujoso y confortable, y que el servicio de restaurante que se haga durante el viaje ha de ser espléndido.

Estuvo hablando ciento treinta horas, y hubiera podido hablar otras tantas; pero hubo de callarse por temor á fatigar, más de lo que estaba, al paciente jurado.

¿Que cuál fué el tema de su discurso?

«De lo que acuso á mi marido.»

¡Pobre hombre!, exclamaréis ahora compadecidos.

CRISTALINA

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

SOMBREROS
 CARMEN DE PABLO



Modelos de París

Alcalá, 66

MADRID

NUEVOS NÚMEROS DE LOS
 TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA
50.009 * 51.017

Libros nuevos

—Un héroe de la independencia de España y América: Antonio Valero de Bernabé, por Mariano Abril. Puerto Rico, 1929.

—Agua de paz. Poesías, por Herminia del Portal. La Habana, 1929.

—El burlón. Novela, por José Bruno. Editorial Renacimiento. Madrid, 1929.

—Entre dos continentes. (La novela del túnel bajo el Estrecho de Gibraltar). Por Jesús R. Coloma. Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Madrid, 1929.

—Un viaje á la Rusia roja. Por Sergio Carbó. Ediciones 1928. La Habana.

—El pazo de Lebre. Novela, por Alvaro de las Casas. Renacimiento. Madrid, 1928.

—El honorable Jim. Novela, por la baronesa de Orezy. Renacimiento. Madrid, 1929.

—De capellán á guerrillero. Novela episódica, por Diego San José. Editorial Renacimiento. Madrid, 1929.

—La prosa literaria del novecientos. Por F. Carmona Nenclares. Madrid, 1929.

—Posesiones españolas del Golfo de Guinea. Por Luis Valdés Cavanillas. Madrid, 1928.

—Andrómeda y el monstruo. Por Henry Bordeaux. Ediciones literarias París-Madrid. 1929.

—La mística. Novela por Halma Angélico. Madrid, 1929.

—Leyendas y evocaciones de la Serranía. Por Juan A. Meliá. Madrid, 1929.

—La túnica de Neso. Por Juan José Doménchina. En la Colección de Grandes Novelas Humorísticas. Biblioteca Nueva. Madrid, 1929.

La preocupación del «más allá»

CONAN Doyle, el famoso novelista inglés, padre de *Sherlok Holmes*, está en París, de vuelta del Africa del Sur, donde ha pasado una temporada predicando á los negros las doctrinas espiritistas.

No es la primera vez que el gran escritor hace propagandas parecidas. Actualmente no tiene el espiritismo propagandista más resuelto ni más activo que él, y antes de predicar á los negros africanos, propagó también sus ideas en Nueva York, en San Francisco, en el Canadá, en Montreal y en Australia; en ninguna parte, sin embargo, habrá encontrado auditorio más propicio que entre los salvajes africanos: llevar ideas espiritistas á los negros de Africa, como á los primitivos de cualquier Continente, es como llevar agua al mar.

Tal vez, aunque los reporteros que le han interrogado no lo dicen, Conan Doyle haya buscado en Africa pruebas fehacientes de la existencia de los espíritus, como buscó en las praderas de Bignewood, estérilmente, con su aparato fotográfico, pruebas de la existencia de las hadas. Si tal fué su propósito, seguramente no le ha realizado, porque se hubiera apresurado á mostrar esas pruebas, como otras cuya autenticidad le parece indiscutible. No las muestra; luego seguramente no las posee.

Conan Doyle fué en ese caso menos feliz que los personajes, compatriotas suyos, de *La noche iluminada*, de nuestro Benavente.

El novelista inglés ha sido, si hemos de creerle, más afortunado que en la busca de hadas en los bosques, en el hallazgo de espíritus humanos; tiene fotografías, y se las ha mostrado á un periodista parisino en que aparecen representados. Antes había presentado esas mismas fotografías, que no son muchas, en sus conferencias públicas.

Una de esas fotografías, la más conocida, representa una muchedumbre orando; sobre las cabezas de los orantes flota una densa nube. «La imagen de las fuerzas psíquicas acumuladas», dice Conan Doyle.

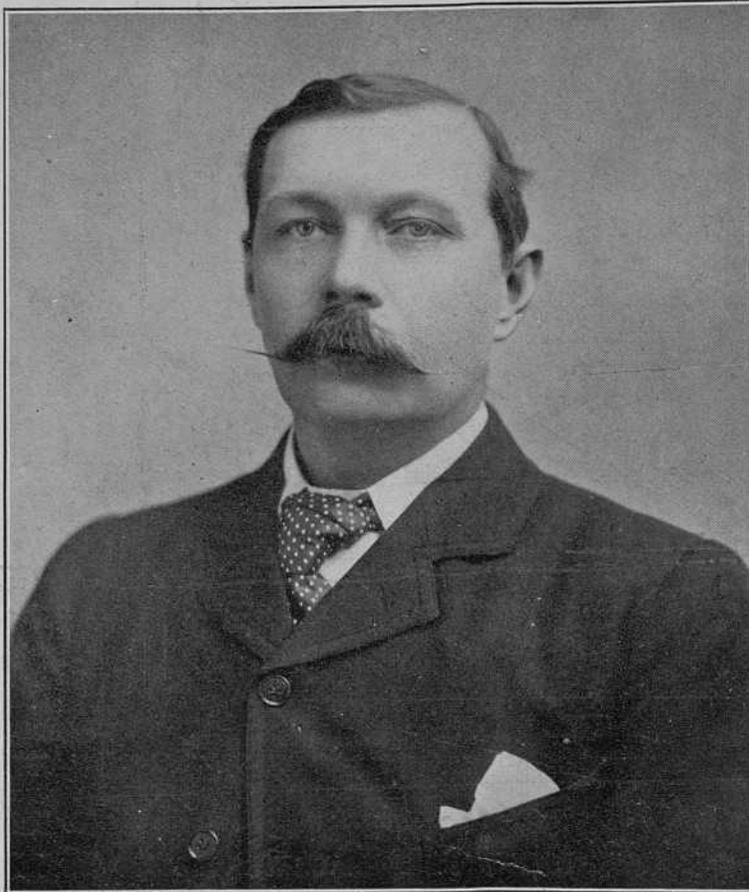
En otra aparece otra nube en que es fácil, con guía, sobre todo, discriminar rostros distintos, casi todos con muecas dolorosas ó trágicas.

Esas fotografías producen sobre Conan Doyle un efecto de exaltación; una sobre todo, en que aparece el novelista y á su lado la imagen, menos precisa, de un hombre joven:

—Mi hijo, que murió en la guerra—exclama el novelista señalando sobre la fotografía la imagen que acompaña á la suya—. Mi hijo, que me visita diariamente; su vida rige la mía; él me aconseja, me guía hasta en los menores detalles de mi existencia. Ayer mismo me felicitaba por la afortunada compra de una obra de arte.

Con tales pruebas, Conan Doyle afirma que el espiritismo ha pasado ya de la época de la fe, para entrar en el período de las demostraciones positivas. Sería demasiada credulidad creerle bajo su palabra, y, en

Conan Doyle y los espíritus



CONAN DOYLE
El famoso novelista inglés, apóstol actualmente del espiritismo

realidad, esas pruebas, no obstante la exaltación con que las hace ver y la elocuencia que pone en sus comentarios, no convencen definitivamente á nadie.

Los sabios, eminentísimos algunos, que se han afiliado al espiritismo, piden pruebas más concluyentes y definitivas y hechos con más grande rigurosidad científica; esos sabios no están, por otra parte, completamente de acuerdo acerca de las teorías, y no logran ponerse de acuerdo respecto á las pruebas definitivas y concluyen-

tes que sería necesario realizar para convencer á todos.

En este sentido, el espiritismo atraviesa ahora un período verdaderamente crítico.

En tanto que son resueltas esas dudas, no parece inoportuno recordar cómo nació el espiritismo moderno, ya que siempre existió otro, el de las razas primitivas que Conan Doyle habrá encontrado persistente entre los negros africanos á quienes ha ido á predicar la buena nueva que ellos habrán encontrado viejísima.

—O—

El espiritismo moderno, el que podríamos llamar de los civilizados, nació en una casita próxima á Nueva York, en que acababa de instalarse una familia apellidada Fox.

En aquella mansión se producían, según sus moradores, fenómenos extraños; los muebles se movían; se oían ruidos extraños, y muy frecuentemente golpes rítmicos aterradoros en muros y tabiques.

En la familia había dos muchachas de doce y quince años, respectivamente, que, contra lo que parecía lógico, no sintieron el más mínimo terror; al contrario, la más pequeña trató de entrar en comunicación con el golpeador invisible, al que denominó el señor Piegolpeante.

El ser misterioso se avino á establecer comunicación con la muchacha, y quedó convenido un alfabeto en que las letras estaban expresadas por el número de golpes, un golpe era la a; dos, la b, y así sucesivamente. Gracias á ese alfabeto, el golpeador declaró que no era el diablo, sino el espíritu de un difunto.

Divulgados aquellos sucesos, produjeron la más viva efervescencia; los más acusaron á la familia Fox de brujería, y estuvieron á punto de lincharla; pero otros creyentes y hombres de más fe la defendieron y lograron difundir sus creencias.

Las dos muchachas fueron los primeros *mediums* conocidos—jóvenes inspiradas que las fuerzas del más allá emplean para manifestarse, dicen los creyentes; mixtificadoras, excepcionales ventrílocuos, dicen los escépticos.

De América, poco después—era á mediados del siglo XVIII—vino á Europa, donde encontró su profeta en Hipólito Denizart-Rivail, que así se llamaba el que el mundo conoce por el nombre, evidentemente más sonoro y representativo, de Allan-Kardee.

Hipólito fué el definidor del espiritismo; según él, los espíritus golpeadores son las almas de los que vivieron sobre la tierra, que después de abandonada su envoltura carnal pueblan el espacio, y mediante el periespíritu, envuelta frúidica, según una definición moderna, complemento del alma y el cuerpo, se pone en comunicación con los humanos...

Ahora, en la crisis actual, las teorías son otras. Aguardemos á que los especialistas decidan cuál es la preferible para estudiarla con más sólida documentación.



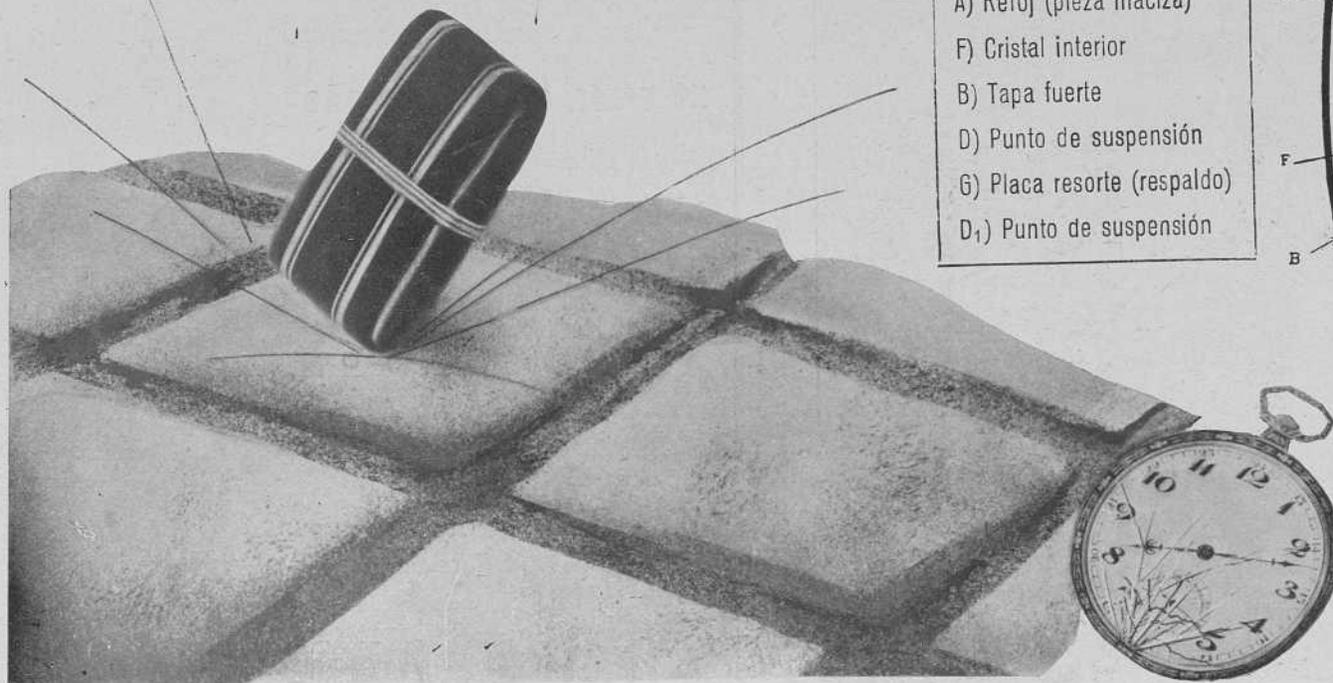
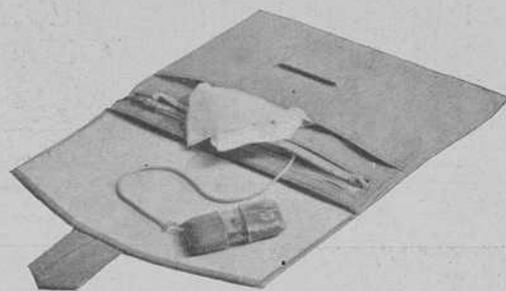
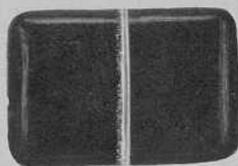
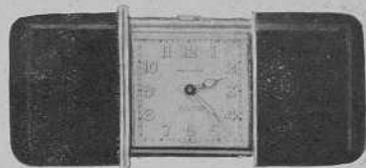
Conan Doyle, con otros conspicuos espiritistas, al salir de un Congreso Internacional

El Reloj

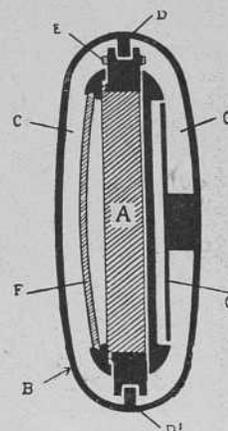
ERMETO

MOVADO

no es un objeto frágil.



- E) 'Remontoir' interior
- C) Cámara de aire
- A) Reloj (pieza maciza)
- F) Cristal interior
- B) Tapa fuerte
- D) Punto de suspensión
- G) Placa resorte (respaldo)
- D₁) Punto de suspensión



En venta por los primeros especialistas en relojes finos y por los joyeros.

Pedid catálogo al Agente general, **HERMETICA, S. A.**, Galeries du Commerce, Lausanne (Suiza)

EAU DE COLOGNE AMBRÉE
L.T. PIVER
PARIS



½ LITRO
 8 PESETAS

¼ LITRO
 4 PESETAS 25

⅛ LITRO
 2 PESETAS 50

INMEJORABLE
 PARA EL TOCADO LA FRICCIÓN Y EL BAÑO



Oloroso "San Hilario" ★ Fino Cándido

DELEGACION MADRID:

CRUZ, núm. 1 — Teléfono 50442

Lea Ud. los miércoles

Mundo Gráfico

30 cént. en toda España

Lea Ud. los viernes

Nuevo Mundo

50 cént. en toda España

Lea Ud. los sábados

La Esfera

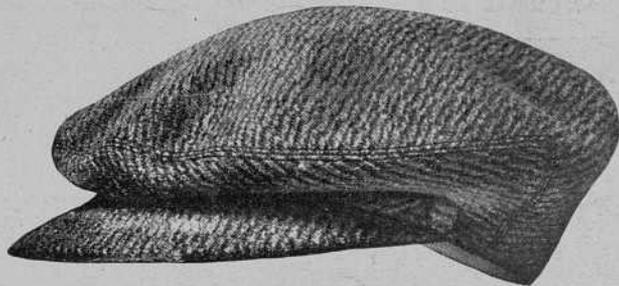
Una pía. en toda España

LO PRIMERO, CALIDAD

EN EL MISMO TEJIDO BEIGE
Y GRIS



Indeformable patentado



¡ATENCIÓN!...

Todos nuestros artículos llevan la marca

ELINA

EXIJALA



PREMIÈRE MARQUE FRANÇAISE

ESTABLECIMIENTOS ELINA

Unica Casa de Europa que fabrica los tejidos para sus artículos

WALKEN

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoestavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



FOTOGRAFÍA
ALFONSO
Fuencarral, 6 - MADRID

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN
FUENCARRAL, 85
Teléfono 13.443. - MADRID

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

SEDLITZ Ch. CHANTEAUD de Paris
EL MEJOR LAXANTE, PURGANTE, DEPURATIVO
ESTREÑIMIENTO, BILIS, JAQUECA, CONGESTIONES

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

PRENSA GRÁFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS MIÉRCOLES
MUNDO GRÁFICO
30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES
NUEVO MUNDO
50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS
LA ESFERA
UNA peseta ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Hermosilla, 57, MADRID.- Apartado 571
Teléfonos 50.009 y 51.017

Cooperativa de la Asociación de la Prensa
MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento